



Concurso literario

Desde adentro: libertad
a través de la escritura



DIRECTORIO

PRESIDENTA

Nashieli Ramírez Hernández

CONSEJO

Alejandro Brito Lemus

Manuel Jorge Carreón Perea

Tania Espinosa Sánchez

Aidé García Hernández

Juan Luis Gómez Jardón

Ileana Hidalgo Rioja

Christian José Rojas Rojas

Genoveva Roldán Dávila

Rosalinda Salinas Durán

SECRETARÍA EJECUTIVA

Nancy Pérez García

VISITADURÍAS GENERALES

Primera Juan Carlos Arjona Estévez

Segunda Iván García Gárate

Tercera Zamir Andrés Fajardo Morales

Cuarta Ruth Zenteno López

Quinta Nadia Sierra Campos

DIRECCIONES GENERALES

Quejas y Atención Integral

Nuriney Mendoza Aguilar

Jurídica

Yolanda Ramírez Hernández

Administración

Gerardo Sauri Suárez

DIRECCIONES EJECUTIVAS

Delegaciones y Enlace Legislativo

Mauricio Augusto Calcaneo Monts

Promoción y Agendas en Derechos Humanos

Brisa Maya Solís Ventura

Seguimiento

María Luisa del Pilar García Hernández

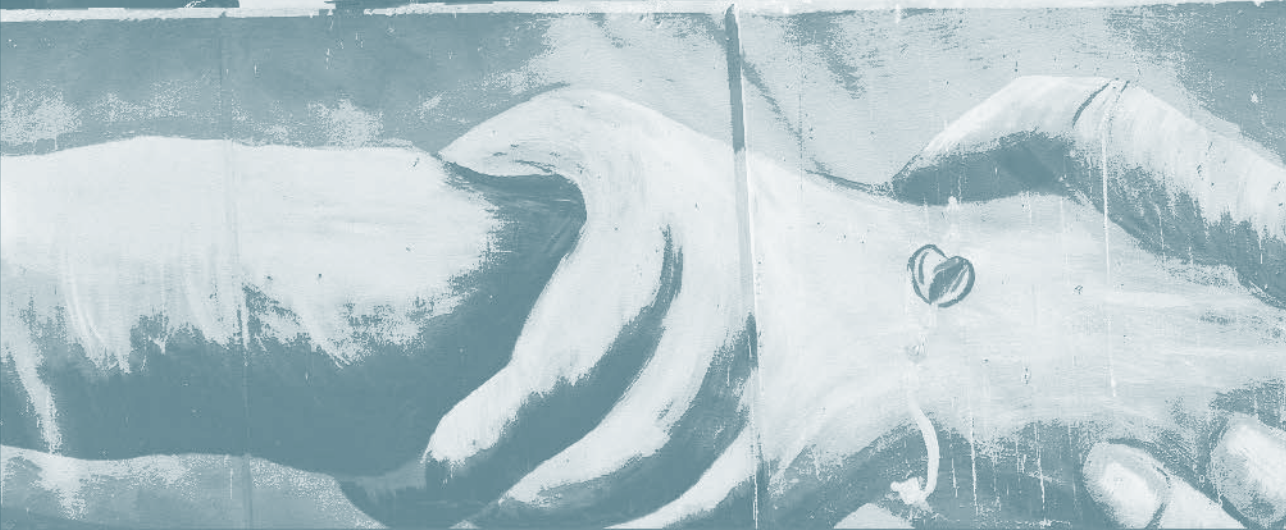
Educación en Derechos Humanos

Palmira Silva Culebro

Investigación e Información

en Derechos Humanos

Domifille Marie Delaplace



Concurso literario

Desde adentro: libertad a través de la escritura



COORDINACIÓN DE CONTENIDOS: Iván García Gárate, Regina Gallegos Triana, Lourdes Alegre Chávez y Fabiola de Lachica Huerta.

DIRECCIÓN EDITORIAL: Domitille Delaplace.

CORRECCIÓN DE ESTILO Y CUIDADO DE LA EDICIÓN: Haidé Méndez Barbosa.

APOYO EDITORIAL: Karen Trejo Flores.

DISEÑO EDITORIAL Y FORMACIÓN: Ana Lilia González Chávez y Lili Elizabeth Montealegre Díaz.

Primera edición, 2020

D. R. © 2020, Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México
Av. Universidad 1449, col. Pueblo Axotla,
demarcación territorial Álvaro Obregón,
01030 Ciudad de México.
www.cdhcm.org.mx

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre y cuando se cite la fuente.

El contenido de esta obra no refleja necesariamente las ideas de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, sino que es responsabilidad de sus autoras.

Índice

Presentación.....	5
I. Acceso a la justicia y debido proceso	11
II. Libertad	53
III. Libre desarrollo de la personalidad	83
IV. Maternidad.....	129
V. Vida en reclusión	167
VI. Violencia estructural	207



Presentación

*escribir
para decir el grito
para arrancarlo
para convertirlo
para transformarlo
para desmenuzarlo
para eliminarlo
escribir el dolor
para proyectarlo
para actuar sobre él con la palabra*



CHANTAL MAILLARD, "ESCRIBIR" (FRAGMENTO)

5

Desde adentro: libertad a través de la escritura nació a partir del VI Coloquio de Reinserción Social: Situación de las Mujeres en el Sistema Penitenciario, organizado por la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHCM) con el objetivo de generar un espacio de reflexión y análisis sobre las diversas y complejas problemáticas derivadas de la ejecución penal y los procesos de reinserción social de las mujeres privadas de la libertad en la Ciudad de México. Además de las ponencias, las conferencias con especialistas y académicas en la materia, la CDHCM decidió generar un espacio para que las mujeres privadas de la libertad pudieran expresarse sobre el tema del cual ellas son las que tienen la palabra principal: ¿cuál es la situación de las mujeres en los centros penitenciarios de la Ciudad de México?

La forma de generar este espacio fue a través de un concurso literario para todas las mujeres privadas de la libertad de la Ciudad de México que quisieran escribir y dar a conocer sus emociones, vivencias, historias y sentires. La idea del concurso fue invitar a la mayor cantidad de mujeres privadas de la libertad y por ello, más que proponer un programa o taller académico sobre escritura dentro de los centros penitenciarios femeniles, se buscó que los textos fueran libres para no limitarlos a un género literario en particular sino que cualquier mujer que quisiera expresarse pudiera hacerlo con un cuento, una obra de teatro, un poema, una carta o una narración autobiográfica.

Además de la publicación de la convocatoria del 5 al 22 de noviembre de 2019 por diferentes medios, personal de esta Comisión que tiene presencia habitual en los centros femeniles de reinserción social de Santa Martha Acatitla y Tepepan invitó a la población a participar y se facilitó el material para que pudieran realizar y entregar los escritos hechos *con puño y letra* para ser considerados en el concurso.



6

Se recibieron 76 textos que fueron leídos por un jurado conformado por las escritoras Tania Tagle, Catalina Pérez Navarro y Tamara de Anda, quienes seleccionaron los textos de las ganadoras del concurso así como las menciones honoríficas. La premiación se llevó a cabo con la presencia de las mujeres privadas de la libertad en la CDHCM.

Los textos presentados para el concurso se encuentran recopilados en este libro. Aquellos textos ganadores así como las menciones honoríficas están debidamente señalados. Sin embargo, se incluyen todos los textos elaborados por las mujeres que decidieron participar porque la intención de este libro es mostrar cómo se siente la privación de la libertad.

Se encuentran divididos en seis secciones relacionadas con alguna temática o derecho humano cuyo núcleo base se describe breve-

mente al inicio de cada una: acceso a la justicia y debido proceso, libertad, libre desarrollo de la personalidad, maternidad, vida en reclusión y violencia estructural; y se colocaron de esta manera como propuesta para una lectura desde los derechos humanos. Sin embargo, las temáticas –como los derechos– son indivisibles, interdependientes y se entrelazan en cada uno de los relatos. No se puede escribir en reclusión sin pensar en la libertad y la justicia como temas transversales, como tampoco se podría hablar de la vida en reclusión sin pensar en el extrañamiento de la familia o sin dejar de narrar la violencia estructural.

Los relatos permiten constatar que la privación de la libertad de una persona impacta incluso en el ejercicio de los derechos de muchas otras, en especial de niñas, niños y adolescentes cuyas voces también están presentes, de alguna manera, en los textos a través de las palabras de sus madres.

Todos estos escritos nos invitan a la reflexión y a la empatía desde la primera línea: desde narraciones en primera persona de las mujeres que viven en reclusión y hasta la sátira política. Este libro es un espacio para plasmar la voz y los sentimientos de las mujeres privadas de la libertad para que por medio de su lectura se pueda entender qué significan desde lo más personal y subjetivo la privación de la libertad, el encierro, la soledad, los recuerdos y hasta los miedos de dichas mujeres.

La literatura escrita por mujeres es una propuesta para visibilizar lo íntimo, que es también lo político, para compartir esa voz y darla a conocer después de tanto tiempo de encierro. Hacer visible lo minorizado por la sociedad no sólo en razón del género sino también de la concepción aún vigente sobre la privación de la libertad. Por este aporte libertario, la Comisión agradece a las participantes.

El presente volumen no hubiera sido posible sin la confianza que las mujeres autoras de los textos depositaron en la CDHCM y a quie-



nes les agradecemos haber puesto en nuestras manos sus sentimientos más íntimos y sus pensamientos más profundos. Para la Comisión era fundamental honrar dicha confianza y elaborar una publicación literaria de primera calidad como ésta.

Por otro lado, la CDHCM agradece a la Subsecretaría de Sistema Penitenciario de la Ciudad de México las facilidades otorgadas para realizar el concurso literario en los centros penitenciarios femeniles, así como para lograr la presencia de las mujeres autoras ganadoras del concurso en la premiación llevada a cabo en las instalaciones de la Comisión.

Esta publicación fue posible gracias al trabajo conjunto de Regina Gallegos Triana, Lourdes Alegre Chávez, Cruz Arteaga Xicoténcatl, personal de la Segunda Visitaduría General; e Iván García Gárate, segundo visitador General; así como de Domitille Delaplace, Fabiola de Lachica Huerta, Karen Trejo Flores, Haidé Méndez Barbosa, Ana Lilia González Chávez y Lili Elizabeth Montealegre Díaz, de la Dirección Ejecutiva de Investigación e Información en Derechos Humanos.



Nashieli Ramírez Hernández
Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos
de la Ciudad de México.

Las prisioneras mujeres han producido un corpus literario reducido pero impresionante, iluminando aspectos significativos de la organización del castigo que, de otra manera, habrían permanecido ignorados

ANGELA DAVIS, ¿SON OBSOLETAS LAS PRISIONES?

I. Acceso a la justicia y debido proceso





12

El derecho de acceso a la justicia busca garantizar la protección jurídica por parte del Estado y proveer los recursos necesarios para el acceso a jueces y tribunales, con las reglas del debido proceso, para plantear una pretensión o defenderse de ella con el fin de que se esclarezcan los hechos y las responsabilidades correspondientes, se decida sobre la pretensión o la defensa y se ejecute esa decisión. Es la puerta a la procuración y administración de justicia.

Por su parte, el derecho al debido proceso se refiere al cumplimiento de los requisitos que la autoridad debe satisfacer en las etapas de los procesos jurisdiccionales, administrativos, laborales o sancionatorios para que las personas tengan la posibilidad de defenderse adecuadamente ante cualquier acto u omisión del Estado que pueda afectar sus derechos.

La primera sección de este libro presenta textos que desafían la garantía de tales derechos. Su lectura nos lleva a la conclusión de que la vigencia de los derechos de acceso a la justicia y al debido proceso es una pendiente en la administración de justicia y que, más que recursos efectivos, son anhelos insatisfechos.

Los relatos muestran dos realidades frente a la procuración y administración de justicia. Por un lado, nos hablan de las problemáticas que se presentan para hacer efectiva una defensa adecuada o de la forma en que la justicia se parcializa y se vuelve en contra de una persona inocente, destrozando vidas individuales y familiares. Por otro lado, también muestran que no necesariamente es la justicia la que falla. Hay quien reconoce que está ahí porque rompió las reglas y asume la responsabilidad y la sanción. En esos casos, más que ser reinsertada, la persona quiere redimirse y reivindicarse frente a sus víctimas, su familia o la sociedad.



Yo soy una interna que tiene cáncer de mama. Llegué el 26 de agosto de 2017. Era empleada doméstica. Desgraciadamente ese día que llegué a trabajar, al salir a la tienda y al regresar dos sujetos me aventaron hacia adentro de la casa y se metieron a robar. La señora los ayudó a salir, los acomodó en la camioneta; pero cuando íbamos para afuera –la señora me obligó a subirme a la camioneta para sacar a los ladrones– en la casa los rateros encontraron una bolsa con droga, cocaína. Como los policías preguntaron de quién era, la señora dijo que era de los rateros y que yo les había abierto la puerta. Desde ese día me acusan de secuestro exprés, no tuve una buena defensa en mi proceso y me sentenciaron a 50 años de prisión.



Metí un amparo y me bajaron 25 años. En este transcurso me mataron a un hijo, el más chico, al que yo amaba mucho. Con mi enfermedad, la pérdida de mi hijo y la sentencia que tengo, ¿cómo creen que me siento? Pero vivo día a día con la esperanza de salir algún día, que mi familia junte para otro amparo y poderme ir. Sigo el tratamiento de mi cáncer, el medicamento es fuerte. A veces tengo que pagar las medicinas; no sé cómo le hacen mis hijos, pero me procuran lo más que pueden, y los quiero mucho y se los agradezco.

Cuento de una mujer transgénero en Santa Martha*

15 de diciembre de 2017, soy detenida en una de las calles de Tlalpan por un operativo inmenso por un delito que se llama trata de personas. Soy activista para la población LGBTTI,** por lo cual a mí se me hizo muy extraño. Duré 24 horas en el bunker y fui trasladada al Centro de Reinserción Social Santa Martha Acatitla. Para mí era un terror entrar a este centro, ya que jamás estuve detenida por nada.

Al entrar, los primeros actos de discriminación por parte del personal de seguridad masculino, que fue el más discriminatorio. Acto seguido, servicio médico: la doctora que me atendió para una certificación fue igual de discriminatoria. Me sentí muy violentada, puesto que llevo 13 años luchando con mi asociación civil por los derechos de mi población. Al entrar al centro me di cuenta de que este lugar no está capacitado para tener a una mujer transgénero.

Mi gran temor era permanecer aquí. Por algún motivo y un mal rato me encuentro recluida, duré 20 días presa. El 4 de enero un juez en una audiencia me reclasifica mi delito y salgo de este feo lugar. Llevo un proceso por fuera y sigo con la lucha de mi población, que es lo que más me apasiona, logrando así un protocolo de seguridad para las mujeres de trabajo sexual en la calzada de Tlalpan. Aunque



* Texto ganador de mención honorífica.

** Lésbica, gay, bisexual, transexual, transgénero, travestista e intersexual.

la que me denunció es una madrota de Tlalpan, eso no me detuvo para continuar con esa lucha incansable.

Al paso de los meses reclasifican mi delito y yo estaba aterrada de volver a este lugar. Pasa lo inesperado: órdenes de aprehensión mía y de las personas con las que me detuvieron la primera vez. Detienen a dos y dos quedamos sin detener pero con las órdenes de detención. Yo viví en un terror inmenso de volver a estar en este centro. Un abogado me saca un amparo sobre la orden. Con un terror me presento a la audiencia y logramos que llevara mi proceso por fuera; así llevo un proceso en libertad.

Sigo en mi lucha, ahora con más intensidad, pero una mala jugada del Ministerio Público me vuelve a detener el 31 de octubre por el delito de trata de personas. A la testigo de la primera carpeta la ponen como víctima y logran regresar a esta pesadilla. Yo moría de miedo, entre mí decía "otra vez, ¡no!". Lloré durante días y el miedo creció. Me vinculan y me procesan por trata de personas.



16

Entro al centro de Santa Martha por segunda ocasión. Triste, empiezo a vivir una pesadilla. Pido a mi juez que me cambien de centro y me trasladen a un centro masculino. Lo solicito, ya que mi miedo era convivir con mujeres biológicas. Yo me imaginaba todo lo peor, por lo cual era mi petición, ya que estaba en ese centro porque en 2014 con mi A. C. y Prodana, A. C., logramos el cambio de identidad de género. Como toda mi documentación era de mujer por eso me mandaron a este centro.

Aquí empezó mi verdadera lucha. No sabían en qué estancia colocarme, ya que era la única mujer transgénero. Bueno, pues por fin me colocan en una estancia donde en esa estancia eran mujeres indígenas y mujeres con hijos; fue la mejor decisión. Mi temor era más y más porque era la única y había mujeres que me violentaban y el personal de seguridad no hacía nada.

En el servicio médico –algo que no nada más a mí me pasa– no hay medicamentos, tienes que sobrevivir con lo que hay. Mi temor crecía, ya que por las malas decisiones del pasado mi salud estaba en riesgo porque tengo biopolímeros en el cuerpo.

Bueno, trataba de sobrellevar mi estadía en este lugar lo más tranquila, pero la violencia hacia mi persona era igual y ellas lo veían normal. Cuando la violencia crece yo pedí audiencia ante el Consejo Técnico para solicitar mi traslado a un reclusorio varonil, ya que en esos reclusorios hay muchas mujeres transgénero. Ahí estaría mejor pero me lo negaron.

Con mi buen comportamiento y mi participación en este centro me quedo encargada de la brigada del dormitorio. Aun así, vivo día a día las extorsiones por algunas custodias de este centro, pero aquí el quejarte o reportarlas es un acto de provocación. Lo aprendí con la jefa Ariatna del tercer turno, ya que al reportarla vinieron actos de violencia y amenazas, las cuales ni reportarlas con la comandante, ya que por reportarla todo se salió de control y las agresiones hacia mi persona se incrementaron. Las compañeras me querían golpear por órdenes de la jefa, viví aterrada del tercer turno.

Mi deseo de que esto se termine es inmenso, ya que hasta la fecha sólo espero el día que llegue mi juicio para demostrar que soy una mujer transgénero inocente y poder salir de este lugar y poder trabajar para poder darles una vida digna a todas las mujeres transgénero que se encuentran recluidas, ya que yo lo viví en carne propia y fue una experiencia –y sigue siendo– muy desagradable. El convivir con mujeres biológicas las 24 horas durante un año y 19 días ha sido una pesadilla que aún no le veo el fin, por lo que pido un grito de *auxilio* para poder ser escuchada, para poder llevar un proceso digno, y no nada más para mí sino para todas y cada una de nosotras.



Espero que mi historia sea leída y sepan lo que realmente pasa en este lugar y que por miedo nadie dice nada, y menos sobre la calidad de vida que se lleva aquí. Ésta es mi estadía, mi historia en un centro femenino, la única y la primera mujer transgénero y la que vive una pesadilla por no ser una mujer biológica. Sé que pronto llegará el día de mi salida y saldré a trabajar con más fuerza para llevar una vida digna a mi población transgénero.

Ésta es la historia de mi estadía en el Centro de Reinserción Social Santa Martha Acatitla.

Daniela Abrielle Arzaba Escobar



Yo llegué aquí el 21 de junio y jamás había estado en un lugar así. La verdad es un lugar muy perturbador, hay muchas injusticias. Seas inocente o no, a ellos no les interesa; eres igual porque estás aquí. Yo llegué por robo de vehículo, pero no lo cometí. Compré el vehículo y me tienen aquí sin pruebas de nada, sólo porque la señora es Ministerio Público.

Desde que llegué aquí todo ha sido muy fuerte. Tengo una enfermedad crónica, me he puesto mal y el paramédico tarda en llegar 30 minutos. Me tratan pésimo. No tengo un cacho de pulmón debido a una tromboembolia que sufrí, pero el estar aquí ha cambiado mucho para mí mi estado de ánimo, incluso respecto a mi salud. El estar aquí es horrible. Abusan de su autoridad; si tienes dinero vales, si no tienes no vales.

Pasas todo el tiempo encerrada; y pues yo sé que estoy en una cárcel, pero las cosas deberían ser diferentes. La comida está en ocasiones echada a perder, si tú quieres hacer algo todo te cobran, las instalaciones son pésimas y si hablas a alguien de mantenimiento te cobran, y si no pagas te dejan así. Todo el penal está muy abandonado, la autoridad es muy abusiva. Y desafortunadamente yo estoy aquí por algo que no cometí y mientras no se compruebe lo contrario tengo que aguantar todas las injusticias porque para todos los que trabajan aquí soy culpable.



Ojalá y nos puedan escuchar y cambie algo de aquí para con todas nosotras, o al menos que sepan cómo está aquí todo. He pasado los cuatro meses más pesados de mi vida, tanto por mi enfermedad como por mi familia. Mi pastilla vale 1 200 cada 20 días y la otra 300 cada 20, y aquí no hay apoyo de nada. Mi enfermedad es crónica: lupus eritematoso sistémico y síndrome antifosfolípido.

Tengo miedo de que algo me pudiera pasar por todas las injusticias que existen. La ley debería ser más justa y no tener a tanta gente injustamente aquí como a mí me pasó. Compré el coche, un Jetta 2005. Me dieron copias, hice carta factura, hoja de compra-venta y lo pagué; y sólo porque la señora dice que yo lo robé estoy aquí. Ella es Ministerio Público y lo único que ella quiere es dinero. Por el delito que yo vengo es para que no hubiera tenido ningún beneficio, pero como ella tiene la posibilidad de actuar con mala fe me pide que le dé dinero. Ella sabe y Dios que yo sería incapaz de hacerlo, toda mi familia jamás había pasado por una situación así y las únicas personas que sufren somos yo, mi hijo de tres años y mi madre. Ojalá y algún día todo esto se acabe y ya la ley no sea así. Muchas gracias por hacer esto y poder escribirles lo que pasa y que sepan.



Hola, yo les voy a contar un poco de mi vida que he pasado y he vivido en este lugar.*

Yo soy una mujer como todas las demás, me dedico a mi casa pero también trabajo. Yo soy payasita del Metro. Tengo tres hermosos niños: dos niñas y un pequeño. A los tres los amo con toda mi alma, el más pequeño vive conmigo, pero les voy a contar lo que hace unos meses me cambió la vida.

Yo hace aproximadamente más de un año, más bien un año y siete meses, yo trabajaba en el Metro de payasita. Mi hijo siempre estaba conmigo, éramos el uno para el otro; pero desafortunadamente el 16 de mayo pasó algo muy desagradable que cambió mi vida por completo. Éramos una familia muy feliz, siempre estábamos juntos para arriba y para abajo, nunca nos separábamos, siempre íbamos juntos a todos lados. Yo le ayudaba a mi esposo a cada rato que se iba a trabajar.

Siempre estábamos juntos pero, como les digo, el 16 de mayo cambió mi vida. En verdad desde el 3 abril de 2018 yo no he vuelto a ser la misma, les voy a comentar lo que pasó el 3 de abril de 2018. Mi esposo y yo rentábamos un departamento, vivíamos ahí mi hijo, mi esposo y yo. Mis hijas viven con mi mamá, ella está muy enferma.



* Texto ganador de mención honorífica.

Elas están con ella por la escuela pero mi pequeño siempre ha estado conmigo, como les voy a explicar qué fue lo que me pasó el 3 de abril.

Mi esposo es cantante, a él lo habían contratado en Acapulco en una fonda. Él se fue desde principios de abril a trabajar allá y me quedé con mi hijo en el departamento. Ese día, como todos los días, me levanté; se paró mi hijo. Estábamos los dos viviendo solos porque su papá estaba afuera trabajando. Desayunamos y nos preparamos para irme a trabajar y mi hijo iba conmigo, nunca lo dejaba solo, siempre estaba conmigo en todos lados.

Ese día ya estábamos preparados para ir a trabajar pero fuimos a la casa de su abuelita, mamá de su papá; ahí vivía su tía –o sea mi cuñada–, mi suegra y mis dos sobrinas. Ese día fuimos a visitar a su abuelita, estuvimos un rato ahí, convivimos un rato. Ese día no iba a ir mi cuñada a trabajar; pero en realidad ella no trabajaba, trabajaba su hija de 11 años. Ella se llama Tamara, es una niña muy inteligente. Ese día mi cuñada se enoja y le pega muy feo a la niña porque se le había caído la bocina con la que trabajaba. Yo ya me iba a ir a trabajar ese día y me dice mi cuñada que si me llevaba a la niña a trabajar conmigo. Yo le dije que no, que era mucha responsabilidad para mí; pero bueno, al fin me convenció y yo estúpidamente le dije que sí.

Llegamos al Metro, como todos los días. Ese día yo le dije a mi sobrina que yo le prestaba para que se comprara otra bocina para que su mamá no la regañara. Fuimos a comprarla a la estación del Metro Tepito; la compramos y nos regresamos a trabajar, pero a mi pequeño le anduvo del baño y fuimos a la estación del Metro Neza. Ellos se subieron al baño y yo los esperé abajo. Al ver que se tardaban yo subí por ellos a los torniquetes. Salieron y en eso iba llegando el Metro; se echan a correr y ellos sí se suben al Metro y yo no, me quedo afuera. Les hago señas de que los veo en la siguiente estación.



Llega el otro Metro y me subo, pero se tarda como cinco minutos en tomar su rumbo. Cuando yo llego a la estación Villa de Aragón y empiezo a buscar a los dos niños no los encuentro. Yo no me separé ni un solo momento de ese lugar hasta que me dijeran dónde estaban los niños. Me desesperé, yo estaba sola. Le marco a mi cuñada para que me viniera a ayudar a buscarlos.

Pues ya, le marco y me sale con la babosada de que no podía ir, que no tenía dinero, que le marcara en cuanto los encontrara; no le importó que yo le dijera que no estaba su hija. Yo me puse como loca a buscarlos de Buenavista hasta Villa de Aragón, pasé reporte a todas horas, estuve al pendiente de algún reporte de ellos hasta que como a las 8:30 p. m. me dicen que ellos estaban en la GAM-68. Me voy para allá y cuando yo llegó ya no estaban, ya los habían trasladado a CAPEA;** según ése fue el reporte que me dieron en la GAM 68. Me comuniqué a CAPEA, me dieron la dirección y de inmediato fui a ese lugar. Cuando yo llegó ahí me dicen que ahí no podían recibir a niños menores de 12 años, que fuera a la Procuraduría del Menor, que a lo mejor ahí podían estar. Ahí voy, me presenté en la Procuraduría del Menor y sí, efectivamente ahí estaban los niños. Me dijeron que me tenía que presentar al otro día con unos documentos y desde ahí empezó mi pesadilla.

Al otro día me presento con los documentos, pero me mandaron con una trabajadora social durante una semana. Un viernes le dije a la trabajadora social que si no pasaba nada por que yo fuera hasta el lunes, porque mi esposo iba a trabajar; desde el primer momento que supo que mi hijo, nuestro hijo, no aparecía él tomó de regreso el primer camión y yo era la que le ayudaba a poner la música. Y ya, me dijo que no había problema; entonces yo no me presento ni sábado ni domingo, hasta el día lunes.



** Centro de Atención a Personas Extraviadas o Ausentes de la entonces Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal.

Cuando yo me presento el día lunes ya no estaban los niños ahí, ya se los habían llevado al albergue temporal. Ahí me presenté, llevé un proceso donde me dieron psicología y me atendió una trabajadora social. Cuando me presento la última vez ahí me dijeron que eso era todo el trámite que tenía que hacer con ellas, que me presentara en el DIF que está ubicado en Coyoacán y que ahí un licenciado me iba a atender y me iba a dar unos requisitos para seguir el trámite para recuperar a mi hijo. Me presento ahí y ahí me dijeron que llevara unos papeles. Los llevo y empiezo el trámite, pero en realidad no sabía yo lo que estaba pasando ni por qué no me entregaban a mi hijo.

Llevo los papeles, me atiende un licenciado ahí, me dijo que todo era un proceso. Pasé muchos meses esperando una dizque resolución que nunca llegó, cuando un día me llama mi esposo diciendo que le habían hablado para dizque entregarme a mi hijo. Nosotros nos presentamos ahí cuando nos entregan una orden de aprehensión por dizque trata de personas. No saben todo lo que he pasado aquí por ese supuesto delito que yo cometí. ¡Cómo voy a hacer trata si es mi hijo! Espero que pronto se acabe esto y que muy pronto pueda ver a mi hijo, mínimo verlo.

Nada más quiero decirles una pequeña frase: "Le di tanta libertad a mi libertad que por un segundo la perdí".

Espero muy pronto ver a mi hijo, porque no puedo con esta incertidumbre de saber que él está bien y porque sigo esperando la resolución para poderlo ver algún día.

Miriam, *la Flaquita*



Presidentes*

Personajes (en orden de aparición)

DANZANTES PREHISPÁNICOS

ESPECTADORES

BORRACHO

ENRIQUE PEÑA NIETO

ANGÉLICA RIVERA DE PEÑA

MAYORDOMO

SIRVIENTES

ANUNCIADOR

FELIPE CALDERÓN HINOJOSA Y SU ESPOSA

ERNESTO ZEDILLO PONCE DE LEÓN Y SU ESPOSA

REPORTEROS

ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR (LÓPEZ OBRADOR)

BEATRIZ DE LÓPEZ

MANIFESTANTES

GUARDIAS PRESIDENCIALES

LA VOZ DE LA HISTORIA

BENITO JUÁREZ

CURA

ANTONIO DE SANTA ANNA

DON PORFIRIO DÍAZ



* Texto ganador del tercer lugar. Hacemos una mención especial a María de Lourdes Camacho Godínez, quien falleció antes de ver este libro terminado.

CLAUDIA SHEINBAUM
LÁZARO CÁRDENAS

Acto 1

(Música prehispánica.)

(Un grupo de mujeres baila. Tres o cuatro ESPECTADORES están de pie cerca de ellas. Un BORRACHO entra con botella en mano, camina tambaleándose. Cohetes. El BORRACHO mira al cielo, levanta la botella y luego extiende un letrero hacia el público: "Noche del 15 de septiembre de 2018".)

(Los DANZANTES terminan, los ESPECTADORES aplauden y salen, seguidos del BORRACHO arrastrando el letrero.)

Acto 2

(Música clásica. Entran ENRIQUE PEÑA NIETO y su esposa, ANGÉLICA RIVERA DE PEÑA, desde entradas opuestas, como si cruzaran uno de los grandes salones del Palacio Nacional.)



26

ENRIQUE PEÑA NIETO: ¿Estás lista?

ANGÉLICA RIVERA DE PEÑA: Sí, cariño. *(Mira a su alrededor, extasiada. Sus modales son muy refinados.)* No me acostumbro todavía al esplendor de estos salones... y no lo haré nunca, puesto que pronto dejarás de ser presidente.

ENRIQUE PEÑA NIETO: Así es... y es verdad que éste es un lugar magnífico...

(Entra un MAYORDOMO.)

MAYORDOMO: Señor, los esperan en el Salón de Embajadores.

ENRIQUE PEÑA NIETO: Gracias.

(El MAYORDOMO sale.)

ENRIQUE PEÑA NIETO: El Salón de Embajadores es el más bello de todos. ¡Vamos! *(Salen.)*

(Música tradicional de orquesta.)

(Entran SIRVIENTES bailando. Acomodan una larga mesa en el centro del escenario como parte del baile y se colocan después al fondo, de pie y atentos. Entra un ANUNCIADOR.)

ANUNCIADOR: Demos la bienvenida a los invitados del palacio: don Felipe Calderón Hinojosa y su esposa Margarita Zavala de Calderón.

(Entran FELIPE CALDERÓN HINOJOSA Y SU ESPOSA. Sonríen. Aplausos de los SIRVIENTES.)

ANUNCIADOR: Don Ernesto Zedillo Ponce de León y su esposa Nilda Patricia de Zedillo.



(Entran. Más aplausos. Los que van llegando se ven acosados por un grupo de REPORTEROS.)

ANUNCIADOR: Don Andrés Manuel López Obrador, presidente electo; y su esposa doña Beatriz de López.

(Entran. Todos permanecen de pie, muy sonrientes. Los REPORTEROS toman fotografías.)

ANUNCIADOR: ¡Sus anfitriones: don Enrique Peña Nieto y la primera dama, doña Angélica Rivera de Peña!

(Los REPORTEROS corren al proscenio. Extienden sus micrófonos hacia el presidente, sin dejar de tomar fotografías.)

ENRIQUE PEÑA NIETO: La primera dama y yo deseamos darles la bienvenida al gran baile del aniversario de la Independencia de México en este Palacio Nacional.

REPORTERO: Señor presidente, ¿tiene usted algún mensaje especial para el candidato electo, don Andrés Manuel López Obrador?

ENRIQUE PEÑA NIETO: Deseo darle la bienvenida al poder. No creo necesario extenderle ningún consejo, ya que ha demostrado ser un hombre determinado y con experiencia.

Acto 3



28

REPORTERO: Señor López Obrador, ¿qué desea usted decirle al pueblo mexicano en este 15 de septiembre?

LÓPEZ OBRADOR: Que no se emborrachen demasiado. *(Risas.)*

(Voces, gritos. Entra un pequeño grupo de MANIFESTANTES. ENRIQUE PEÑA NIETO hace una señal con el brazo y entran varios GUARDIAS PRESIDENCIALES que sacan a los MANIFESTANTES por la fuerza, quienes no dejan de gritar.)

MANIFESTANTES: ¡Queremos justicia! ¡Devuelvan a los muertos! ¡Y para nuestros hijos ningún futuro incierto! *(Se repite.)*

MANIFESTANTE 1: ¡No nos saquen!

MANIFESTANTE 2: ¡Queremos hablar con el presidente! ¡Justicia!

ANUNCIADOR: ¡Que comience el baile de la Independencia!

(Cohetes. Sube el volumen de la música. Los invitados se animan. ENRIQUE PEÑA NIETO los invita con un gesto a sentarse en la mesa.)

Acto 4

(Entran bailarines y representan un número tradicional muy animado: el Son de la Negra.)

ANUNCIADOR: Gracias a los bailarines por este número. A continuación el colectivo artístico La voz de la Historia representará para ustedes una pieza histórico-poética. Con ustedes, ¡La voz de la Historia!

LA VOZ DE LA HISTORIA: Allende y Dolores se encontraron
en un lugar desolado
y en la casa de Domínguez
tenía lugar, en secreto,
la reunión de conjurados,
pero un hombre traicionero
ya lo estaba delatando,
su oficio era el de cartero,
tenía por nombre Mariano.

Domínguez se dio a la fuga,
fustigando a su caballo
los otros hombres valientes
fueron todos arrestados.

Allende y Dolores
iniciaron la guerra



al estar enterados
partieron todos armados
a cortar las cadenas.

¡Que viva la Independencia!
¡Y que muera el mal gobierno!
¡Los criollos a la victoria
y gachupines al infierno!
¡Viva México! ¡Viva!
¡Viva México! ¡Viva!
¡Viva México! ¡Viva!

Que los indios ya no sufran,
que no nos quiten la tierra.
¡A lograr la Independencia!
¡Vamos todos a la guerra!
¡Viva! ¡Viva!



30

(Aplausos y vítores. LA VOZ DE LA HISTORIA da las gracias y sale.)

ANUNCIADOR: ¡A bailar todos! ¡Damas y caballeros! ¡Por la Independencia! (Brinda.)

Acto 5

(Se escucha la Marcha de Zacatecas.)

(Los invitados bailan al fondo del escenario. Dos SIRVIENTES colocan una mesa con vasos y un recipiente con ponche cerca del proscenio. ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR se sirve un vaso; se acerca BEATRIZ DE LÓPEZ, su esposa.)

BEATRIZ DE LÓPEZ: ¿Quieres bailar, Andrés?
LÓPEZ OBRADOR: ¡Claro! Tomaré un trago más tarde. (Bailan con energía, luego regresan a la mesa.)

BEATRIZ DE LÓPEZ: ¿Estás bien, amor?
LÓPEZ OBRADOR: Sí, sí. *(Agitado.)* Enseguida.
BEATRIZ DE LÓPEZ: ¿Ya no quieres seguir bailando?
LÓPEZ OBRADOR: Eh... sí... Espera a que recupere el aliento.

(Se acerca ENRIQUE PEÑA NIETO.)

ENRIQUE PEÑA NIETO: Yo bailaré con usted, si su esposo me lo permite.
LÓPEZ OBRADOR: Adelante, bailen. *(Se sirve otro vaso. Ellos se alejan.)*

Acto 6

(ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR bebe. La música es extraña, distorsionada. La gente se mueve muy despacio, como en cámara lenta. Él está desconcertado.)
(Entra BENITO JUÁREZ.)



BENITO JUÁREZ: Así que vas a ser presidente.
LÓPEZ OBRADOR: Sí... Disculpe, ¿nos conocemos?
BENITO JUÁREZ: No creo, pero yo he oído hablar de usted. Mi nombre es Benito Juárez.
LÓPEZ OBRADOR: ¿Cómo?
BENITO JUÁREZ: Benito Juárez. Fui presidente de México hace algunos años.
LÓPEZ OBRADOR: ¿Algunos años? Esto no es posible. *(Mira su vaso de ponche vacío. Lo huele.)*
BENITO JUÁREZ: Le deseo buena suerte, por supuesto. Yo... no quiero entrometerme, pero si usted me permite darle un consejo...
LÓPEZ OBRADOR: Lo escucho.
BENITO JUÁREZ: El Estado debe estar otra vez al servicio del pueblo. ¡Acabe con la corrupción!

LÓPEZ OBRADOR: Sí... sí, lo haré, señor.

(Se acerca un CURA (la Iglesia).)

BENITO JUÁREZ: Que la gente participe... Ustedes lo llaman ahora *participación ciudadana*.

LÓPEZ OBRADOR: ¡Sí! Que participen... en especial las mujeres.

CURA: Pero eso me parece contraproducente.

LÓPEZ OBRADOR: ¿Quién es usted?

CURA: Yo soy un representante de la Iglesia y como tal opino que si las mujeres se ocupan de la política, ¿quién se ocupará de los hijos y de la limpieza?

LÓPEZ OBRADOR: Oiga, lo que dice es retrógrado.

BENITO JUÁREZ: Usted regrese a su iglesia, padre, que por lo que veo está todavía metida en las cosas del gobierno. ¡No más patriarquismo!



(Sale. Indignado, el CURA lo sigue. ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR se sirve más ponche. Mira a la gente bailando en cámara lenta.)

Acto 7

(Se acerca ANTONIO DE SANTA ANNA, ex presidente.)

LÓPEZ OBRADOR: Hola.

ANTONIO DE SANTA ANNA: ¡Qué tal! *(Se sirve un vaso.)* ¿Supo por qué el señor Donald Trump no pudo asistir al baile?

LÓPEZ OBRADOR: No, ¿por qué?

ANTONIO DE SANTA ANNA: Porque un muro le impidió llegar. *(Ríen cortésmente.)*

- LÓPEZ OBRADOR: ¿Sabe? Usted también se me hace conocido...
- ANTONIO DE SANTA ANNA: Soy el expresidente Antonio de Santa Anna.
- LÓPEZ OBRADOR: ¿El que vendió territorio mexicano a Estados Unidos?
- ANTONIO DE SANTA ANNA: Ya fui juzgado por eso, señor López Obrador. Además la gente cambia, ¿sabe? *(Pausa, beben ponche.)*
- LÓPEZ OBRADOR: ¿Y qué opina usted sobre la situación actual en la frontera?
- ANTONIO DE SANTA ANNA: Creo que los pueblos fronterizos del mundo deben ser amigos y que siempre haya entre ellos el espíritu de la cooperación y ayuda.
- LÓPEZ OBRADOR: El pueblo mexicano ha sido siempre amigable.
- ANTONIO DE SANTA ANNA: Sus tierras no deben ser nunca prohibidas para nadie. ¿Cómo se podría lograr un intercambio cultural si no? Pienso que ese muro es una insensatez.
- LÓPEZ OBRADOR: Tiene usted razón.

(ANTONIO DE SANTA ANNA se aleja. ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR queda pensativo.)

Acto 8

(Se acerca BEATRIZ DE LÓPEZ, sudorosa y alegre.)

- BEATRIZ DE LÓPEZ: ¿Cómo vas?
- LÓPEZ OBRADOR: Bien, ¿y tú?
- BEATRIZ DE LÓPEZ: ¿Seguro que no quieres bailar?
- LÓPEZ OBRADOR: No, gracias. Estoy un poco indispuesto.
- BEATRIZ DE LÓPEZ: Voy a bailar otra pieza.



LÓPEZ OBRADOR: Sí, diviértete.

(BEATRIZ DE LÓPEZ se aleja. Se acerca DON PORFIRIO DÍAZ en imponente traje militar.)

LÓPEZ OBRADOR: ¿Do... Don Porfirio?
DON PORFIRIO DÍAZ: No hagas lo que yo hice. Déjale la tierra al pueblo, regrésale su libertad. Fomenta la cultura. Que éste no sea un país de pobres ignorantes ambiciosos. Que ser mexicano sea un orgullo. Que se respete a cada etnia.

(Entra CLAUDIA SHEINBAUM.)

CLAUDIA SHEINBAUM: Cada raza, cada opinión política y cada preferencia sexual. *(Toma un vaso de ponche y se aleja con otra mujer.)*

DON PORFIRIO DÍAZ: ¿Quién es?

LÓPEZ OBRADOR: Se llama Claudia. Será la jefa de Gobierno de la ciudad.

(DON PORFIRIO DÍAZ asiente y se aleja.)

LÓPEZ OBRADOR: Caray, ¡que buen ponche! *(Se sirve otro vaso. El baile continúa.)*

Acto 9

(Se acerca LÁZARO CÁRDENAS.)

LÓPEZ OBRADOR: ¿Y usted quién es?

LÁZARO CÁRDENAS: Soy el expresidente Lázaro Cárdenas. Vine acompañando a mi hijo que anda por ahí.



LÓPEZ OBRADOR: Sí, lo veo... ¿Tiene usted algún consejo que darme?

LÁZARO CÁRDENAS: No permitas que las empresas extranjeras invadan nuestras tierras, lo mexicano es de los mexicanos. Haz que México explote sus propios recursos, somos perfectamente capaces de hacerlo. *(Se aleja.)*

Acto 10

(La fiesta termina Los invitados dejan de bailar en cámara lenta y comienzan a salir poco a poco. Algunos van BORRACHOS, riéndose.)

ANUNCIADOR: Se les pide a todos los invitados que salgan a la explanada del Zócalo para presenciar la ceremonia del grito de Independencia.

(Dos SIRVIENTES van a retirar la mesa con el ponche y vasos, ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR se aferra a una de las patas.)

LÓPEZ OBRADOR: ¿Qué hacen? ¿A dónde llevan este ponche?

SIRVIENTE 1: Señor, ya se acabó la fiesta.

SIRVIENTE 2: Por favor, suelte la mesa...

(ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR la suelta. Gritos furiosos. Los MANIFESTANTES se abren paso entre los últimos invitados y entran al escenario gritando. Entran los GUARDIAS PRESIDENCIALES de nuevo y se apresuran a sacarlos. ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR se dirige al público.)

LÓPEZ OBRADOR: Cuando yo esté en el poder trataré directamente con el pueblo. Yo escucharé sus



problemas y los ayudaré a resolverlos. México es un país que respeta la diversidad de culturas dentro y fuera de sus fronteras. Por eso nunca cerrará sus puertas a ningún extranjero. Seamos orgullosos de ser mexicanos, de un país noble y autosuficiente.

(Entran todos los personajes. El presidente ENRIQUE PEÑA NIETO lleva a cabo la ceremonia del grito.)

(Fin de la obra.)

María de Lourdes Camacho Godínez



Todas las mañana amanezco oliendo a hierbabuena, no me encuentro en el lugar más bello del mundo pero comprendo que podría estar peor.

Las cosas pasan tan rápido que uno no se da cuenta de cómo pasan las cosas, de cómo te puede cambiar la vida de un minuto, qué digo minuto, en un segundo.

Todos los sueños y aspiraciones han quedado atrás. Hoy sólo se vive de tristes eslabones que forman una cadena, sí, una pinche cadena de recuerdos. Sólo porque a alguien se le ocurrió señalarte sin conocerte, sin haberte visto antes en la vida, sin que uno se dedique al secuestro, porque yo estoy aquí por un señalamiento de un secuestro en el que no participé, en el que jamás en la vida me dedicaría yo a hacer, porque tuve y sigo teniendo otro tipo de educación, principios.

Yo tenía la camiseta muy bien puesta de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal y trabajaba con orgullo, me gustaba lo que hacía: detener gente que verdaderamente se dedicaba a delinquir, pero que era verídico, no mentiras ni sembrar pruebas como lo hicieron conmigo; porque hay un pago que te da la gente y ni todo el dinero del mundo te da esa satisfacción, un gracias y la sonrisa de la gente es el mejor pago.



A veces pasa por mi mente que de qué sirvió tanto estudiar, tanto trabajo, tanto cuidar gente que ni de tu familia era si el Estado no te apoya. Entonces de qué sirve toda tu carrera, entonces de qué sirvió todo si en un minuto se va todo al cesto de basura.

Lo peor del caso es que todo el mundo te roba, desconfían de ti, no te creen aun y cuando existe gente que te vio laborar y existen videos que acreditan que trabajabas el día de los hechos. Pero qué pasa: todo lo distorsiona la mano de cualquier servidor público, porque por un cheque de aumento, de consignación, de trabajo de números... Ése, ese tipo de servidores públicos es de lo que el Estado presume, y a los que somos honestos no los cuenta, sólo por un señalamiento inducido.

Qué clase de México estamos creando, la delincuencia va día a día a la alza y según la prisión está llena de criminales, criminales que no cometieron los delitos, que su único pecado –al igual que yo– fue no tener dinero para pagar un buen abogado o corromper al juez o al Ministerio Público, confiar en la gente errónea para que limpie tu nombre y tener que pagar un precio en la cárcel por algo que no hiciste.

Qué pinche Estado de derecho presume México, si es el país número uno que violenta derechos humanos, que tortura, que simula pruebas y detiene gente de la forma más arbitraria.

Hagamos algo.

CUM



“Érase una vez, en un castillo se encerró a una princesa” Por lo regular así empiezan los cuentos, pero ésta es una historia real; sólo cambiaré los nombres para proteger a toda la gente *inocente*.

Bueno, a la protagonista de esta historia la llamaremos María. Ésta es una familia como tantas que existen en la gran Ciudad de México: María y Jesús –su esposo– y sus cuatro hijos: Noé, Pedro, Israel y Lupita. Los cuatro se encontraban estudiando para poder ser alguien profesional en un futuro. Lo que no sabían es que su madre fue detenida por un delito que no cometió, ya que la acusan de un homicidio el cual la señora María y Dios saben que no cometió.

Bueno, su proceso dura un año y cinco meses, le dan su libertad absoluta y parece que ahí acaba esa pesadilla. María y Jesús están tan agradecidos con la vida de que todo se haya aclarado y tratan de olvidar esa dura experiencia, tratando de vivir día con día y con amor como una familia con sus cuatro hijos.

Y qué dijeron: y así vivieron felices para siempre... Pues no. Pasaron cinco años en los cuales María apenas se estaba recuperando de esa mala experiencia cuando le giran una orden de reaprehensión y es privada de su libertad nuevamente por el mismo delito. Te hablo de ese día fatal: 12 de marzo de 2006 con una sentencia de 27 años.



Pues mira, ya se imaginarán el dolor de toda esta situación. María pensaba que esto no podía estar pasando, que todo esto era una maldita pesadilla; pero no, era una cruel realidad.

Lupita, Noé, Pedro e Israel dejaron de estudiar para meterse a trabajar y ayudar a su padre para tener un buen abogado, ya que el primero que la defendió, según, los dejó sin casa, sin su taxi de trabajo y sin dinero.

Bueno, así pasaron los años, pero su esposo Jesús ya no pudo aguantar tanto sufrimiento y dolor y murió en 2009. Cuando María se enteró de la muerte su esposo no sabe qué hacer; sus hijos, después de ser tan unidos, viven su duelo cada quien por su lado. Al ver esta situación María ya no quiere vivir, reniega de Dios y de la vida hasta el punto de intentar tres veces quitarse la vida, pero desgraciada o afortunadamente no lo logró.



Ahora María, a pesar de que ya no está su amado esposo a su lado, sigue luchando día a día por su libertad junto con sus cuatro hijos y su madre Virginia, que ya es una persona de muchos años, esperando que pronto le den su libertad para poder regresar con sus cinco amores.

Moraleja: María lleva 16 años y después de odiar a Dios y a la vida ahora se esfuerza y le pide a Dios que le dé mucha fortaleza para poder lograrlo.

Bueno, lo que les puedo decir es que disfruten a su familia y la amen en vida; y que se conduzcan por el buen camino, ya que se los dice una persona que aun siendo *inocente* está pagando un delito que no cometió.

¡Un lamento al viento!

El viento trae sus voces diciendo ¡no me olvides!

La lucha de mil corazones contra un gobierno, hogares incompletos y llenos de desconcierto.

¡Gritos de dolor y frustración del que te extraña!

Lucha con tesón de un pro que los acompaña.

Más de 40 almas en el viento, un gobierno que no respira y se hace sordo al lamento.

Sociedad, no te quiebres, sigue tu lucha contra este poder, ya no lo hagas más fuerte.

Padres, hoy les doy mi calma para esperar justicia de este gobierno que tarda.



La justicia y yo

Quiero compartir con ustedes lo que me pasó hace nueve años que fui a la FAS* a denunciar.

Sólo por no ir acompañada de un abogado me cambiaron la calidad de testigo. Después de estar platicando con el *fiscal licenciado*, a las horas ya no pude ir al baño sola y de ahí me llevaron al edificio de al lado en donde me arraigaron, ya era probable responsable. Y después, a los cuatro meses, me sentenciaron; y a los cuatro meses también los detuvieron a todos, y año y medio después a mi hermano.



42

Entonces empezó el tormento. Ya en la cárcel de Santa Martha ni embarazada tenía paz ni tuve ningún privilegio como las otras mamás; dormía en el suelo. Me golpearon gente pagada por mi causa, Moya se llamaba; me robaban mis cosas. Ni siquiera por humanidad en el hospital Aragón Inguarán, a donde me llevaron, me trataron tan mal, porque el doctor me dijo que a él lo habían secuestrado; él no sabía que yo denuncié.

* Fiscalía Especial de Investigación para la Atención del Delito de Secuestro de la entonces Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal.

Con el tiempo me di cuenta, me enteré y veía cómo la hermana de Argeo, que es Ministerio Público en el penal de Chiconautla, llegaba a los juzgados a mandar si se llevaban o no acabo las audiencias; y ya en los juzgados uno y luego otro y luego otro se volvió tortuoso.

Hasta que Dios empezó a obrar en mi vida. Me empezó a enviar ayuda.

Conocí a Roxana, abogada y compañera de prisión que daba asesoría gratis en las palapas del dormitorio B. Me dijeron "búscala"; la fui a buscar y le platiqué mi caso. Así es como me comunico con el doctor Mario Antonio Gallegos Guatemala, de la operación que me realizó y le da la constancia a mi mamá.

Así que me refugié en Dios y luego mi mamá y mis hijas conocieron al dios vivo; ahora también ellas se congregan. Fue algo que me sorprendió de mi mamá porque cuando yo le hablaba de Dios ella me decía "sí Brenda, yo soy católica", y yo le decía "sí má, pero sólo hay un dios". Ya no le decía más nada porque veía que mi mamá se molestaba.

Quiero antes que nada agradecer a Dios porque él fue quien hizo posible todo esto en mi vida. Quiero darle gracias a Dios por Roxana; y en donde quiera que esté, en España o no sé, a la señora María Parres Murillo, gracias a Dios por su vida. A Federica Sodi Miranda, a Mitzy y a Yaninne; a la directora que estuvo en Santa Martha, Laura Talamantes; a la directora que ahora está aquí en Tepepan, Gloria Gaona; licenciada Cindy, criminóloga Paty Ruiz, mi psicóloga Alejandra Mondragón.

Por supuesto gracias a Dios por la vida del doctor Nahúm Navas Ruiz y a todos sus colaboradores, Sandra Salazar Corso, Diana Belén López Guillén, Jesús Figueroa Alcántara, Rafa.



A la licenciada de la Segunda Visitaduría de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, Luz Teresa Vergara; a la licenciada Cruz Arteaga, por todo su apoyo. Gracias porque siempre he recibido su apoyo y ayuda cuando mi mamá, mi hija Sharennny hablan para poner las quejas. Yo no hubiera conocido de ustedes y que ustedes nos podían ayudar en todo si no es por la señora Mary. Muchas gracias, porque mi familia y mis hijos saben que pueden acudir a ustedes y que ustedes los pueden ayudar.

Cuando la Moya me golpeó me llevan a protección y es en protección en donde conozco a mi protectora y amiga, la señora María Parres Murillo, ex esposa de Jorge Burillo Escárraga, misma que me ayudó y enseñó a ofrecer mis pruebas por mi propio derecho en el Juzgado 45. Ella tenía un calendario de 2010 y conocía Polanco como la palma de su mano. Y luego me presentó a la licenciada Luz Teresa Vergara, de la Segunda Visitaduría de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México. Me ayudó y siempre me apoyó para que yo estuviera más segura en la cárcel. Después por mi seguridad me trasladan a este penal de Tepepan en el cual me siento mejor. Puedo trabajar, ir a mis actividades con libertad; pero como aquí hay compañeras que vienen de Santa Martha y conocen a mis causas también la he vivido –como se dice aquí–, también me han golpeado, robado y hecho la vida imposible porque aquí la gente duerme de día y vive de noche, y bueno.

Después matan a mi hijo Eduardo Leonardo Aguilar Ruiz, lo balearon por la espalda, tres balazos; mi hijo tenía 22 años y dejó tres niñas. Y conozco a una compañera que se volvió mi amiga y me defendía de las demás aquí: Fabiola Grajeda, que además la respetaban y me invitaba a orar en su estancia. Nos poníamos de rodillas por las noches, a mí me llamaba mucho la atención. Yo aprendí lo que era orar con ella y un día me invitó a donde ella se congregaba aquí en la sala de visita; se llama la Congregación México al Encuentro con Dios. Venían a predicar la palabra de Dios Federica Sodi Miranda y



Mitzy; después yo me bauticé, Mitzy me sumergió en las aguas. Yainne, que también viene a predicar, ese día me dijo “pídele a Dios lo que quieras”.

Mi vida cambió en todos los sentidos, yo cambié; además ya tenía quién cuidara a mis hijos, porque la palabra de Dios dice “serás salvo tú y tu casa” y yo quería que Dios protegiera a mis hijos. Así que me refugié en Dios y luego comencé a congregarme en Fundación Emmanuel, en ICIAR** y también en la Iglesia Universal, y aquí en ocasiones con Marbella. Yo quería buscar a Dios en todos lados y así es como conozco al doctor Nahúm Navas Ruiz en un evento de Fundación Emmanuel. Ese día muchas compañeras se acercaron a él para pedirle su número telefónico, y yo le pedí su número a Alma Delia y me lo dio. Quiero decirles que yo le pedía a Dios un abogado que quisiera defenderme y el doctor Nahúm quiso ayudarme, gracias a Dios.

Ahora tengo paz, fe, esperanza; ya no tengo miedo, ya no me siento sola, Dios está conmigo. Gracias, muchísimas gracias por estar conmigo estos años que he estado en prisión. Sé que a las autoridades no les gusta que los presos –nosotros en general, hombres y mujeres– pongan las quejas, como es el caso que la jefa Edith, jefa de apoyo, cuando me dijo que le valía *ma* si yo hablaba a Derechos Humanos, que hablara después de que me rasguñó el brazo e inventó que yo le había faltado al respeto, ya no sabía qué hacer.

Y mi hermano que está preso en el Reclusorio Norte dice que ellos no pueden poner quejas en Derechos Humanos porque los agarran de encargo los custodios.

Y así es en prisión, a mí me dicen borrega y demás insultos porque les hablo a ustedes y aquí la gente se une pero para lo malo.



** Iglesia Cristiana Interdenominacional, A. R.

Quiero decirles que estoy muy desilusionada de todas las autoridades; estoy arrepentida de haber ido a denunciar.

Todo esto que he vivido y sigo viviendo en mi prisión no ha sido fácil, y menos en mi situación; o sea por haber denunciado y más cuando no eres parte de.

Muchas gracias por esta oportunidad, yo les quisiera compartir más pero no acabaría.

Sin más por el momento les reitero mi admiración.

Quedo a sus órdenes. Dios les bendice.

Atentamente,

Brenda Elena Ruiz Ruiz



Hola soy Lily, ésta es parte de mi historia de vida, donde cambió todo para mí.

Nací en la Ciudad de México el 24 de octubre de 1974, dentro de una familia unida: mis padres y mis tres hermanas menores, yo soy la mayor. Fuimos educados de una manera muy antigua por parte de mi abuelita materna, quien cuidaba de nosotras, nos llevaba a la escuela, nos hacía de comer, nos ponía a hacer tareas, nos metía a bañar y nos acostaba para dormir.



Tenía una vida normal como cualquier otra persona. Estudié la carrera de esteto-cosmetóloga y trabajaba en mi propio negocio. Vivía con mis dos hijos en la ciudad de Tijuana, Baja California Norte; hasta el 23 de octubre de 2007, cuando esperaba a mi hermana la más pequeña, que llegaba a visitarme por ser mi cumpleaños, en el aeropuerto de dicha ciudad. Junto con mi hermana, los elementos de la agencia de investigación AFI* llegaron en el mismo vuelo; en ese mismo momento fui detenida e inicia mi historia en prisión.

* Agencia Federal de Investigación de la entonces Procuraduría General de la República.

Era el año 2001 cuando conocí a unas chicas colombianas. Trabajábamos de edecanes en varios eventos de agencias de publicidad y mercadotecnia. Salíamos de antro, de compras; íbamos a todos lados. Así conocí al que hoy es mi coprocesado, Gabriel, con quien tuve una relación destructiva. Los dos comenzamos a salir, a viajar y hasta nos fuimos a vivir juntos.

Un día las chicas caleñas nos presentaron a su amiga colombiana la Negra. Era la jefa de ellas y nos invitaron a trabajar en el negocio ilícito. Nos explicaron, nos entrenaron y nos mandaron a traer droga en chamarras caras que venían en maletas, las cuales eran entregadas en diferentes lugares de la república mexicana. Burlamos al Ejército colombiano, la aduana de México, los federales y todo tipo de retén.

Muy pronto los *colochos* se dieron cuenta de nuestra habilidad, astucia y destreza; que no tomábamos nada de su mercancía. Esto era muy importante, porque había gente que les robaba (claro, los mataban), pero Gabriel y yo entregábamos todo en orden. Así que un día nos pidieron entrenar a más gente y mandarla a Cali, Colombia, para hacer lo mismo; hasta que un día detuvieron a una chica en el aeropuerto de aquí de la Ciudad de México.

El 8 de agosto de 2002, Gabriel y yo tuvimos que cambiar de domicilio al saber que Karla había sido detenida por haberse puesto nerviosa en la revisión de los rayos X. Al interrogarla no sabía qué decir, realmente ella no sabía nada de lo que contenían las chamarras y las maletas. Karla me conoció cuando yo trabajaba de edecán para varias marcas y pensó que era sólo ropa. Su familia la estaba esperando a que llegara, pero también fue detenida. Fue como nos dimos cuenta Gabriel y yo que ya se había caído, como decían los *colochos*.



Karla fue trasladada a la agencia de investigación de la SIEDO.** Nosotros por lo tanto nos fuimos a vivir a la ciudad de Pachuca, Hidalgo, mientras se calmaban las cosas. Al poco tiempo supimos que Karla fue llevada al Reclusorio Preventivo Oriente y fue sentenciada a 13 años, nueve meses y 15 días.

Más tarde Gabriel y yo nos separamos y cada quien hizo su vida. Me fui a vivir a Tijuana, Baja California Norte, con una amiga y con mis hijos. Pasaron cinco años para que yo fuera detenida por la agencia de investigación AFI en el aeropuerto de dicha ciudad.

Fui llevada a las oficinas de la SIEDO en la Ciudad de México el 24 de octubre de 2007. Posteriormente, después de una declaración falsa me enviaron al hotel de arraigo por tres meses, ya que estaban localizando a Gabriel para detenerlo. A mí me llevaron al penal de Santa Martha Acatitla y a él al Reclusorio Preventivo Varonil Sur, con una sentencia para mí de 33 años, nueve meses, 15 días; y para Gabriel de 23 años, nueve meses, 15 días.

Actualmente llevo 12 años reclusa, de los cuales fue un año en centros federales en los cuales viví una difícil situación, alejada de mi familia, incomunicada, humillada, vejada y ultrajada. Por la enfermedad que hoy padezco, insuficiencia venosa crónica fase 4, y gracias a Dios gané un amparo para regresar al penal de Santa Martha Acatitla. El 20 de septiembre de 2012 y seis meses después de haber regresado, me caso con el amor de mi vida, mi ahora esposo Ricardo. Vamos a cumplir 10 años de habernos conocido y siete años de matrimonio; nos casamos en el Reclusorio Preventivo Varonil Oriente, él estuvo casi 14 años.



** Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada de la entonces Procuraduría General de la República.

Para nosotros este lugar ha sido de mucha bendición a nuestras vidas, ya que aprendimos a darle el verdadero valor a las cosas, a ser mejores personas y a ver la vida muy diferente. Cristo cambió nuestras vidas y nos dio una nueva oportunidad de empezar de nuevo y de tener una familia que está esperando mi pronta, total y absoluta libertad física.

En el nombre de Jesús, éste es mi testimonio.

Lily Bernabé Ovando



El poder de un perverso

Los días pasan, al igual que el tiempo; sin tropiezo, sin obstáculo, el viento roza mi cara, las nubes pasan sobre mí.

¿Y yo...? Yo sigo aquí desgastando mi piel en este lugar lleno hoy de barrotes.

Sueños quebrados, familias destrozadas en manos de un poder que no piensa, sólo se enriquece. ¿Dónde estoy? ¡Éste no es mi cielo! Mis alas tiradas en el pavimento, mis lágrimas reposan en lo oscuro de una furgoneta. Gritos y golpes apagan la luz de mi rostro, la vida recorre mis piernas y un vacío se apodera de mi vientre, un agujero hoy cobija mi ser, lleno de flores que luchan por no perecer...

Cada semilla, cada piedra, cada gema trae su propia historia; veo sus mundos en ruina, levantándose día a día... grandes *emperadoras* del hogar que hoy no permiten que las limiten, llenas de virtudes y dones golpeados por un gobierno corrupto que pone unas esposas en sus muñecas y una mordaza en sus labios para callar de alguna manera lo que creen que es un grito desesperado, un lamento. Hoy estoy en este batallón de guerreras, no lloro, el dolor y la soledad se volvieron mis más fieles aliados. Este azul de mis días, mi calor selecto, y mi poder es la fuerza de estas mentes que no saben callar, que perdieron el miedo cuando encontraron un sentido.



Juzgadas como un disco rayado, por toda esa selva de concreto que se pronuncia por dichos y no por voluntad propia.

Gigantes que pisan gigantes, una escala de maldad con poderes distintos, atropellando lo que se atraviesa para seguir, poseer y alcanzar un poco de poder...

La ambición se apodera de sus carteras, sus emociones se pueden palpar como algo material, ante ellos no sólo somos una moneda sino esa medicina que calma sus frustraciones.

Hoy mi sexualidad surge cual alondra o ave fénix, empoderándose de sus deseos, rompiendo el silencio, enfrentándose a esos monstruos, diciendo:

Alto a la tortura y al abuso sexual.



Taylín, *Flor bonita*

II. Libertad



La cárcel es una institución total, cubre todos los aspectos materiales y sociales de la vida. La persona privada de la libertad pierde su espacio vital, pierde la movilidad y pierde la capacidad de autodeterminación y de autoprotección. Sin embargo, no se pierden los derechos. De acuerdo con la Ley Nacional de Ejecución Penal, las personas privadas de la libertad gozarán de todos los derechos reconocidos en el marco constitucional y que no hubieren sido restringidos por la resolución o la sentencia, o que su ejercicio fuese incompatible con el objeto de éstas.



Ante la pérdida de esa libertad personal, de las libertades de autodeterminación, autoprotección y otras restringidas como las libertades de expresión, de profesión y de asociación, éstas se vuelven objeto de reflexión profunda a partir de la privación, de una añoranza por el pasado libre y de esperanza por la libertad que tarde o temprano vendrá.

Esa reflexión no tiene límites y esa libertad de pensamiento adquiere una dimensión incomprensible para quien nunca ha sido privado de la libertad. El pensamiento es lo único que no puede ser encerrado y sometido.

Escrito libre*

Cuando vi la convocatoria pensé que para participar ya no iría por un cuento, porque de éstos he tenido suficientes. Han llegado y sin final feliz se han ido. Creyeron poder liberar a una princesa cautiva de una torre y se encontraron con que era un dragón enjaulado en una cárcel y huyeron.

También dejé de lado el ensayo. Mi vida ha sido uno constante día a día.

Me decidí por un escrito libre, libre letra por letra, palabra a palabra, para que llegue a donde yo con voz no he podido llegar, para que traspase los muros y vuele más allá de las púas.

Cinco cuartillas sé que no logran cargar más de 30 años de historias en prisión que he vivido. Sé del caminar entre las entrañas de la cárcel. He sido testigo de mil historias, muertes y resurrecciones que se han escrito en las paredes y en los colchones que van cargando no sólo el peso del cuerpo sino el paso del tiempo y los sueños contenidos entre sabanas húmedas.

He visto caminar el tiempo en los pasillos, porque aquí el tiempo no corre, se puede decir que hasta se detiene a veces sin aviso alguno.



* Texto ganador del segundo lugar.

Cuando quieres que pase rápido el dolor éste parece estacionarse para rasgar más la piel y colgarse de las heridas.

Un pedacito de mí ha sido libre con la partida de mis hermanas de prisión; porque la cárcel no sólo une sino que hermana, porque el dolor abraza y la nostalgia acaricia el alma.

Parte de mí ha sido incinerada y otras tantas enterrada con aquellos que he amada y se fueron esperando mi salida.

La partida de mi madre me quebró un motor de vida. Se apagó la luz de mi lámpara nocturna. La de las oraciones eternas a la Virgen de Guadalupe, la que antes de comer pensaba si yo ya había ingerido alimento y si hacía frío se preguntaba si ya estaba bien cobijada o me encontraba abrigada. Me duele tanto tu partida, madrecita mía. No te pude poner ni una sola florecita.



Continúo con mi otro motor encendido y no me doy por vencida.

56

He sabido bajar al infierno de un traslado a cárcel federal. Encadenada de pies y manos. Engrilletada del alma y rota del espíritu.

He renacido de entre las cenizas y tatuado mi cuerpo con carbones encendidos. Antes corría y ahora mi andar es pausado. Hilvané mi espíritu y liberé mi alma.

Todavía sueño con el mar, con abrazar a mi padre y regresar a casa y besar a mis hermanas Mayté e Isabel; y dejar de ser la tía de la foto y la de las noticias, la que llama por teléfono tres veces al día para seguir haciéndose presente.

Ahora, después de más de 30 años en esta ciudad ya soy chilanga, pero no corto mis raíces norteñas. Me arrancaron de mi tierra, pero también estoy orgullosa de ésta que ahora tengo.

Salí de Iztapalapa, Oriente Femenil y Santa Martha después de 22 años y medio, y me aventaron a un tour penitenciario por siete años. Regresé, y ahora vivo en Tlalpan; y ya no es D. F., es CDMX. Estoy en Tepepan y sigo soñando con el mar.

También día a día me digo: "Sara, si no te vas hoy... te irás mañana". Porque yo sí creo en un mañana y por eso vivo hoy, porque el pasado ha hecho de mí una mujer aún más fuerte. Presa, sí, pero siempre libre.

Sara Aldrete, *Felina*



Autorretrato*

Quién soy... Yo, soy la vida
y soy la muerte.
Mujer de mil mundos,
mujer de un solo mundo.
Soy lo que un día no llegué
a soñar que sería.
Soy la mar embravecida
y el río en calma.
Soy cascada que fluye
entre las piernas de una,
de otra mujer como yo.
Soy obra de Dios
y del diablo.
Soy la que creció alas y
cortó camino.
Soy la que no anda en pies
y vuela en mente.
Soy la que ama y odia
y besa a diario los recuerdos.
Soy canción de cuna
e Himno Nacional.
Soy la que viaja a Calypso
con Ulises y se pierde



* Texto ganador de mención honorífica.

en canto de sirenas.
Soy la que ha tocado
el hades y bajado a
los infiernos de Dante.
Soy la que ríe castañuelas
y llora espinas.
Soy mi propio yo
y soy gato y soy gaviota.
Soy palabra libre al viento,
soy mujer.
Soy mujer que ama a
otra mujer, y sólo por
eso soy mejor, por ser mujer.
Quién soy...
Soy tan sólo yo.

Sara Aldrete, *Felina*



Libertad

Ante la edificación de un muro, la libertad queda coartada, pero mis pensamientos son tan grandes y mi ánimo tan fuerte que traspasa fronteras.

La libertad no tiene dueño, ¡no le pertenece a nadie!

Mi espíritu me dice la libertad tiene un camino, me dice que soy libre si camino en una verdad.



60

La libertad no tiene dueño, ¡no le pertenece a nadie!

El cielo, las nubes, el sol y todo lo verde y la tierra es mío. Soy libre de detener el tiempo, de ver que ningún muro me encierra. Hay libertad en el tiempo, en el tiempo que tengo de escribir porque las palabras no están presas.

La libertad no tiene dueño, ¡no le pertenece a nadie!

Mi tiempo de hoy me mantiene libre, mi libertad me permite escribir mi verdad, mi verdad la imprimo en estas palabras y las palabras son libres.

La libertad no tiene dueño, ¡no le pertenece a nadie!

Valentina

—Tenemos que irnos de aquí —dijo el gato—, ya no puedo hacer nada en esta casa. No dejaré que los ratones se burlen de mí.*

El gato de madera estuvo de acuerdo.

—Móntate en mí —dijo— y nos meceremos por ahí. Siempre quise conocer el mundo pero siempre venían nuevos niños y querían mecerse. ¡Vámonos!



El gato de madera saltó por la ventana con el ratón verde. El gato se aferró a él con sus garras. Golpeaban por la calle, la plaza, los puentes, admirando lo que veían.

Y el gato verde preguntó:

—¿Y estoy negro otra vez?

—Quédate verde —dijo el gato de madera—, no te preocupes.

Así llegaron a un hipódromo cuando empezaban una gran carrera. Sonó un disparo y los gatos arrancaron al golpe.

* Texto ganador de mención honorífica.

—Vamos —dijo el gato verde—, corre, seré tu jockey; es algo que siempre quise ser.

Alejandra Mendoza Gutiérrez, Ale



¿Cuánto me dañaste?

Lo que yo te permití, lo que yo he permitido que destruyas y mates, cada ilusión, cada sueño, cada proyecto, esperando a que en algún momento te des por vencido, te des la vuelta y te vayas de mi vida.

Pero hoy te digo que he renacido más fuerte, más capaz, más inteligente, volando alto y renaciendo de las cenizas, como la misma ave fénix...

No me da miedo enfrentarte, pero tengo el valor suficiente para decirte que te abandono...

Te abandono hoy, ahora, para nunca volver a juntarnos. Desde este momento te digo que yo soy fuerte ante ti, ante todo, y totalmente libre, libre de amar, de pensar para poder saborear y disfrutar la vida que hoy lucho y decreto que me pertenece.

La libertad no es física, es del alma, y el alma sólo es mía.

Ave Fénix



A una compañera de vida en este lugar

Escribo esta carta dejando que mi corazón guíe mi mano. A pesar de que no sé quién la lea, quiero que sepas que te conozco bien, nos moja la misma lluvia, nos calienta el mismo rayo de sol, nos acoge el mismo dolor, estamos dentro de estos muros, estamos atadas a un cuerpo vulnerable, que si lo maltratan o si lo encierran sufre; sin embargo, tú y yo tenemos un espíritu libre, creador, con una inteligencia que nos permite comprender lo difícil de nuestras circunstancias y sobreponernos.



64

Sé que hay alguien que nos espera y que piensa en nosotros, aunque a veces no les parezca.

Dios nos acompaña siempre y nuestra alma hace resonancia con otras almas, no te importe que aquí la gente se detenga a juzgarte.

Gracias por leer esta carta, me regocija saberlo. Quiero corresponder enviándote una gran dosis de *amor*, ángeles acompañándote siempre. Quiero decirte que no hay cadenas que puedan detener a un ser libre, que es capaz de comprender su mundo y recibir lo que la vida le da (aunque a veces sea la apariencia de cosas feas es un regalo, y por eso un gran tesoro). Aprendemos en este lugar a decir "señor, hágase tu voluntad", con gratitud y serenidad.

Comprendemos su gran amor de Dios y que sólo nos guardó para crecer y que aquí son las pruebas más grandes.

Yo tuve que tocar fondo con la pérdida de mi hijo y fue cuando busqué de él. También me ha enseñado a perdonar, perdoné a quien mató a mi hijo y a quien mató a mi esposo.

Ojalá te hagan reflexionar mis palabras, ojalá en esta carta encuentres un reflejo de la luz que tú proyectas.

Te deseo una vida plena por encima de cualquier circunstancia.

Paty Ruiz Aguilar



Clases de ballet

Tenía seis o siete años cuando tomaba clases de ballet en la Academia de Ballet de Coyoacán. Me llenaba de emoción ponerme el leotardo, las mallas, la faldita rosa de danza y amarrar correctamente los listones de las zapatillas. El chongo, cuidadosamente acomodado y envuelto en una redecilla negra, lucía magistral. Ningún cabello debía verse rebelde, así que con un poco de gel por aquí y por allá hacía el trabajo.



66

Yo era feliz en las clases de danza. Me sentía la *prima ballerina* de mi clase... aunque estaba muy lejos de serlo. Recuerdo que cuando comenzábamos a ensayar las posiciones, todas mis compañeritas empezaban bien, con el pie derecho en punta, manos arriba, con gracia... y yo siempre abría con el pie izquierdo, literalmente. Soy zurda, así que iniciar con el pie izquierdo era lo más natural para mí, pero cuando me daba cuenta de mi error la maestra ya estaba sobre mí con tremendo regaño. Cuando todas giraban a la derecha yo –claro, por qué no– giraba a la izquierda. ¡Dios, todo lo hacía al revés! Pero, bueno, eso no era importante para mí, porque a pesar de todo me sentía una princesa hermosa... la mejor de todas.

Sin embargo, se acercaba el recital de danza y la maestra parecía tener ataques, estilo exorcista, cuando me tocaba bailar mi pieza... Hasta que un día, sin más aviso que su enojo, le pidió a mi mamá que entrara al ensayo para que me viera bailar... Después de que terminé, esa mujer simplemente le dijo a mi madre que yo tenía la gracia de un hipopótamo, que el ballet jamás sería lo mío, que me-

por me metiera a clases de gimnasia olímpica, karate, natación o cualquier otra cosa, porque yo estaba peleada con la danza, no era delicada, no tenía gracia, hacía todo al revés y ella ya estaba desquiciada.

Así que mientras mi hermana de cuatro o cinco años parecía un cisne hermoso, dotado de gracia angelical... yo era un hipopótamo, así, simplemente, alguien que jamás bailarían. Y, bueno, sí... en efecto... como podrán imaginar, ésa fue mi última clase de ballet. No creo que eso hubiera sido una catástrofe en mi vida, pero sí una anécdota que hoy me hace reír, a más de 30 años de haber sucedido. Un recuerdo que trae alegría a las caras de mi madre y de mi hermana cada vez que lo cuento, cuando la sobremesa abre la oportunidad y la puerta a las memorias de antaño.

María Enriqueta Hawk Hernández



El secreto

Habré tenido unos siete u ocho años en ese entonces. Recuerdo que era un fin de semana tranquilo. Mi hermana de cinco años y yo habíamos jugado descalzas en el jardín prácticamente toda la mañana. Todavía puedo sentir el paso fresco bajo mis plantas y el agua de la manguera empapando mi traje de baño. Mamá había armado una alberquita y nos divertimos chapoteando y rociándonos con aquel gusano de rayas negras y naranjas que escupía agua por la boca; chorros y chorros de agua fría y deliciosa en medio de una mañana de verano.



68

Mamá preparó sándwiches para la comida y comimos las tres en el jardín. Fue maravilloso. Luego nos mandó a bañar, alzó todo y nos pusimos a ver unas películas que había rentado en Blockbuster. Pensábamos que sería la tarde perfecta. Las tres acostadas en la cama de mamá viendo *pelis*, pero de repente llegó una vecina, Alma, la de la casa a la izquierda de la nuestra. Llegó de improviso, cargando un delicioso panque que presumía haber horneado, así que pasó a la sala y se sentó para platicar con mi mamá algunos chismecillos sobre sus hijos... sobre todo de Danny, bueno, Daniel... un niño de mi edad... tan guapo él, tan caballero, tan deportista... ¡ah...!

El caso es que ofrecí a mamá llevar el panqué a la cocina, rebanarlo y poner una rebanada en cada platito para comerlo. También le dije que pondría agua a calentar en la estufa para que ellas tomaran un café y me dirigí a la cocina junto con mi hermana.

Como queríamos quedar bien, ya que era la mamá de Danny la que nos visitaba, decidí colocar un bonito recipiente, coqueto, para calentar el agua. Lo llené y coloqué sobre la estufa. Prendí el fuego y... ¡pasó algo inesperado! ¡El tóper que tenía lleno de agua comenzó a derretirse poco a poco sobre la parrilla! ¡Santo Dios, mamá me iba a matar! Todo el tóper quedó pegado a la parrilla como un chicle. Olía a quemado. Mi hermana me decía que apagara la estufa, así que lo hice y con un trapo tomé aquel mazacote y lo aventé al fregadero, abriendo la llave del agua fría para que dejara de derretirse. Paola, mi hermana, roció aromatizante para disfrazar el appestoso aroma a tóper quemado mientras yo sacaba un pocillo de aluminio y lo llenaba con agua para colocarlo sobre la estufa. Ese balde, por supuesto, no se derritió... y yo me sentí aliviada.

Con un cuchillo logré quitar la derretida abominación de la parrilla. El agua fría endureció nuevamente el plástico y así lo pude despegar, tirando la evidencia a la basura. Coloqué nuevamente la parrilla limpia en la estufa, partí el panque y le pedí a mi hermana que fuera llevando los platitos a la sala. Le supliqué que no me fuera a acusar con mamá de que había derretido su tóper y ella dijo que guardaría el secreto. Al poco rato entró mamá a la cocina para checar el agua y preparar los cafés... y Paola y yo como si nada hubiera pasado. Fue nuestro secreto por años, hasta que ya adultas se lo platicamos a mamá en una sobremesa y nos reímos mucho. Fue una experiencia que me dejó un gran aprendizaje: nunca coloques recipientes de plástico cerca de la estufa, mucho menos sobre la estufa, porque se derriten. ¡Ja, ja, ja!



La mancha voraz

Finalmente había llegado el día. Después de tantas horas de catecismo, después de invertir tanto tiempo en aprender el Ave María, el Credo, el Padre Nuestro y otras tantas oraciones... al fin vería los frutos de ese esfuerzo.

Desde muy temprano mamá nos llevó a mi hermana menor y a mí al salón para que nos peinaran y nos acomodaran la corona de delicadas flores blancas de migajón que tanto trabajo había costado encargarse en una tienda de diseños españoles. Posteriormente regresamos a la casa para ponernos los vestidos blancos elegidos cuidadosamente para la ocasión. Mi hermana Paola, de seis años; y yo, de ocho, parecíamos ángeles. Estábamos felices y mi abuela dijo que irradiábamos la luz de la inocencia.

Cuando mamá terminó de arreglarse, subimos al coche y nos dirigimos a la iglesia en donde se llevaría a cabo la ceremonia de primera comunión. La mañana era fresca y soleada, con una ligera brisa juguetona que armonizaba el ambiente. Finalmente llegamos y poco a poco amigos y familiares fueron apareciendo también. De repente llegaron nuestros primos, Roberto y Margarita, hijos del hermano menor de mi papá. Roberto tenía exactamente mi edad, ocho años, y Margarita la edad de mi hermana, seis años; así que inmediatamente nos pusimos a jugar y a correr por los jardines que rodeaban la iglesia. Mi mamá, al ver esto, fue por mi hermana y por mí y nos sentó en una banca, advirtiéndonos que no nos fuéramos



a levantar de allí, porque si ensuciábamos los vestidos nos iba a ir muy mal.

Sin embargo, yo veía que mis primos se correteaban y se estaban divirtiendo mucho, así que me paré y le dije a mi hermana que yo iba a jugar. Paola, angustiada, trató de detenerme, pero yo era muy grande para ella, así que pude zafarme de su mano fácilmente. Alcance a Roberto y empecé a corretearlo y luego él a mí. Y entonces... sí, así es... me tropecé con una piedra y caí de rodillas en el pasto. De inmediato me levanté.

Estaba bien, nada me dolía, pero... cuando iba a revisar mis rodillas... me di cuenta del enorme manchón de pasto embarrado y tierra que tenía en el vestido. ¡Dios, mi vestido blanco!, ése que hacía unas horas lucía angelical ahora parecía el disfraz de la mancha voraz. ¡Mamá iba a matarme! No sabía qué hacer. Sólo se me ocurrió enrollar de lado la tela para tapar la mancha. Como el vestido tenía un poco de vuelo, si lo enrollaba de lado disimularía que trataba realmente de ocultar una verdadera desgracia, así que no tuve otro remedio.

Cuando estaba a punto de empezar la ceremonia mamá fue por nosotras. Claro, tuve que explicarle lo que había pasado y ella quería asesinarme, literalmente. Si las miradas mataran, yo habría sido un cadáver. Roja como un tomate, súper enojada, me enrolló de lado el vestido y colocó una mantilla blanca, un velo, sobre la vela blanca que colocó en mi mano para que tapara mejor mi pecado, no había más que hacer.

Con la Biblia en una mano y una vela, un rosario y un velo en la otra entramos a la iglesia mi hermana y yo. La ceremonia fue un éxito. La familia lloraba y nuestras amistades se conmovieron. Todo transcurrió según lo planeado. Finalmente concluyó, salimos de la iglesia y pude soltar mi vestido. La mano se me había entumido por tener



enrollada la tela durante más de una hora. Al fin mi vestido lucía tremenda mancha verde y café al mundo. Me sentí liberada. Ya podía correr nuevamente y así lo hice. Sin embargo, todo esto pasó por el capricho de irme a jugar y hacer mi santa voluntad en vez de quedarme sentadita en una banca como mi hermana, esperando al padre para dar inicio a la ceremonia. Sinceramente, quedarme sentada esperando nunca ha sido mi línea de vida y ello ha traído sus consecuencias, pero no cambiaría lo que he vivido gracias a ello por nada.

María Enriqueta Hawk Hernández



El pollito

Se acercaba el día de la fiesta. Todos en la escuela apenas podíamos platicar de otra cosa. Iba a ser el cumpleaños de Sofía, una de las niñas más populares de tercer grado. Se repartieron hermosas invitaciones personalizadas para tal ocasión. Prometía ser la fiesta del año.

Finalmente llegó el viernes tan anhelado. Poco a poco fueron llegando los invitados con sus papás a un salón de fiestas en la salida de Cuernavaca. Todo lucía espectacular. Había globos de colores, inflables, payasos, refrescos, y mucha comida. Los niños corríamos de juego en juego, ya con un sándwich en la mano, ya con un *hot dog* o con una hamburguesa. Había confeti regado por todo el lugar. A nuestros nueve años de edad era aquello un paraíso terrenal y lo disfrutábamos al máximo.

Pero, ¿qué hacía de la fiesta de Sofía algo tan singular? Bueno, fue el karaoke el evento principal. Se hicieron competencias de canto y el ganador recibía nada más y nada menos que un pollito. ¡Sí, un pollito vivo! ¡Un hermoso, tierno y pequeño pollito! Sobra decir que todos queríamos participar por tener un pollito. Mi hermana y yo estábamos paradas hasta enfrente, cantando a todo pulmón para que el señor que daba los pollitos nos viera y nos premiara nuestro entusiasmo y participación.

De repente, en medio de la canción, el señor de los pollitos comenzó a observarnos a mi hermana y a mí. Yo me esforzaba y cantaba



más y más fuerte. El señor se acercaba. Mi corazón latía con fuerza, casi podía sentir el pollito en mis manos... cuando, sin más, mi hermana de siete años empezó a saltar y a moverse como un fideo desquiciado... alzaba las manos en el aire, movía la cabeza, agitaba sus cabellos... pero yo también le metí pila y empecé a bailar...

Dios mío, el señor de los pollitos estaba tan sólo a unos pasos de nosotros y ¡sí!, sacó un pollito de la caja y despacio extendió su mano para entregarlo... Sí, al fin, el pollito estaba a punto de ser mío... Dios, no aguantaba la emoción, iba a estallar de ansiedad, ya no sentía mi garganta de tanto cantar... y... la mano con el pollito tocó la mano de mi hermana. ¡Mi hermana ganó el pollito! ¡Tanto esfuerzo para nada! ¡Tanto grito para nada! Mi hermana me miró y me dijo "ya verás que el siguiente pollito será tuyo", y se fue con mi mamá corriendo para enseñarle su pollito. Yo me quedé allí triste y ya no quise cantar.



Miré al señor de los pollitos y le dije que yo también quería uno, pero me contestó que ése había sido el último pollito, que ya no había más, que lo sentía mucho... Yo lloré entonces con un sentimiento como si hubiera perdido algo muy preciado. Mi mamá me vio y fue hacia mí, me llevó un pedazo de pastel y como ya era noche nos despedimos y nos fuimos.

Mi hermana sólo me observaba y en el coche me dijo que no llorara, que iba a compartir su pollito conmigo, que sería de las dos. Entonces la miré y le dije: "¿de verdad?". Ella me contestó: "sí, tómalo y cuídalo hasta que llegemos a la casa". Yo tomé al pollito con cuidado, lo acurruqué en mi suéter y le di las gracias a mi hermana.

Momentos celestiales

Un día más de clases había terminado. El calor de aquella tarde era insoportable. Sentía la piel pegajosa de tanto calor. Eran aproximadamente las tres de la tarde. Tenía hambre, tenía sed... el coche parecía un horno... y el tránsito hacía que el trayecto de la escuela a la casa pareciera eterno.

Sin embargo, finalmente llegamos y mamá abrió la puerta de la casa. Hogar, dulce hogar. La primera en entrar fue Paola, mi hermana menor, quien se dirigió al baño corriendo como si la vida se le fuera en ello. Creo que su vejiga era muy pequeña, pues siempre era el sanitario su primera parada al llegar a casa. Recuerdo que sus gestos de agonía por aguantarse las ganas eran realmente muy graciosos.

La segunda en entrar era mamá, que de inmediato se dirigía a su recámara a dejar la bolsa de mano y a cambiarse los zapatos de tacón por unas cómodas y frescas pantuflas después de un pesado día de trabajo, no sin antes decirme “hija, no olvides cerrar bien la puerta antes de que entres, ¿OK?” y yo contestarle “sí, mamá”.

Y sí, la última en entrar a la casa era yo... y eso tenía un motivo... ya que aquellos instantes en que me quedaba sola, pues mi hermana estaba en el baño y mamá en su recámara, eran mis momentos celestiales. Sólo podía pensar en una cosa y nada más: correr al refrigerador y beber del envase directamente esa leche fría y deliciosa que esperaba por mí. Esos momentos en que aquel líquido blanco



resbalaba por mi garganta acalorada, refrescándola deliciosamente al instante, eran mágicos, únicos y sólo míos.

Nadie sabía que yo podía acabarme casi un litro de leche cada tarde en aquellos ayeres, cuando rondaba los 13 o 14 años de edad. Dios, ¡cómo saboreaba aquella leche fría durante las tardes calientes de verano! Era un verdadero deleite que nunca olvidaré, ya que lo disfrutaba con una intensidad impresionante.

Nadie supo mi secreto. Mamá sólo compraba mucha leche, mucha en verdad y eso era todo. Creo que sospechaba de mí, pero nunca dijo nada. Y, con los años, pasó. Fueron momentos exquisitos. Vivencias de antaño que al recordarlas me llenan de gozo, sobre todo por la ironía de que hoy como adulta soy intolerante a la lactosa... jja, ja, ja!

María Enriqueta Hawk Hernández



Milagro privado

Once de marzo de 2016. Estaba a punto de ingresar a quirófano por una histerectomía. Acostada en una cama móvil, desnuda, tapada sólo con la bata quirúrgica y una sábana blanca, esperaba en una pequeña habitación, sola, el momento de mi cirugía. No sentía miedo... pero sí mucha tristeza. Como nadie me veía, tuve la necesidad de hablar con Dios y lo hice. En voz baja le dije:

Señor, gracias por mi vida, gracias por todo lo que aprendí, gracias por las personas que me amaron y que amé... Gracias por haberme dejado disfrutar del sol, la luna, las estrellas, el mar, la agradable brisa, los amigos, el armonioso trinar de los pájaros por las mañanas, los divertidos colores de las flores, la sombra fresca de los árboles en las tardes calurosos de verano, el pacífico azul del cielo, las formas graciosas de las nubes y la lluvia fría sobre mi piel... Gracias por los amaneceres esperanzadores y aquellos plácidos atardeceres... Gracias por mi familia... Gracias por todas tus bendiciones.

Sin embargo, estoy a punto de entrar a cirugía y en este momento te pido una sola cosa, por favor. Tú sabes que ya llevo 15 años presa. Me siento muy, muy cansada de vivir encerrada. No tengo motivos ni fuerzas para seguir. Estoy emocional, física y psicológicamente agotada. Ya no quiero vivir en una jaula. Por eso, Señor, si nunca voy a salir libre, te pido que me recojas ya, no me dejes salir con vida de esta operación. Recógeme, Padre; por favor, llévame contigo. Pero, si hay esperanza, si algún día voy a salir de aquí, si mi vida tiene algún propósito, permíteme vivir y saber que así será. Sé que tú no cumples caprichos, pero esto te lo pido desde el fondo de mi ser. Sin embargo, que se haga tu voluntad y no la mía, Señor. Amén.



Acabando mi plática con Dios, lágrimas rodaban sin parar por las orillas de mis ojos. Minutos después vinieron por mí e ingrese al quirófano. De repente –no sé decir si fue al inicio, a la mitad o casi al final de la cirugía– sentí que me resbalaba de mi cuerpo. Yo simplemente me resbalaba y salía por la cabeza de mi cuerpo. Quería aferrarme a mi cuerpo, pero no podía... hasta que dejé de luchar y fue cuando... empecé a flotar.

Por mi mente no pasaba la idea de “Dios mío, ya me morí” o “voy a dejar a mi hijo sin madre”. Nada, por mi pensamiento no cruzaba preocupación alguna. Flotaba, sólo flotaba en medio de una hermosa luz blanca y me sentía feliz, tan feliz que especulaba: “vaya, con esta operación quede tan flaca que hasta floto” y me reía. A mi alrededor no había personas, no había cosas; sólo había luz hasta donde mis ojos podían ver.



78

De repente, a lo lejos escuché una voz que me gritaba: “¡Mary, Mary, Mary...!” y reconocí que era la voz de la anesthesióloga. Al instante, sin saber cómo sucedió, regresé a mi cuerpo. Empecé a escuchar el aparato que monitoreaba mi corazón y recuerdo haber pensado: “sí, ahora todo estará bien; sé que no puedo abrir los ojos porque mi cuerpo está dormido, pero ya todo está bien”, y me relajé.

Después de eso, lo primero que supe fue que desperté en la sala de recuperación. Todo había pasado. Al poco rato entró una enfermera y me dijo: “me da gusto que hayas despertado, nos diste un buen susto, ya mero te quedabas en la plancha”, y yo le contesté: “ah, sí, pero estoy bien, gracias”. Nadie me comentó nada, nadie me había dicho que me puse grave, así que sólo lo tomé como un comentario al aire de aquella enfermera.

Sin embargo, siete días después, cuando me dieron de alta y un custodio del penal fue por mí para bajarme de la torre médica y escoltarme a mi dormitorio, en el elevador me dijo: “oye, qué bueno que ya estás bien, porque te dio un infarto en el quirófano y te

estabas yendo... pusiste a todo los doctores a parir chayotes", y yo sólo le contesté: "ah, sí, ¿verdad? Fue todo un show, pero ya pasó".

Fue entonces cuando comprendí lo que me había pasado. Había muerto en el quirófano, momentáneamente, a causa de un infarto. No sé cuánto tiempo... el tiempo dejó de importar. Pero sí, había muerto. Ahora lo entendía todo. Lo que yo atribuía al efecto de la anestesia, algo normal, en verdad fue una experiencia de otro nivel. Dejé mi cuerpo y regresé a él.

De inmediato me vino a la mente la plática que había tenido con Dios antes de la cirugía. Sí, Dios me contestó. Me quitó la vida unos instantes, pero me la devolvió. Eso significaba que sí saldría de aquí algún día, que mi vida tiene y tendrá un propósito. Dios contestó mi petición y se encargó de que yo entendiera lo que había pasado. Fue una experiencia única, un verdadero milagro privado que pude experimentar y que ha hecho de mi forma de ver la vida algo distinto y más ligero, algo un poco más feliz.



Un caballo de tiro está comiendo su avena cuando de repente lo saluda un caballo blanco con sombrero de copa absolutamente chiflado.

—¡Hola! Soy Max del ay, el artista de circo. Lo que más quiero es una buena amistad. Busco a alguien que sea mi amigo y mi compañero en el circo. Ven conmigo y te enseñaré a tocar el piano, tocaremos a cuatro manos.



80

Luego se quita el sombrero, lo agita en el aire y le dice:

—¡Vamos, arre, la vida es hermosa!

El otro caballo guarda un precavido silencio. Max sigue estando solo.

Sí, puede ser un virtuoso de fama mundial y estar solo; así fue como Maxi se fue quedando cada vez más solo, como artista y como caballo.

En una ocasión en Estambul se sintió tan solo que le habló a un burro, los burros no son tan desconfiados como los caballos.

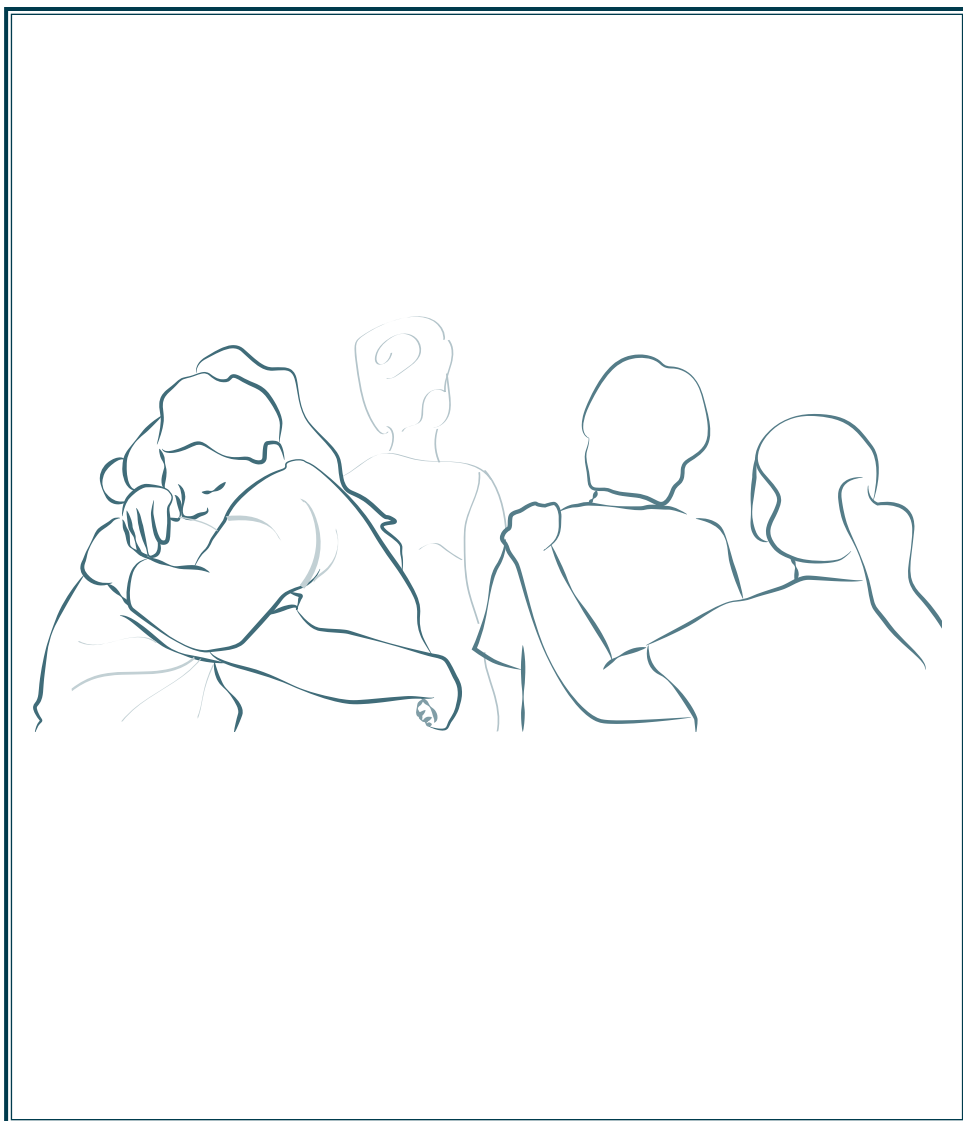
Guadalupe Arias Salazar, *Flaca*

María Magdalena

Parábolas de mil palabras.
Mi Cristo profundo, oscuridad de Judas,
traición de un beso, muerte que no muere;
dolor, tortura.
Corona de espinas que me entrega un reino.
Sangre que bebo en la eucaristía
día con día María Magdalena.
Lágrimas sin consagrar,
noches sin concilio de un sueño eterno, de un sueño externo.
Parábolas de mil palabras. *Crucifixión.*



III. Libre desarrollo de la personalidad



Aun en la privación de la libertad y pese a que prácticamente todo lo que pasa en la vida de la persona privada de la libertad lo decide el Estado, hay un pequeño espacio de autonomía para decidir quién se quiere ser y cómo se quiere ser en la vida cotidiana cuando se cumple una sentencia. Una vida cotidiana en la que si bien no se puede decidir el color de la ropa que se va usar ni a qué hora comer, sí se puede elegir una identidad sexual, qué tipo de relación sexoafectiva quiere tenerse y casarse o divorciarse. En la cárcel, con todas las limitantes, se puede decidir y hacer proyectos y planes de vida.

Los relatos de esta sección plasman de manera particular dichas maneras de decidir esos aspectos de los planes: son relatos de amor, de decisiones sobre el cuerpo y sobre la construcción de sus nombres e identidades en reclusión, que no necesariamente sería la misma en libertad. Estos relatos muestran cómo se ejerce, dentro de los límites que la privación de la libertad permite, el derecho a un libre desarrollo de la personalidad, reconocido en el artículo 6° de la Constitución Política de la Ciudad de México como el derecho de todas las personas a elegir y materializar de forma libre y autónoma el proyecto y los planes de vida con el fin de ser individualmente como se quiera ser sin controles, coacciones o impedimentos externos más que el orden público y los derechos de terceros.



Qué tal! Mi nombre es Vanesa G. y hace un año estuve presa durante 13 años. Cometí el error de pelearme y me acusaron de robo calificado. Soy inocente de lo que me acusan, mas sí soy responsable de mis actos y mis actitudes teniendo la locura, pensando hacer cosas iguales esperando resultados diferentes; pero es lo mismo con las consecuencias, igual, así que les voy a platicar unas experiencias de vida que pasé en esta bendita prisión. Hoy puedo decir bendita porque aprendí cosas buenas y yo misma ejercí lo malo; es triste recordar pero lo hago con toda la honestidad de lo vivido.

Cuando ingresé aquí tenía 18 años, no sabía nada de la cárcel. Llegué por tentativa de homicidio. Yo tomé un taxi pero venía muy intoxicada, ya llevaba días sin dormir; así que decidí irme a un hotel a dormir, pero me quedé dormida y me perdí. Cuando reaccioné ya tenía los pantalones abajo y el chofer me estaba violando, así que mi impulso fue agarrar un cuchillo y picarle los testículos. Fue en defensa propia, pero él tocó fuerte el claxon y llegaron las patrullas y rodearon la zona. Él me acusó de robo y tentativa de homicidio, así que me enviaron a la delegación y de ahí al reclusorio de Santa Martha Acatitla. Aquí te tienes que acoplar a las compañeras, no ellas a ti. Aquí llegué sin nada, sólo una cobija; pero existen personas lindas y amables. No hay de otra más que formarle al aseo. La que tiene visita ya la hizo y la que no ni modo. Aquí hay que sobrevivir como se pueda.



Me contaron de una chava que se llamaba Diana *la Chiquita*, ella es una persona que me apoyó mucho. Aquí la conocí porque era novia de mi primo Kevin, así que me sentí muy respaldada con ella y empecé a agarrar confianza. Ella me dijo que la ley de la cárcel era oír, ver y callar; que me tenía que rifar un tiro para que no me agarraran de pendeja.

Un día me salí a población porque quería fumar y no sabía con quién, así que conocí a Aquira Martínez. Ella me llevó a conocer a Erika Rocha, que en paz descanse; ella era una chava muy amigable pero cabrona cuando se lo proponía. Así que empecé a fumar ese día; una chava que le decían la Tepito se me acerca y le doy 200 pesos para más y ya no llegó, me llevó al baile. En ese momento Rocha llegó y le dije lo que había pasado; ella me dijo que tenía que rifarme un tiro, si no ella me iba a dar en la madre a mí. Así que tuve que hacer lo que me dijo, empecé a querer ser parte de la banda y agarrar los hábitos para ser parte de ellas; empecé a meter aguacates, a guardar droga y a ser perro de pelea.



Yo tenía una novia que se llamaba Nancy; a ella no le gustaba que me drogara y me pegaba, pero yo estaba muy acostumbrada a ella y todo le daba. Yo trabajaba en la sala grande de canastera y ganaba muy bien, así que le cumplía todos sus gustos. Dejé de fumar como dos años y estuve con ella hasta que un día me dijeron que ella me engañaba en su estancia. Yo no creí, ya que llevaba tres años con ella, pero me entró la espinita.

Llegué al candadazo, sin hacer ruido entré y abrí la puerta poco a poco y ella no estaba en su cama. Me di la vuelta y me fui a comer unos chochos y los tenis. Regresé y les di en la madre a las dos. Estaba ardida, engañada, enojada y piqué a mi novia; le perforé un intestino. Cuando amanecí al otro día ya estaba en el apando, sin poder caminar de la madriza que me paró el rondín porque me aferré a no subirme, y ella estaba al lado mío. Su mamá quería demandarme, pero sólo me pidió que la dejara en paz.

Al otro día me trasladaron a Tepepan, al dormitorio cuatro. Ahí estaban Lupe Ortega, Marbel Niño y la Paca; ellas son unas de mis mejores amigas, ya que hemos vivido cosas juntas. A Marbel la conozco desde los 19 años y nunca hemos perdido la amistad; yo la quiero mucho y ella conmigo y yo con ella. Aquí encuentras personas que se dirigen por una línea. Empecé a fumar y a agarrarla de coto. Me relacioné con una chava que se llamaba Jessica Corona, ella creía en el diablo y cada que pedía algo le daba sangre de comer. A mí no me agradaba que se lastimara, ya que yo hacía lo mismo para no pegarle a ella. Se volvió una relación enfermiza y decidí mejor dejarla antes de embarcarme o de que ella con un arranque se mate.

Le pedí a mi abogada que me regresara a Santa Martha. El día que me iban a trasladar no le avisé, me llevaron a Jurídico y ya no regresé. Me mandaron a la misma estancia. Conocí a Yoana Betanzos y empecé a ser amiga de ella. Conocí a Ingrid pero ella andaba con Natalia García. Ella es mi amiga pero no pude callar y le dije que estaba enamorada de ella y Natalia la dejó. Yo empecé a andar con ella, a comprarle sus aguacates para que vendiera activo, pero los celos y los golpes empezaron. Yo estaba tan idiotizada que hacía todo lo que ella me decía; tenía que salir a visita sólo 15 minutos porque ella me estaba esperando.

Así dure dos años, de pendejita, hasta que un día me engañó. Creo que ya soy del club de mujeres engañadas. Yo lloré mucho, entré en crisis, me empecé a drogar en ese momento.

En la noche llegó el rondín a mi estancia, yo tenía celulares y vendía mota. La jefa Anyerin entró y encontró todo. Me llevaron a módulo de población, donde estaban unos personajes: la Pancha, Marbel Niño, Badillo, Aidé Casasola, la Morra, Verónica Betancourt. En ese entonces no había activo, de vez en cuando entraba; y ese día nos fueron a ofrecer de a 50 pesos. Yo encargué una pero no llegaron a mis manos, llegaron a las de la Pancha. Ella se ponía muy mal con el activo y perdía, después ya se hacía la robada; así que me picó



por la espalda y yo no podía hacer nada porque fue entre muchas y yo tenía amigas.

No me dejó bajar a servicio médico, me amenazó que me iba a picar en el camino. Yo quería comérmela viva pero no podía porque eran muchas contra mí, sólo dije “esperaré, algún día me las va a pagar”. Yo sola me curé las heridas con penicilina y jabón Zote. La pierna la tenía inflamada, pero aun así caminaba derecha.

Un día me cayó mi esposo de sorpresa y lo único que hice fue correr a mi cama y cubrirme las piernas. Él se recargó y no aguanté el dolor, así que se dio cuenta y me quitó la cobija. Me dijo qué me había pasado y yo le dije que me había picado solita; él no me creyó, peleamos y se fue. A los cinco minutos llegó el rondín por mí y me bajó. Inmediatamente la comandante me preguntó qué me había pasado; yo le dije que me piqué solita. Me bajó y me dijo que me fuera al dormitorio. Cuando llegué la Chiquita me fue a ver, mi tía Martita Olguín y Natalia. No les dije nada porque dentro de mí ya había venganza.



Regresé con Ingrid de nuevo, la mala vida me seguía gustando. Me metí más y más en la droga y me metía en puros problemas. Ya robaba a las de ingreso, tenía mis rentas y trabajaba en la sala.

Un día nos peleamos en la sala y yo me metí enojada y empecé a fumar, sabía que iba a pegarme pero no me importó. Al poco rato llegó gritándome por mi nombre, yo sólo escondí el activo y me recosté. Llegó con un espejo roto en la mano para picarme el pecho pero en automático metí la mano y me picó mi dedo. Yo sólo vi cómo colgaba y empecé a gritar “¡mi dedo!”. Me dirigí a servicio médico y me llevaron de urgencias a Iztapalapa. Me cosieron pero yo no paraba de llorar. Entré en crisis y lo primero que pasó por mi mente fue morirme, así que agarré una cobija, la corté en tiras y la aventé a la ventana. Me amarré el cuello y me dejé caer.

Cuando reaccioné la china Marielena me estaba cargando directo a servicio médico. Y yo recuerdo que me dormí y al otro día que regresé en mí ya estaba en el psiquiátrico de Tepepan, amarrada de pies y manos, con medicamento que me estaba volviendo loca. No podía hablar ni moverme, sólo veía a compañeras llorando como desesperadas y camillas circulando con las muchachas que se quitaban la vida. Ver señoras viejitas amarradas y en silla de ruedas, eso no se lo deseo a nadie. Si nos hacíamos del baño nos bañaban con agua fría.

Así dure tres meses hasta que la licenciada Lolita me sacó de ahí. Me metieron en el programa de adicciones, me retiraron el medicamento y empecé a hablar poco y a dar unos cuantos pasos. Mi esposo lloraba por mí y eso me partía el alma. Pagó otro amparo y me regresó de nuevo a Santa Martha. Llegué a la misma estancia pero Ingrid ya andaba con otra chava. Decidí ya no buscarla y alejarme de ella, aunque cuando la veía se me revolvió mi estómago. Empecé a andar con Wendy López López, pero yo era muy celosa y la golpeaba. Repetí los mismos hábitos como me trataron, pues era insegura y celosa, posesiva; pero ella siempre ha estado conmigo. Se fue libre y yo lloré por no haberla valorado, pero así dicen: nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde.

Ya no me relacioné con nadie, ya estaba harta de todo y decidí subirme al programa de Prira;* pero fue por mi gusto, no por quedar bien. Estuve tres meses y de ahí duré dos años sin drogas. Fui asesora de básquetbol y entrenadora de box. Terminé mi primaria y mi secundaria y aprendí a darme amor propio.

El 13 de noviembre salí en libertad y empecé a responsabilizarme de mí y de mi esposo. En la calle soy boxeadora y me pagan por



* Programa para Prevenir y Atender las Adicciones.

pelear, así que no puedo pegarle a las personas porque es un delito, porque ya estoy federada.

Tal vez pensé que ya la había pasado pero me equivoqué, porque estoy nuevamente aquí sin haber hecho nada. Tal vez mis actos fueron otros pero estaba en un lugar no indicado y por mi descuido estoy nuevamente aquí. No me quejo, porque he encontrado a unas niñas lindas y amables como la More, Mamá China, la Chinita. Y por supuesto volví a ver a Wendy López López, ¡qué coincidencia! Ella anda con otra y yo por igual, pero al verla me emociono y quisiera besarla pero no puedo, porque no me gusta dañar a las personas; pero sí la sigo amando y estaré con ella si me voy libre, si me apunta. Sólo espero el día de mi audiencia, es el 10 de diciembre; y espero que Dios y mi flaca me ayuden a salir. Por lo pronto es todo.

Vanesa González González



Ésta es la primera historia de Maribel Niño*

Bueno, pues me enteré de que había un concurso literario y bueno, me quiero dar la oportunidad de compartir un pequeño resumen de mi vida dentro de un centro penitenciario. Y bueno, qué más buena oportunidad que entrando al concurso.

Cuando yo llegué por primera vez a un reclusorio fue cuando tenía 17 años. Si no mal recuerdo ese día fue fatal, pues ese día yo acababa de salir del tutelar de menores en la mañana. Saliendo me fui a ver a mi novio César. No lo encontré y me fui a cotorrear con otro amigo, y que se me ocurre robar porque no traíamos para la fiesta. Y pues toda tonta que me agarran. Yo ya no quería regresar al tutelar, por lo cual dije que tenía 18 años, ya que en el tutelar no podía echar desmadre y yo quería echar desmadre. Y bien, pues me llevan a la delegación y me dice el judicial: “¡ay, hija de tu pinche madre! ¿Quieres ser tratada como adulta?, ¡pues te vas a ir a chingar al Oriente!”. A mí al momento me dio mucho miedo, pero también me entró la curiosidad de saber cómo era el lugar.

Pues bien, pasaron tres días y me trasladaron al reclusorio. Cuando entré sentí mucho temor pero también una gran adrenalina. Al entrar me condujeron al servicio médico, en donde vi a muchas mujeres encamadas, algunas graves y otras enfermas. Después me



* Texto ganador de mención honorífica.

condujeron al área de ingreso, me clasificaron en la estancia 3, en donde permanecí esa noche.

A la mañana siguiente fueron unas licenciadas a preguntarme datos, los cuales di. Al voltear me percaté de que una muchacha se me quedó viendo y me preguntó: “oye, ¿cuántos años tienes?”, y le respondí “tengo 17 pero no se lo digas a nadie, porque no quiero que me lleven al tutelar. Yo me quiero quedar aquí con ustedes, por favor no se lo digas a nadie”. Empezó a reírse y me reí con ella, y me preguntó: oye, ¿sabes lavar?”; le contesté que sí. En ese momento me entró curiosidad porque era una chava muy bonita y le pregunté su nombre. Ella me respondió: “yo me llamo Zulema, soy la amante del Chapo Guzmán”; y bueno, pues en ese momento me entró una emoción muy grande, puesto que el Chapo es mi *ídolo*.

Y bien, poco a poco fui ganándome la confianza de Zulema. Después ya no nada más le lavaba su ropa sino que también le daba sus masajes. Después me presentó a una de sus compañeras: a Nayeli Arizmendi, la hermana del Mochaorejas Arizmendi, la cual también me brindó su mano y me enseñó a cocinar. Poco a poco fui conociendo a todas las personas que vivían en el área de máxima seguridad, puesto que me canalizaron a esa área porque me hicieron estudios médicos y se percataron de que era menor de edad. Posteriormente me empecé a ganar la vida dentro del reclusorio haciéndoles sus aseos a ellas, entre otras también a Ofelia Fonseca, hija de don Neto Fonseca, del cártel de Sinaloa; y a Paquita, la del caso Salinas.

Pues bien, ahí tuve que permanecer seis meses de mi proceso, ya que mí mamá no quería llevar mi acta para demostrar que era menor de edad puesto que ella estaba muy enojada, y me sentenciaron a dos años seis meses por el delito de robo agravado. Me tuve que quedar a compurgar mi sentencia y –lo peor de todo– sin visita; tuve que aprender a sobrevivir ya en otras cosas que me iban a permitir tener una vida más cómoda dentro del lugar donde yo estaba.



Empecé a trabajar con Zulema y mi trabajo consistía en hacerme la enferma para que me llevaran al servicio médico varonil, ya que después de las 2:00 p. m. ya no había servicio médico en el femenil y nos tenían que canalizar al centro médico varonil, en donde unos hombres apodados los Sinaloas ya me estaban esperando para entregarme la droga que yo tenía que transportar al femenil con Zule. Bueno, así era cada ocho días.

Al paso del tiempo pasaron algunos meses y cumplí los 18 años dentro del Reclusorio Oriente. Y que me cambian de dormitorio, me llevan al patio donde estaban los dormitorios. Había dos pasillos: uno que conducía al dormitorio 1, 2, 3; y el otro que conducía al dormitorio 5 y 4, los cuales eran para puras personas agresivas, y para mí mala suerte me tocaba en el dormitorio 5, porque en ingreso C05 yo era bien peleonera y por lógica me tocó un dormitorio bien pesado. Ahí empecé a malearme un poco más, pues eran señoras muy agresivas, inteligentes y cabronas.

Yo seguí trabajando con Zulema. Ahora me dedicaba a venderle droga en el dormitorio 5; y claro, nadie me hacía nada ni se pasaban de lanza porque Zulema me encargó con sus amigas diciéndoles que yo era su niña y que el material era de ella. Y bueno, no sólo trabajaba de eso; me tuve que conseguir un trabajo penitenciario y pues como me gusta cocinar me metí a trabajar en la cocina de la institución, donde me la pasaba trabajando muy cómodamente hasta que se me presentó Sara Aldrete, la del cártel de los narcosatánicos, y me pidió 10 kilos de bistec. Yo tenía las llaves del cuarto del abasto y ahí estaban los refrigeradores, y se me hizo fácil sacar los 10 kilos que Sara me había pedido porque iba a festejar sus 15 años de prisión que en 2004 ella cumplía. Y pues ya, que los saco y a los dos días de haber sacado los bisteces que me cae la bronca, pues se dieron cuenta porque el menú de Sara eran bisteces.

Me castigaron 15 días en el apando. Zulema se enojó conmigo por haber hecho eso pero fue chido, ¡jjajaja! Pasan los 15 días de castigo



y me llevan a mi dormitorio; y al otro día me manda a llamar mi Zulemita, claro, para regañarme por lo que había hecho y para decirme que iba a haber cambios de reclusorio, ya que habían hecho un centro más grande el cual se llamaba Santa Martha Acatitla, que pronto habría traslados.

Y bueno, me quedé intrigada y con mucho miedo me fui a mi dormitorio. A los pocos días empezaron los traslados; primero trasladaron a las internas del Reclusorio Norte, después Tepepan y hasta el último Oriente. Cuando nos empezaron a trasladar en el Oriente, primero fueron dormitorio por día; claro que el dormitorio 5 fue el último por trasladar. Empezaron a mencionar a las internas que iban a ser trasladadas ese día y claro, que me mencionan. Me espanté mucho, me moría de miedo, pues no sabía a donde iba a llegar. Pues ya, nos suben al móvil y nos trasladan, pero no para Santa Martha sino para la Torre Médica de Tepepan, en donde sólo existen pacientes y viven pacientes psiquiátricas, mujeres con VIH, personas de la tercera edad enfermas de diabetes y mujeres de máxima seguridad.



Pues ya, llegamos, nos bajan del móvil, nos empezaron a revisar, nos quitan la ropa beige y nos ponen ropa azul. ¡No manches!, nos veíamos muy chistosas con esos overoles de escuela. Bueno, a todas las demás que venían conmigo y a mí nos llevaron al dormitorio 4 donde estaban clasificadas las personas de máxima seguridad y pacientes psiquiátricas, ya que la mayoría tomábamos medicamento controlado. Y bueno, yo bien espantada por el lugar y porque traía una onza de piedra entusada en mi cuerpo que Zulema Hernández me había dado a guardar.

Al llegar a Tepepan, ya después de haberme instalado en mi estancia correspondiente, empezó una mujer llamada Alma Lorena Palacios a gritar "¡Maribel Niño! ¡Maribel Niño! ¿Quién es Maribel Niño?". Me espanté por el momento y pues salí y le dije: "¡Yo soy Maribel Niño! ¿Qué pasa?, ¿para qué me quieres?"; claro, con un gran nudo en la garganta, pues la chava era muy bonita pero con una

cara de cabronzota, a leguas se le veía. Y ella me contestó: "soy amiga de Zulema; ven conmigo a mi estancia, quiero platicar contigo. Aparte quiero que me ayudes a hacer mis cosas; ya Zulema me habló muy bien de ti y bueno, también me dijo que tú traes algo para mí". Le pregunté a qué se refería y me dijo: "pues a la onza que te trajiste de Zulema". Le dije: "¡ah, sí, claro!". Se la di, se sonrió y me dijo: "yo voy a ser tu segunda mamá". A ella la apodaban la Kitty y yo le dije que sí; ya me tenía la misma confianza que Zulema, quien me recomendó muy bien puesto que nunca le fallé. Gracias a eso me gané la confianza de su mejor amiga la Kitty.

Pues ya, al paso del tiempo también le hacía su quehacer a Lorena, pero ella dormía en el dormitorio 5, pues con ella no podía vivir nadie, ya que era la más agresiva de todos los penales, pero también la más inteligente. Después ya en mi dormitorio conocí a Diana Patricia Guzmán Flores, la amante del Güero Palma; y bueno, ése fue el primer día que llegué a Tepepan; y ya al paso de los días fui conociendo a más personas como a Aidé Casasola, una chava muy guapa igual que las demás y también muy inteligente. Ella fue mi gran amiga, pues también me enseñó a defenderme de las compañeras que eran cabroncitas.

En una ocasión le robaron sus tenis a Aidé Casasola y me echaron la culpa a mí, y pues yo me puse triste porque yo no defraudo a las personas que me brindan su amistad y su confianza. Pero bueno, me dispuse a investigar quién había sido quien le robó sus tenis a Aidé. Que me dicen que fue la Polla, así la apodaban. Ella se llamaba Josefina Sánchez, una madrota de *la Meche* que estaba por trata de blancas; y sucede que ella retaba a Alma Lorena Kitty y a Diana Patricia Guzmán Flores, y era bien cabrona para las peleas.

Y bueno, con todo el miedo del mundo me acerqué a ella y le reclamé por los tenis, y que me contesta: "¡sí fui yo y qué! Pinche chamaca verguera, has de querer que te dé en tu madre". Me dio mucho miedo, pues yo no me había peleado nunca dentro de la cárcel.



Miré a los ojos a Aidé y después dirigí mi mirada a Diana Patricia, que ellas me acompañaron. Segundos después escuché la voz de Diana Patricia diciéndome: "o le das en la madre o si no te la damos a ti". Pues ya, teniendo luz roja me fui recio; la abaraté y desde ahí me apodaron Maribel Niño, porque peleo como un niño. Y bueno, ya desde ahí empecé a ganarme un cierto respeto con las compañeras.

Después, con el paso del tiempo me trasladaron para el reclusorio de Santa Martha Acatitla, al cual ya anhelaba llegar porque Tepepan es un penal lleno de pura tristeza, enfermedad y soledad. Pues bueno, me trasladaron en la madrugada a mí y a mi amiga Aidé Casasola. Ya nos bajan del móvil y nos llevan a un según dormitorio, el cual a la mañana siguiente nos enteramos de que estábamos en el dormitorio C de conductas especiales llamado *el módulo*. Nos metieron ahí durante 45 días, ya que antes de trasladarnos a Santa Martha nos hicieron un cateo en el dormitorio 4 de Tepepan y encontraron dos kilos de marihuana entusados en la pared de nuestra estancia y no tuvieron de otra que trasladarnos, ya que el cateo venía de la Dirección General Penitenciaria.



Llegaron como 20 custodios encapuchados, en ese tiempo se les llamaba el Grupo Tiburón, unos hombres bien pasados de lanza. Nos pegaron bien feo con los toletes y escudos porque nos resistíamos al traslado, hasta los perros nos aventaban; a mí me daban más miedo los perros que los madrazos que nos estaban metiendo, pero finalmente me trasladaron a Santa Martha.

Nos llevaron al módulo; a los 45 días nos clasificaron, claro, al dormitorio E, un dormitorio muy pesado en esos tiempos, pura cabrona, de todos lados las más perritas peleoneras; y bueno, pues a echarle huevos, pensé. A Aidé muchas la conocían, pues ya era reincidente; y pues yo nueva pero ya bien despierta, además tenía 18 años pero ya bien amaestrada en la vida dentro del reclusorio. Todo marchó bien, pues yo empecé a ir a la escuela, aprendí peluche, compu-

tación, rafia, pasta francesa y muchas cosas más. Pues ya cuando cuenta nos dimos ya estaba Alma Lorena en el módulo, la trajeron de Tepepan. Y desde ahí empezó todo lo más emocionante de ese tiempo, pues traían a Alma Lorena y ella dentro del reclusorio movía toda la droga del penal, era la más loca de todas nosotras.

Hubo un día que ella le dio a guardar unas onzas a una chava que se llamaba Estrella. Sucede que la muchacha ésta se fuma unas piedras y le da un paro cardíaco y se muere. ¡Válgame el Señor!, dije a la mañana siguiente que me mandaron a pedirle la droga. Al entrar a su estancia me percaté de que todas las chavas estaban atemorizadas, llenas de miedo, su cara era lo que reflejaba. Les pregunté: “¿ora qué? ¡Quiten sus caras de pendejas! ¿Qué les pasa, cabronas?”; y me respondieron: “es que la Estrella está muerta, se fumó una piedras en la noche y amaneció muerta, ¿qué hacemos?”, me preguntaron y pues les dije “¡no mamen!”.

Al momento que les contesté esto entraron las jefas gritando; “¡sálganse todas de aquí!”, dijeron. A una voz me moví y subí a decirle a mi mamá Kitty: “Alma Lorena, ¡no manches! ¡Mamá! Ya cayó la bronca, se murió la Estrella y traía toda la droga entusada en el cuerpo. ¿Qué hacemos?”, le pregunté y ella me respondió: “pues hay que hacer un motín para despistar a las autoridades, mientras descuidan el cuerpo y ya podremos revisarla”. Que empiezo a avisarle a las compañeras, Yeni Torres, la cual se hizo cargo de levantar a la población G-H. Después fui a avisarle a mi súper amiga Laura Canchola, la cual hizo la alteración en su dormitorio que era el C-D.

Empezaron a quemar colchones, a robar las tiendas y a sacar los cuchillos de la cocina para someter a los custodios que eran pasados de lanza. Los arrodillamos poniéndoles el cuchillo en el cuello, tenían que pedirnos perdón por todo lo que nos hacían. Mientras, en el dormitorio E estaban tratando de romper el candado de la estancia donde estaba la muerta, pues traía toda la droga de la semana. Lograron rescatar la droga, pero después todo se salió de control



cuando llegaron los granaderos y Seguridad Pública. Nos empezaron a rociar gas lacrimógeno con escopetas de gas; todas las chavas desmayadas, algunas traíamos trapos mojados para que no nos picara la garganta el gas.

Bueno, nos quedamos encerradas en el pasillo principal, éramos como 40 chavas cuando volteé a ver hacia atrás. Regreso la mirada hacia el frente y ahí te vienen, eran los granaderos. Ellos eran como 60 hombres y cuando me di cuenta solamente estábamos al frente yo y mi amiga el Dorian, una chava que era *machín*; nos miramos a los ojos y al mismo tiempo las dos dijimos: "¡arre, a lo que tope!". Pues así fue, nos dieron una madriza por la cual duramos dos meses en la cama por las fracturas en las costillas y los golpes de los toletes. Estuvo cañón ese día.



Pues ya, después me llevan a la mentada *chiky*, zona tipo módulo pero en el dormitorio A, que es ingreso. Me llevan para allá y a los pocos días llega una señora muy bonita, educada, fina, con un buen porte. Me llamó mucho la atención y me le acerqué con el afán de conocerla, pues se me hizo demasiado inteligente. Como ella vivía al lado de mi estancia me le acerqué y le pregunté su nombre, y me dijo que se llamaba Sandra Beltrán Leyva. Le dije "¡hola!, yo soy Maribel Niño", y me dijo "sí, sí, he escuchado hablar de ti. ¡Eres tremenda!". Me sonrojé y le dije "no más tantito".

Le caí bien desde ese momento y también le lavaba su ropa y le daba sus masajes que tanto le gustaban. Después ya le empecé a platicar todo el movimiento del penal, cómo conseguir todo; claro, pues sería más fácil para ella puesto que tenía con que parar tacha. De hecho ella usaba zapatillas de tacón de punta de aguja y pues me enseñó a caminar y a correr con zapatillas de 12 cm de alto y punta de aguja de tacón. Y bueno, la empecé a conocer y al paso del tiempo me enteré de que era la Reina del Pacífico Sandra Beltrán Leyva. No, pues al saber eso me quedé muy alterada y me sorprendí al darme cuenta con quién me estaba relacionando.

Me dispuse a ser su amiga y al paso del tiempo la trasladaron a la federal de Nayarit.

Yo salí libre cumpliendo mi primera sentencia de dos años seis meses de prisión, y después de haber conocido a todas aquellas mujeres que eran bonitas e inteligentes me volví una persona muy inteligente, tanto en lo malo como en lo bueno; porque a todas aquellas personas que conocí en ese lapso de mi vida les agradezco que me hayan convertido en una mujer cabrona, bonita e inteligente. Ahora ya me encuentro sin ellas a mis 34 años y como ellas he conocido a muchas mujeres más, de las cuales tengo historias con ellas, buenas y malas; y hoy me considero una persona a la cual le gusta leer, vivir, crecer, volar y soñar.

Yo sor Maribel Niño, tengo 34 años y vivo en la zona oriente de México. Vengo de familia humilde y trabajadora y me gusta la felicidad.

El día de hoy me di cuenta de que la verdadera libertad no está en el exterior sino en el interior de cada uno, y que es espiritual.

Sonríe y sé feliz.

Continuará...

De Zulema aprendí a sobrevivir en la cárcel.

De Alma Lorena aprendí la religión y su inteligencia.

De Diana Patricia aprendí a hacer ejercicio.

De Casasola aprendí a hacer cuentas.

Y bueno, de cada una aprendí algo bueno de todo lo malo. Les agradezco el haberme enseñado a caminar en el mundo más pesado, la prisión; y esta historia sólo es de los dos primeros años de los 10 que llevo conociendo la prisión.



Tras las rejas

Te observo frente a mí y has cambiado,
el brillo en tus ojos se ha opacado,
la sonrisa de tus labios ha escapado,
y el destierro tu cuerpo ha marchitado.

No pregunto qué pasó, ya conozco la respuesta,
la pregunta es más bien cuándo, cuándo cambió la apuesta.
Tú que tirabas alto, desafiando nuevas metas,
hoy te quedas callada, con tanto dolor a cuestas.



100

Sé que lloras, te he visto, ocultándote en la noche,
limpiando en cada lágrima, soledad y reproche.
Pensabas que años de encierro pronto tendrían final,
mas la vida a carcajadas sobre ti vertía más sal.

Las heridas se curtieron, el amor se hizo dolor,
del dolor pasó al miedo, y de éste al furor.
Hoy te miro en el espejo, mas desconozco el reflejo
de esa ira reprimida, frustración de tiempo añejo.

Mas si alguien me pregunta qué he aprendido en reclusión,
con incisivo sarcasmo diré en "revelación"
que no hay mejor escuela que la Santa Inquisición,
donde de todo se aprende, menos a dar el perdón.

Desprendimiento

Pensé que separarme de ti dolería,
mas nunca imaginé que realmente pasaría.
Confieso que lo anhelaba, pero algo me detenía,
cansada ya de esta vida, a mi Dios se lo pedía.

Alguna vez lo planeé, jamás volvería a verte,
me libraría de ti, cárcel vana e indolente.
Cuando ese día llegó, en que te tuve de frente,
no te miré con coraje, tristeza me dio perderte.

Te abracé con gran ternura y tu calor me arrulló,
entre nosotros palabras fue lo que menos faltó.
Aquel pacto involuntario una vez más se selló,
lo sabes perfectamente, siempre hemos sido tú y yo.

Pasaron así los años, simple y llana existencia,
nos volvimos dos extraños, sin amor y sin conciencia.
Tú querías vivir dormido, yo quería soñar despierta,
polos opuestos en lucha, en confrontación directa.

Mas en sólo un instante la muerte nos alcanzó,
me aferraba a tu cuerpo, pero el latido cesó.
Perdieron fuerza mis manos y la lucha terminó,
ya no pude sujetarme, nuestro ser se dividió.



Resbalé de aquel estuche, tu mollera fue mi puerta,
en libertad yo flotaba, nunca pensé estar muerta.
Luz brillante me rodeaba, se olvidó toda reyerta,
me olvidé aun de ti y de toda cosa incierta.

La alegría me embargaba, no pensaba en otra cosa,
mas breve fue el momento de aquella paz tan hermosa.
Una voz oí a lo lejos, me llamaba una moza,
sólo de ella escuchaba aquella voz afanosa.

Tres veces dijo mi nombre, y a ti yo regresé,
no tengo idea de cómo ni por dónde es que entré.
Fue algo tan repentino, lleno de fuerza, pensé,
escrito no está el destino, así me tranquilicé.

Mi corazón ya latía, de nuevo estábamos juntos,
cuerpo y espíritu unidos, ya no éramos difuntos.
No somos más enemigos, resolvemos los asuntos,
finalmente uno mismo, Dios ha unido los puntos.



A more... mía...
Si te vas...
cierra la puerta,
no la dejes a medias
por favor
y ni mucho menos atorada...
Ciérrala bien, por favor amor,
azótala si quieres,
pero ciérrala
¡¡¡por Dios!!!
Y tira la llave...
Si te quedas,
cerremos, juntas... tiernamente
la puerta para
amarnos profundo, con excesos te ahogaré
con miles de besos... y cuando lleguemos
al clímax, al umbral del aroma de la piel
perderemos la razón, entrelazadas amándonos...



Mi lucha

Desesperación que calman con un tranquilizante, tiempo que corre cual huracán, sin medir que destruye a su paso pero que logra mostrar su enseñanza y construir lo más bello con lo que queda del desastre.

Porque esta aflicción no es fácil, es una guerra día con día. Sí... la vida, caja de Pandora de la cual ya no sabes qué esperar, pero donde sabes que todo transita con más facilidad de la mano de tu fortaleza.



104

Voluntad, sí hay que tener voluntad para sonreír y seguir luchando aun cuando llega la hora de dormir. Y mañana, ¿qué pasará?

Tranquila, con las mismas fuerzas... te levantarás; no importa lo que te espere. No desmayes si no es bueno, no te engrandezcas si lo es; sólo sigue, ponte de pie en la batalla, sigue, persevera y verás que alcanzas...

Tus ojos... esa lámpara, apágala un instante, recárgala y haz que vuelva a brillar.

Todos los días traen sus propios sucesos.

Adelante.

Taylín, *Flor bonita*

La vida es un eco,
lo que envías regresa,
lo que siembras cosechas,
lo que das obtienes,
lo que ves en los demás existe en ti.*

Callando es como se aprende a oír,
oyendo es como se aprende a hablar,
y luego hablando se aprende a callar.



* Texto ganador de mención honorífica.

Todo lo malo tiene un lado bueno.
Todo lo bueno tiene un lado malo.
Todo tiene una dualidad...

Todo es dual, somos espíritus en una materia humana, por lo tanto
da,

pero no permitas que te utilicen;

ama,

pero no permitas que abusen de ti, de tu corazón;

confía,

pero no seas ingenuo;

escucha,

pero no pierdas tu propia voz.

Nosotros decidimos el nivel en el que queremos estar.



Muriendo lento

Somos ella y yo,
sumergidas en la oscuridad,
sudando sangre.

Somos ella y yo,
lamiendo nuestras heridas,
gimiendo los miedos.

Somos ella y yo,
atravesando laberintos,
acariciando dragones.

Somos ella y yo,
avilando dolores
en luna llena,
marea negra, cintas de veneno.
Somos ella y yo... muriendo lento.



Sigue conmigo

Sigue conmigo amiga, no te vayas nunca.
Te recuerdo más allá de mis ojos y muy cerca de mi boca, pegada
a mí como una enredadera.
Hojas mojadas por el rocío de tu cuerpo. Así te amo, aquí te amo.

A veces tempestad, ciclón a destiempo.
A veces calma, río de agua dulce.
A veces mar huracanado, sexo a sexo unido.



108

Sigue conmigo amiga, no te vayas nunca.
Te recuerdo en mi recuerdo; eres la mañana llena y la noche de
luna sonriente.
Entre mis labios tu lengua, saliva.
Volcán en erupción. Lava recorriendo mis entrañas.

Tus ojos, llamas de mi hoguera.
Eres mi cruz negra. Mi nube blanca, corazón latiendo al viento,
cadalso profundo, laberinto oscuro.
Mi desesperación silenciosa.
Soy lo que tú quieras cuando lo desees, tierra mojada, arena del
desierto, colinas blancas, muslos de leche.

Amiga, no te vayas nunca. Cuerpo de mujer, tú mía y yo por siempre tuya.

Te recuerdo más allá de mis ojos, sola en la hora mía que también es tuya.

Mujer de aquí y de allá.

Sigue conmigo amiga, no te vayas nunca.

Aquí te amo y allá... allá te sueño.

Sara Aldrete, *Felina*



¡La dama! (autorretrato)

Soy una mujer, una dama, una madre, una hija, una hermana, una esposa, una amiga y una semilla en la sociedad.

Soy débil aunque no lo demuestro, la vida me ha dado de todo, en esta pequeña porción debo ser fuerte y es un trabajo arduo y difícil de conseguir.



110

Mis hijos gran motivación, trato con mucho empeño de modificar mis defectos, de sanar heridas y así lograr en éste, mi presente, ser mejor para ellos que son mi aire.

El lugar aún no se apodera de mis emociones, mi alma y mi mente son libres y sin cadenas. Soy rebelde y revolucionaria como mis ancestros, pero a la vez con un ser lleno de luz y paz.

Amo la igualdad y mi derecho, amo mi ser y el respeto.

Amo mis defectos; hoy me acepto, pinto de colores el que un día fue mi infierno. Hoy aplaco y controlo a mi monstruo y me permito ser yo.

Mis virtudes dicen... son muchas, pero es hermoso cuando otro iris lo ve.

Soy mujer con una identidad, hoy sé cuáles son mis dones y mis luchas, hoy soy una hija de Dios.

Esposa de un gran varón que respalda mis sueños y quien soy...

Soy de mundo y amo volar, pero... pero este lugar me enseñó... la estabilidad.

Taylín, *Flor bonita*



Frijolito sorpresa*

Tenía siete años de edad cuando me dejaron una tarea muy especial en la escuela. Debía colocar tres frijolitos en un frasco de Gerber y poner una capa de algodón humedecido sobre ellos a modo de taparlos completamente. Estábamos estudiando el ciclo de la vida y no había mejor forma de comprenderlo que viéndolo directamente, así que puse manos a la obra en cuanto llegamos a casa.



112

Después de comer apenas aguantaba las ansias por empezar la tarea... claro, lo que nunca, por lo que mamá se mostró entusiasmada de ayudarme. Fuimos al súper a comprar un Gerber y comí su contenido con ahínco. Era de plátano, tercera etapa, el más grande; pero me emocioné más cuando lo terminé y fui a lavar el frasco. Pronto sería la nueva casa de tres frijolitos, mis bebés, sólo míos.

Mamá me puso la bolsa de frijoles enfrente y me dijo que eligiera tres, los que yo quisiera, así que escogí los más bonitos: frijoles perfectos, enteros, grandes, gorditos, brillosos, sin raspadura o magulladura alguna. Fui a lavarlos y con sumo cuidado los coloqué en el frasco, separados, con el ojito del frijol viendo hacia afuera. Después mamá fue por el algodón y tomé un pedazo, lo medí con el frasco, lo fui a mojar a la llave del fregadero de la cocina y tapé mis hermosos frijolitos. Parecían bebés en su cunita a punto de dormir, con los ojitos medio abiertos y tapados con una frazadita blanca. Nunca

* Texto ganador del primer lugar.

había imaginado que los secretos de la vida estaban guardados en algo tan pequeño. Apenas podía esperar a que germinaran.

Todos los días, llegando de la escuela, lo primero que hacía era saludar a mis bebés; y al paso de una semana... ¡sorpresa!... una pequeña raíz se asomaba en medio de ellos. Me sentí tan contenta de que mis hijitos hubieran nacido al fin que dentro de mí explotaba una alegría incontenible.

Con el paso de los días la raíz se hizo más y más grande, y al final de dos semanas apareció una pequeña planta... una cosita verde, hermosa, con dos hojitas que parecían saludar al mundo con ilusión. Bueno, sobra decir que mi entusiasmo era gigantesco. Era una buena madre, mis bebés crecían saludables y el mundo era perfecto.

Con el paso de los días los frijolitos fueron creciendo y desarrollándose más y más. Posteriormente pude observar que salieron florecitas blancas y al caerse esas florecitas se formaban unas pequeñas vainas verdes... con diminutos frijolitos verdes adentro. ¡Oh, Dios! Mis hijitos ahora tenían hijitos... la familia estaba creciendo. Ahora ya hasta era abuelita, a los siete años de edad. ¡Quién lo diría! Mis bebés tan precoces... y hermosos.

Ahora había visto el ciclo de la vida... sólo faltaba la muerte. Los observé nacer, crecer, reproducirse... y sería triste verlos morir... pero entendía que esta etapa era también parte del ciclo. Tuve vida en mis manos y esa experiencia fue una de las sorpresas más memorables que recuerdo de mi niñez.

María Enriqueta Hawk Hernández



María

Me llamo como mi mamá, María. El nombre María se me hace horrible. No hay otro más común. Todo el mundo se llama María: María Concepción, María del Carmen, María Guadalupe, María Isabel, María Trinidad, etc. Nuestro planeta bien podría llamarse *María de la Tierra*; pero, bueno, María me llamó y así fue.



114

Desde que nací, sin pensarlo siquiera, mis padres amarraron a mi espalda la carga cultural y religiosa de centenares de años. Por generaciones y generaciones las niñas mexicanas han llevado en su nombre el *María* en honor a la madre de Jesús; así como los niños el *José* en honor al esposo de María y a la Sagrada Familia. Digo, ¿para qué romperse la cabeza pensando en un nombre cuando siempre puede echarse mano del bien ponderado *María*, ¿cierto?

A partir de este punto quedé marcada. De manera inconsciente, en la cabeza de mis padres surgieron expectativas en torno a esta recién llegada *María*: sería una niña buena, educada, talentosa, obediente... pero olvidaron una cosa, un detalle pequeño e insignificante: esta *María* estaba viva, no era un fítere que moverían a su antojo y forjaría su propia vida con base en errores y aciertos, como todos. Esta *María* iba a destruir las expectativas de sus padres... no por gusto, no por rebeldía, sino porque ella tendría las suyas propias.

Sin saberlo aún, esta *María* destruiría también las expectativas de la sociedad, porque sería todo menos sumisa, obediente y humilde, como se espera que sea una mujer mexicana.

Recuerdo en la escuela, cuando estaba en la primaria, alguna vez me enojé con una compañera y ella me gritó: "claro, si te llamas María como la india María, igual de terca", y yo me reí mucho; pero desde entonces esa compañera se burlaba diciéndome *india María* y con el tiempo dejó de ser chistoso y pasó a ser irritante. Lo bueno es que un día esa compañera se fue de la escuela y todo volvió a la normalidad.

Con el paso de los años crecí y el *María* dejó de molestarme. A mis 42 años tengo una historia y una identidad propias. Hoy mi nombre sigue siendo el mismo pero ya no me define, yo lo defino a él.

María Enriqueta Hawk Hernández



Mi primer beso

Recuerdo este momento con gran ternura. Estaba en la universidad, era el receso de la primera clase de la tarde y estaba feliz porque la siguiente materia se había suspendido.

Salí al patio con rumbo a la cafetería para tomar un café con algunos compañeros cuando, de repente, entre la gente apareció Fernando. Ese día cumplíamos una semana de novios, era viernes y yo no esperaba mayor algarabía al respecto, ya que consideraba cursi celebrar una sola semana de novios. Uno celebra un mes, luego años, pero... ¿una semana? No, claro que no, pues si no estábamos en la secundaria. Eso había que dejarlo para los *pubertos* inmaduros y yo era una adulta, tenía 20 años y él 18.



Fernando se acercó a mí y me pidió que lo acompañara a una mesa afuera de la cafetería, así que mis compañeros se despidieron. Me invitó a sentarme cuidadosamente en una silla y me dijo que no tardaba, que no me fuera a ir, que por favor lo esperara allí. Yo le pregunté por qué, pero con una sonrisa se alejó.

Al cabo de unos cinco minutos apareció con un inmenso ramo de rosas en los brazos. Eran como cinco docenas... rosas rojas, hermosas, que prácticamente le tapaban la cara. Se acercó a mí y me dijo: "son para ti, hoy cumplimos una semana de novios... créiste que se me olvidaría, pero no". Yo estaba roja como un jitomate, no sabía qué hacer, todo el mundo nos estaba viendo... y yo no le había comprado nada a Fernando. Me sentía fatal. Me quedé

muda y sólo me salió un "gracias, qué bonito detalle, me gustaron mucho"... y ya.

Por supuesto Fernando se sacó de onda ante mi falta de efusividad y me dijo: "¿no me merezco un beso?", y yo le conteste: "sí, claro que sí" y me acerqué para darle un tímido beso en la mejilla, después del cual él me miró fijamente y me dijo: "em... yo pensé que me ibas a dar un beso de novios, o sea en la boca", y yo no respondí cosa alguna, sólo me puse más roja que nunca en mi vida. Al verme así él se acercó a besarme, pero yo no moví los labios... nada... era como si él hubiera besado un muro. Dios, yo no sabía qué hacer, me moría de la pena y los nervios hacían que mi corazón latiera a mil por hora.

Fernando sólo me observaba y de repente me preguntó: "Mary, ¿no sabes besar?", y yo en voz baja le contesté: "no". Entonces él me sonrió y me abrazó diciéndome: "por ahí hubiéramos empezado, me hubieras dicho eso, no que yo pensaba que no querías darme un besito, me sentía muy sacado de onda y ridículo, pues allí vengo con un ramo de rosas enorme, que pesa un buen, y mi novia ni un beso me da... Mira, te voy a enseñar a besar, sólo haz lo mismo que yo hago, ¿OK? Sigue mis labios...". Y sí, al cabo de muchos minutos de intensiva práctica aprendí a besar como se besan los novios... inclusive con una mordidita suave en los labios.

Vaya, había pasado la prueba y me sentía en las nubes. Ya era toda una besadora de grandes ligas... según yo... pero Fernando me dijo al final: "practica besando el espejo del baño o tu brazo... y luego el lunes seguimos viendo tu progreso, ¿OK? Vas muy bien. Creo que soy un buen maestro". Al poco rato nos despedimos y cada quien para su casa.

Ya en casa, ese fin de semana la pasé metida en el baño, pintándome los labios y llenando de besos el espejo. Mi mamá me regañaba por estar tanto tiempo metida en el baño, pero yo sólo le dije que



había comido algo en la universidad que me cayó mal y estaba suelta del estómago.

Vaya, fue una de las experiencias más tiernas que recuerdo en mi vida. Fernando y yo no duramos mucho de novios, pero siempre lo recordaré gracias a mi primer beso.

María Enriqueta Hawk Hernández



Trágame tierra

Era el último día de clases del cuarto semestre en la universidad, así que llegué al salón con un ánimo magnífico... sólo para enterarme de que el maestro había venido a desearnos felices vacaciones y a darnos la calificación final de su materia. Tenía dos horas libres antes de la siguiente asignatura, así que mis amigos y yo decidimos visitar el nuevo bar que habían inaugurado hacia unos días apenas a dos cuadras de nuestro honorable recinto académico. Total, era el último día y había que celebrar.

Cuando llegamos el ambiente del bar era tranquilo. Claro, apenas eran las cuatro de la tarde pero, como para luego es tarde, pues empezamos la fiesta. Ordenamos una cubeta de cervezas y como la plática se puso divertida se nos acabaron en un suspiro. Por supuesto no había por qué parar ahí, así que pedimos la segunda ronda... y luego la tercera... y para las seis de la tarde estábamos por pedir la cuarta, pero... alguien recordó, así como inspiración divina, que teníamos clases y, muy a nuestro pesar, los compañeros varones atentamente se dividieron la cuenta y pagaron.

Está por demás decir que estábamos muy, muy *happy*... bueno, *happy* y lo que le sigue. Llegamos a la universidad atacados de la risa, parecía que nos habíamos comido un payaso. Sin embargo, cuando empezaron a vernos un poco extraño, caímos en la cuenta de que no podíamos entrar al salón en ese estado, así que no entramos a clase... por aquello de evitar alguna situación vergonzosa de la cual pudiéramos arrepentirnos en los años venideros.



Pero yo... claro, por qué no... vi al chavo que me gustaba en el salón de al lado. Estaba parado en la tarima junto con otros cuatro compañeros. Había pocos alumnos adentro, quizá unos 10 a lo mucho, y no vi a la maestra por ningún lado, así que pensé que ellos tampoco habían tenido clase. Entonces, como la pena dentro de mí murió gracias al alcohol, pensé que era el momento ideal para entrar al salón y hablar con Bernardo. Siempre he sido muy reservada, pero en ese momento sentía que podía hablar hasta por los codos, así que tenía que aprovecharlo.

Quitada total y completamente de toda gota de prudencia o vergüenza en mi ser abrí la puerta del salón, entré, me subí a la tarima y empecé a platicar con Bernardo... pero él sólo me preguntaba: "Mary, ¿estás bien?, ¿pasó algo?, ¿qué tienes?"... y yo le contestaba: "no, no pasa nada, sólo entré a saludarte y a platicar, así que ¿cómo estás?". Él me decía: "bien, pero estoy en clase, estoy exponiendo mi trabajo final. Mira, la maestra está allí sentada en una banca". Cuando volteé y la vi... quería que en ese momento se abriera la tierra y me tragara. La profesora me pidió que saliera del salón y Bernardo le dijo que le permitiera salir cinco minutos y me acompañó a la cafetería. Me pidió un café bien cargado y me dijo que me lo tomara allí, que en cuanto acabara de exponer me recogería y me llevaría a mi casa en su coche; yo sólo le dije que sí.

Por supuesto que cuando se fue me tomé el café y luego pedí otro. Se me bajó la jarra y decidí irme a casa. En la noche Bernardo habló a mi casa para preguntarme cómo estaba porque, como no lo esperé, se quedó preocupado. Le dije que había llegado bien y que estaba muy apenada con él por mi conducta, que no pensara mal de mí, pero él me dijo: "los caballeros no tenemos memoria, no pasa nada, sólo hablé para saber cómo estabas"; yo le dije: "gracias, nos vemos después" y colgamos. Fue uno de los días más penosos de mi vida.

María Enriqueta Hawk Hernández



No puedo cambiar lo que es parte de mí aunque a menudo lo he intentado, nunca fui lo bastante esbelta y mis imperfecciones quise ocultar.

Sonreía cuando me llamaban bella, reía cuando me hacían un cumplido. Necesité mucho tiempo para creerlo y creí que la soledad era mi destino.

A quienes yo quería no me correspondían, se burlaban de mí y me herían. Para muchos fui sólo un pasatiempo, y me encerré en mí misma temerosa y sola.

¿Dónde quedó mi autoestima? Mi fe en mí misma se perdió, no comprendía hacia dónde iba, no podía saberlo hasta que un día...

Decidí por fin confiar en mí y supe entonces todo lo que valía.

Pude entonces pasar la tormenta cuando permití que mi alma despertara.

A veces codicio dinero y amor en los tiempos crueles y difíciles, pero sé que siempre me amaré, pase lo que pase, porque yo me basto.

No quería reconocerlo, mentir era más fácil ocultando el dolor y el vacío, sonreír en vez de llorar.



No quería enfrentar el hecho, mi vida estaba llena de dolor y quiero contener mi corazón herido para tal vez volver a sonreír.

Me es difícil pero sé que lo voy a lograr porque la vida es tan bella, y nunca lo he querido ver pero dentro de mí yo sé lo que es el amor en realidad.

Me miras y me preguntas: ¿por qué estás tan triste? No te dirá que ha perdido al único amor de su vida. No te dirá que la amaba y que su amor era una mentira. No te dirá cómo aguarda, con mirada de desesperación. No te dirá que lo tuvo y que luego arrojó su amor a lo lejos. No te responderá si la interrogas, pues no le queda nada qué decir. No me mires y me preguntes por qué está ella sentada sola. Está tratando de olvidarlo, de vivir su vida y de seguir adelante; y lo que no puede decirte, si le preguntas, es por qué está triste. Es que siente que ha perdido al único amor de su vida que ha tenido.



El día de hoy cumpla un mes y me siento un poco mejor a como llegué. Fue un poco difícil, pero estoy bien, arrepintiéndome de todo lo que he hecho en esta vida que he llevado.

Yo sólo sé que esto que me está sucediendo es porque ya me tocaba. Yo lo sé, es el destino que me orilló a este lugar, y pagando todo; pero yo tengo fe y tengo esa esperanza de que voy a salir de aquí y voy a ser la mejor: la mejor hija, la mejor madre y la mejor esposa, y lo voy a lograr.

Le pido mucho a Dios por mi familia: que se encuentre bien, que no le haga falta el agua, el pan y la sal, y que no esté preocupada por mí. Y en especial a mi hijo Irving, ya que está creciendo muy rápido,

no quiero que se junte con malas amistades, protégelo con tu manto sagrado, Diosito lindo. Gracias.

Y por toda esa gente que está sufriendo, protégelos.

Y espero que le ablandes el corazón a toda esa gente que está en contra de mí y a los que me acusan. Por favor, Dios padre, tú que eres el único que me escuchas y me ves, te pido ese favor tan grande, ya que me estoy portando bien y haciendo las cosas que tú me pides. Gracias por un día más de vida que me brindas.

P. D. Yo confié en ti. Gracias.

A veces espero que al menos una vez en tu vida el don del amor te llegara en pleno florecimiento y tú lo tomaras y lo celebraras en toda su inexpresable belleza.

Éste es el sueño que todos compartimos. Lo que sucede más a menudo es que llegue y te envuelva, te celebre durante un breve momento y luego pase.

Cuando esto les ocurre a los jóvenes muy a menudo tratan de capturar el amor y de aferrarse a él, negándose a ver que es un don que puede perderse. Cuando pierden el amor o cuando la persona a la que aman siente que se va el espíritu del amor, tratan desesperadamente de recuperarlo en lugar de aceptar el don como lo que fue y luego seguir adelante.

Buscan respuestas donde no las hay. Quieren saber qué está mal en ellos, qué ocasiona que la otra persona ya no los ame; o tratan de lograr que la persona amada cambie, creyendo que si alguna cosa insignificante fuera distinta, el amor volvería a florecer. Culpan a sus



circunstancias y aseguran que su amor crecerá si se van muy lejos y empiezan juntos una nueva vida.

Lo intentan todo para dar un significado a lo que ha pasado, pero no hay un sentido fuera del amor mismo, y mientras no acepten sus misteriosas condiciones vivirán en la desesperación.

Si te enamoras de otra persona y ella se enamora de ti, pero el amor decide irse, no trates de reclamar o de ver quién tuvo la culpa. Déjalo pasar, hay una razón y un significado. Lo sabrás con el tiempo, pero será éste quien decida cuándo decírtelo.

Recuerda que tú no escoges el amor, el amor te elige a ti, pero si su amor se enfría vuelven a verlo como una necesidad. Dejan de generar amor y en cambio se vuelven buscadores de él.



Es tan difícil decir "te amo" y no retirarse bañada en lágrimas.

Es tan difícil saber que no estás allí para ayudarme a enfrentar mis temores.

Es tan difícil saber que el teléfono está al alcance pero no puedo oír tu voz.

Es tan difícil saber que este rompimiento no fue decisión mía.

Es tan difícil verte reír cuando yo estoy llorando por dentro.

Es tan difícil haber descubierto mis sentimientos y ahora tener que ocultarlos.

Es tan difícil vivir sin ti cuando te necesito más que a las palabras.

Es tan difícil querer gritar cuánto te amo, pero contenerme y no ser oída.

Es tan difícil haber descubierto mis sentimientos y ahora tener que ocultarlos.

Es tan difícil vivir sin ti cuando te necesito más que a las palabras.

Es tan difícil dormir por la noche cuando no puedo soñar contigo.

Es tan difícil pensar que puedes enamorarte de otra.
Es tan difícil no empezar a llorar cuando oigo tu canción predilecta.
Es tan difícil sentarme y preguntar qué hice mal.
Es tan difícil vivir sin ti. Si tan sólo lo hubiera sabido...

Nunca amaré a otro, preferiré estar sola.

Negrita hermosa



● ¡¡Gracias, muchas gracias!!!
Muchas veces repetimos esta palabra sin saber el verdadero sentido del alma.

Gracias, te encontré en la oscuridad,
en el sinfín de una vida que ya no tenía esperanza...
por algún error cometido en mi inmadurez.



126

Quiero abrazarte y agradecerte
por el nuevo sol que toca nuestros rostros,
por el sol de una nueva vida.
Aprendí de ti... que me puedo perdonar
y ser amada, sí, por ti...
porque no hay un vínculo sanguíneo
pero eres un hermoso ser humano.
Vida que al dar vida te conocí,
te respeto, te admiro.
Pienso ¿por qué dañar o lastimar a otros?
La vida transcurre tan rápido,
apenas ayer te conocí
mientras conocía el rostro de mi hijo.
Ya caminas y corres y emprendes tu propio camino.

Tantas noches te pienso y le pido al universo infinito que cuide de ti...
Mi hijo sabe de ti...

porque sin aquellos hermosos seres humanos
no estaríamos aquí.

Hoy te vamos a decir un gracias,
un gracias del alma,
un gracias por tu esfuerzo,
tu trabajo,
tu desempeño,
tu respeto a la vida,
tu honestidad,
tu ética.

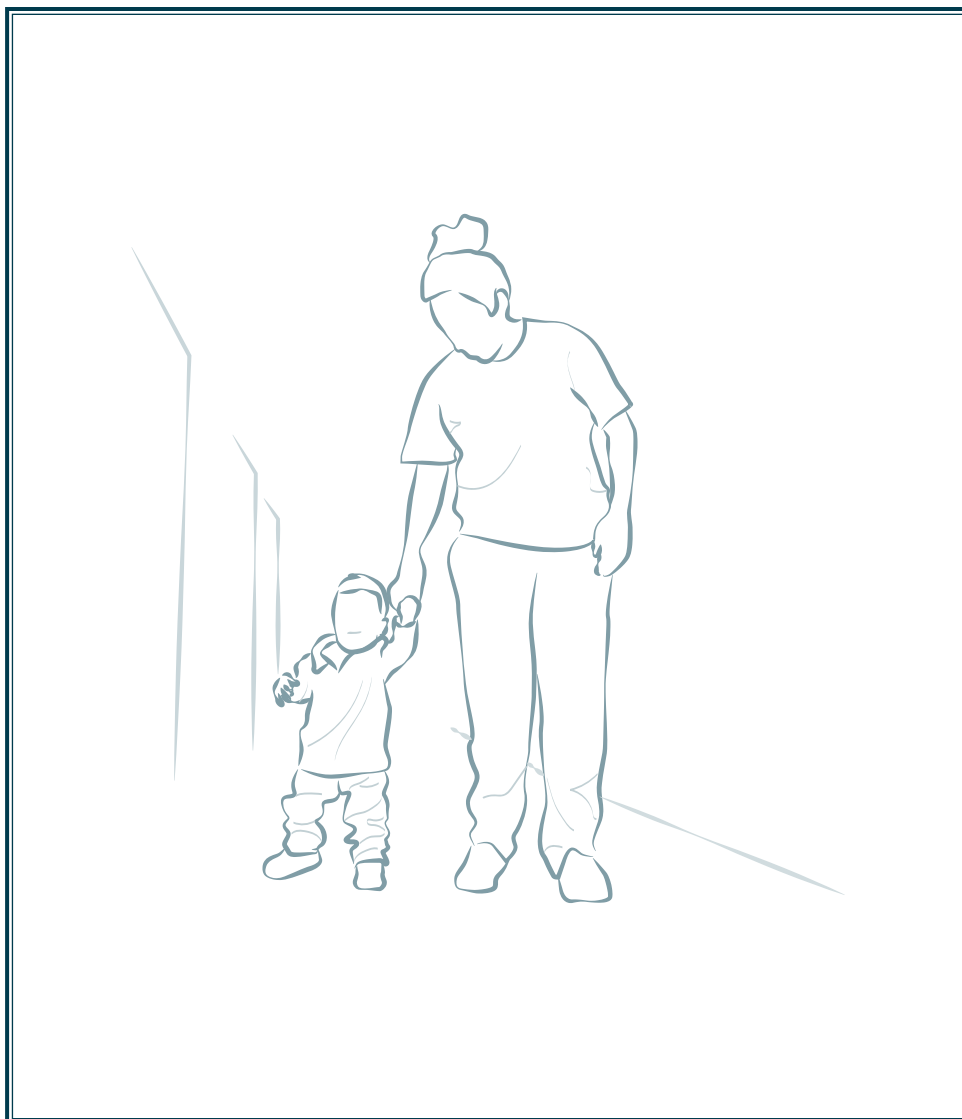
Tu historia hoy nos brinda otra vida a nosotros,
un universo distinto
en un lugar que pareciera tan pequeño
que lo imperdonable jamás llega,
y hoy me sé perdonada
gracias a ti...

Sí existen los milagros,
sí podemos comenzar de nuevo
con otro corazón, con otro pensamiento,
con el hermoso significado de una vida distinta.

Jamás podré olvidarte, serás siempre
el hermoso presente del respeto...
Hoy te doy mi agradecimiento, vida.
Un gracias con el alma.
¡¡¡Gracias!!!



IV. Maternidad



*Hubo momentos en que quise ser de esas madres
que con los pies pesados surcan caminos.*

BRENDA NAVARRO, CASAS VACÍAS (FRAGMENTO)

La maternidad es el ejercicio de una de las manifestaciones de los derechos sexuales y reproductivos que garantizan la decisión de reproducirse o no y en qué momento hacerlo, estar informados y tener acceso a métodos de planificación familiar de forma segura y sin coacción ni violencia.



La maternidad puede significar la posibilidad de hacer una familia y eso también es un derecho que debe ser garantizado a las mujeres privadas de la libertad en su forma más amplia para proteger todas las estructuras, manifestaciones y formas de comunidad familiar en igualdad de derechos. La familia es una forma de estar en contacto con el exterior y de aportar a la construcción y bienestar de la sociedad por su contribución al cuidado, formación, desarrollo y transmisión de saberes para la vida y valores culturales éticos y sociales. Este derecho también implica la prevención de la separación familiar como parte del régimen de protección de la niñez. Las mujeres privadas de la libertad pueden conservar la guardia y custodia de sus hijas e hijos menores de tres años de edad con el fin de que puedan permanecer con ellas dentro de los centros penitenciarios.

Si la maternidad y todo lo que implica como el embarazo, la infertilidad, el parto, el duelo gestacional, el puerperio y la crianza son temas que demasiado a menudo quedan invisibilizados en el ámbito doméstico,* en el caso de las mujeres que viven privadas de la libertad no solamente es invisibilizado sino que incluso es negado por la propia sociedad.

Existen diversas historias en torno a las maternidades de las mujeres privadas de la libertad, anécdotas y sentires con respecto a sus hijas e hijos y su rol como madres. Sin embargo, dichos relatos coinciden en el dolor por la separación forzada de la familia, de sus hijas e hijos, el duelo que implica el desapegarse físicamente y el extrañamiento.



* Esther Vivas, *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*, Madrid, Capitán Swing, 2018.



Llevo 20 años en prisión; llegué de 40 años, ahora tengo 60.* Cuando llegué al reclusorio siempre mantuve la idea de que pronto me iría libre. Me inscribía a todos los cursos que podía; tenía energía, fuerza. Además se me iba el día más rápido; llegaba la noche y pensaba “un día más, gracias a Dios; mis hijos, ¿cómo estarán?”. Había un pequeño de escasos cinco años, otro de 17 años, en plena adolescencia; sé que les hacía mucha falta. En ese tiempo el de 17 años casi no me visitaba, pues él fue detenido y torturado, no como a mí ¡pero tenía 17 años!

Llegó la sentencia y cuando el indicado del juzgado me dice que me sentenciaba a 49 años ocho meses de prisión, mmm..., creo que no escuché bien. Mi cerebro se bloqueó y no sé ni cómo firmé; sólo recuerdo que bajé las escaleras, caminé por el túnel, llegué a mi celda y me recosté en la cama. Hasta como a los tres o cuatro días me puse a llorar y me decía en mis adentros “¡son casi 50 años, cómo lo voy a soportar! ¿Y mis hijos? ¿Qué va a pasar con ellos? ¿Cómo vamos a vivir tanto tiempo separados!”.

Pasó el tiempo, (al año cuatro meses) me llega otra sentencia por 27 años. Al poco tiempo me embarazo de la pareja que me visitaba. Cuando nace mi hijo yo tenía 43 años; sí, sé que ya no estaba en edad, pero decidí tenerlo para que me hiciera compañía. Pero

* Texto ganador de mención honorífica.

cuando él dormía me decía: "¡qué egoísta...! ¡Por qué tengo que condenarlo a vivir aquí si él no hizo nada...! Es inocente". Pero cuando él sale a los seis años fue donde pagué. Sufrí demasiado mientras él era feliz; había cumplido su *sentencia*, se iba a la calle con su papá y sus hermanos...

Mi vida continuó viendo crecer a mi hijo. Fue el niño que más disfruté; jugábamos, reíamos, veíamos tele, hacíamos la tarea... Siguen pasando los años, en 2006 me enfermo de artritis reumatoide. Cuando empecé con esta enfermedad fue muy difícil para mí, pues el dolor no me permitía hacer mis actividades ni atender a mi hijo. Había días que el dolor no me dejaba parar; afortunadamente mi bebé no tardó mucho en salir.

Esta enfermedad fue otra etapa de mi vida muy difícil. Llevo tres operaciones, dos con prótesis: una de rodilla y otra de cadera. Mi salud se deteriora cada vez más, pero trato de que cada día sea diferente con mejores deseos, buenos pensamientos y mejor actitud; que no es fácil... pero no imposible. Con la ayuda de Dios no es difícil, sólo es tener voluntad.

Cuando llega la noche y se quedan el pasillo y las estancias en silencio, pienso: "¡cómo han pasado los años...! Todo lo que he vivido, lo que he pasado y lo que me falta...". Ya se murieron mis papás, dos de mis hermanos; me duele, pues los cuatro se murieron con la esperanza de que estuviera con ellos. Mi madre siempre me decía: "¿cuándo vas a salir? ¿Cuánto te falta?", y no tenía respuesta; sólo le decía "ya me falta poco". Mi padre igual decía: "cuando yo me muera quiero que estés conmigo". Y no, ni con mis papás ni mis hermanos, y siguen pasando los años. Cuando pienso en mis *viejos* y mis hermanos digo: "me hubiera gustado estar con ellos en sus últimos días para cuidarlos". Mis papás estuvieron meses en cama y eso me pone triste. Mi hermana por la diabetes se quedó ciega, mi hermano murió de un día para otro, mis hijos ya son papás... El de



cinco años que dejé... ya tiene tres hijos; en total son nueve nietos y un bisnieto.

Mi familia es todo para mí... Son quienes me ayudan a seguir adelante, a soportar esta cárcel, estas paredes, estos pasillos que guardan tantas historias, tragedias, lágrimas, tristezas, muertes y, por qué no, esperanzas. Esperanzas de salir algún día y no morir en estas cuatro paredes como le ha pasado a varias compañeras; unas se han suicidado, otras por enfermedad, pero es triste, pues aunque no son de mi familia me duele. ¡Uff!, lo siento en mi corazón, pues las conocí, conviví con ellas o vivimos en la misma estancia; y cuando eso pasa, ¡ohhh... qué triste...!

He llegado a pensar: “¿y si yo también me muero aquí?”. No, no, no quisiera causarles ese dolor a mis hijos, ya bastante sufren con verme y visitarme aquí. Son muchos años que no me han dejado, siguen al pie del cañón. Los veo y digo: “¡oh, cómo han pasado los años!”; pero soy libre en mis sueños, aunque luego no entiendo lo que sueño. Sé que ese día llegará y seré libre, libre, y abrazaré a mis hijos, les volveré a pedir perdón y diré: “gracias, Dios. Y si algo te debía con mis malas actitudes y mi mal comportamiento, y con todo lo que haya hecho en la vida... estamos a mano”. ¡OK!

Julieta

P. D. ¡Gracias!



A toda mujer recluida que comparte el mismo dolor de dejar a nuestros hijos a la deriva.

Les pido que no se desanimen. Dios siempre ve por ellos.

Corrijamos nuestros errores, hay que prepararnos y ser fuertes, ya que somos mujeres vencedoras.

Somos libres en pensamiento.

Desde aquí cobíjenlos, pidan por sus almas. Dios nos escucha.

Edith Julieta Alvarado Camargo



A Dios y a mis hijos donde se encuentren.

Yo quiero decir que no es justo a veces tener tantas pérdidas. Estoy por la pérdida de mi hijo, perdí mi libertad, perdí a mi familia del exterior, dejé afuera a otro hijo pequeño, ahora ya tiene 14 años. No entendía, no comprendía nada, pero conforme pasa el tiempo le voy viendo el fin a esta gran madeja. Ahora puedo decir que mis pensamientos son más claros. Nunca pierdas el ánimo.



Siempre sigue adelante, aquí no puedes desmayar.

Leticia Alvinde Rodríguez

En aquel tiempo existía un niño llamado Saúl. Desde el momento de su concepción fue un niño amado y deseado. Al momento de su nacimiento la familia fue feliz, a partir de ese momento toda la familia sólo veía por él.

El tiempo pasó y ocurrió una desgracia. El papá de él, o sea de Saúl, engañó a su mamá; le fue infiel con la misma tía de él y la mamá de Saúl se separó cuando él tenía seis meses de edad. Bueno, en ese momento empezó el sufrimiento de él, ya que su mamá tuvo la necesidad de ir a trabajar, y pues como todas las mujeres separadas, sin el apoyo del papá; a trabajar para salir adelante. A él le tocó la parte más difícil, ya que tuvo que ser llevado al cuidado de una persona extraña para él de ahí en adelante.

Sin papá y sin mamá, por el exceso de trabajo de mamá casi no pasaba tiempo con él. Y así pasó el tiempo, Saúl fue creciendo como un niño sin papá y con muy poco tiempo con su mamá. A pesar de eso Saúl era un niño muy sano y feliz, a pesar de la falta de su papá y con poco tiempo al lado de su mamá por el trabajo.

Cuando Saúl empezó a ir a la escuela, pues como todo niño inquieto, travieso y con carencias de cariño; ya que su mamá trabajaba mucho para salir adelante, para los gastos: renta, comida, vestido, escuela, etc., pero a pesar de todo él era feliz y amaba a su madre.



El tiempo pasó, él creció sin la figura paterna, y con poco tiempo con su mamá empezó a convivir con amistades de dudosa reputación. Ya con 12 años de edad él empezó a dejar de ir a la escuela, ya que era un niño con poco interés por la escuela, pues reprobó dos veces el tercero de primaria. Creo, pienso que se aburría de la escuela; entonces empezó a faltar, a irse de pinta. Su mamá, como toda madre –confiando en él, ya que era su hijo amado–, todo lo que él le decía todo le creía; ella sin saber, sin imaginar las mentiras de Saúl y sin saber en qué pasos andaba Saúl, ella siempre confiando en él.

Bueno, pues Saúl empezó a andar con malas amistades; a andar de travieso, delinquiendo, sin pensar en su pobre madre. Ya que ella confiaba ciegamente en él, nunca imaginó siquiera lo que Saúl hacía. Al cabo del tiempo se enteró de los pasos de su hijo y sin pensarlo lo enfrentó. Habló y habló y habló con él y eso de nada sirvió, ya que Saúl ya estaba muy metido en una vida de vicio y de delincuencia, viendo su madre que ya no podía con Saúl, que ya se le había salido de las manos.



Su príncipe ya era un chico malo; empezó a comportarse un tanto agresivo con la familia, sus hermanas, su mamá. Él no escuchaba nada, sólo quería vivir como ya se estaba acostumbrando. Esa vida de peligro y de vicio a él le llenaba un vacío y no se daba cuenta de que los años se pasaban y él estaba perdiendo el tiempo en vicios y maldades; pero él no comprendía eso, ya que a su manera Saúl era feliz en su mundo.

Su familia siempre trataba de ayudarlo; sin embargo, él no permitía ser ayudado y después de un tiempo de vivir así, a sus cortos 16 años Saúl cayó preso. Su madre, con el dolor de haber perdido a su mamá y el dolor de ver a su hijo preso, aun así estuvo con él en todo momento. Su madre guardó el dolor y se puso fuerte, ya que su hijo la necesitaba. Luchó, luchó y luchó y logró sacarlo libre, pero él a veces escuchaba y obedecía y a veces no; y así siguió la historia.

Ahora, a sus 27 años, por fin su mamá logró que Saúl escuchara sus ruegos y por fin trataron de ser felices.

Cositas



Para Nicauri Landazuri

Hola, madrecita mía.

Te escribo estas pequeñas líneas esperando que puedas perdonar a esta hija que hoy siente defraudarte una vez más.

Pido a Dios algún día volver a verte. No sé si Dios lo permita, pero dentro de mi corazón no pierdo la fe. Fe que una vez me enseñaste y que ahora albergo con más ganas dentro de mi alma.



140

Mami, este percance que hoy atravieso ojalá me dé la fuerza necesaria, la que necesito para madurar todas las etapas que quemé y malgasté sin razón alguna.

Hoy desde este reclusorio alejado de ti, de mi hija, de los míos y en otro país me pregunto sólo una cosa: "esta experiencia ¿en qué me puede ayudar?".

Tú me lo mencionas pero yo lo cuestiono, apenas voy para un mes desde mi cautiverio, y yo desde acá pienso: "qué terrible lección y en qué forma la tomo para un aprendizaje de vida".

Madrecita querida, con tu sabiduría que te han dado los años reza por mí. Ruega ante nuestro padre celestial para que interceda por mí ante Dios nuestro señor.

Que esta etapa tan cruda y tan terrible que hoy atravieso deje en mí una semilla de vida dentro de mi corazón.

Mamá, perdona todas las lágrimas de angustia y de desolación que te he hecho derramar por las malas decisiones que he tomado a lo largo de mi vida; y sin abusar, procura por mi hija, que es lo más bello y precioso que tengo.

Lastimosamente ya no estaré ahí en su cumpleaños, grados, y que me perderé sin duda momentos bellos e importantes a lo largo de mi encierro, pero me queda la tranquilidad de que tú, madre querida, estarás ahí para ella en mi nombre.

No me queda más para decirte. Gracias, querida madre, y perdona a ésta, tu hija, que te puso triste una vez más.

Atentamente,

Yo, tu hija
Marilyn Irina Cabezas Landazuri



Otra oportunidad

Ésta es una historia de una mujer que tan sólo buscaba vivir la vida fácil. Ella pensaba que drogarse, alcoholizarse, robar y prostituirse era lo más chido en su vida, sin darse cuenta de que sólo perdía su dignidad, su hijo y su libertad.

Hasta dónde te pueden llevar las drogas.



Hasta dónde estoy dispuesta a luchar contra este monstruo llamado droga.

142

Creo que todos merecemos *otra oportunidad*.

La Güera

Esta historia comienza así: era de mañana, acababa de despertar, por fin estaba de nuevo en casa. Después de haber estado 10 años en prisión en Santa Martha Acatitla volvía a retomar mi vida de nuevo. Ya contaba con un trabajo y con una pareja.

Después de unos meses de estar juntada recibí un día una noticia, de hecho la mejor noticia de toda mi vida. Al recibirla surgió una emoción, una ilusión, un miedo... en realidad no sabía qué sentimiento era, pero de algo estoy segura: estaba feliz, pues algo muy

hermoso pasaba dentro de mi cuerpo. Sentía una extraña sensación, era la creación de Dios, una nueva vida nacía y crecía dentro de mi vientre. Después de nueve meses de tanta espera, por fin llegó el momento más anhelado de mi vida: tuve por primera vez entre mis brazos a mi hijo Edwyn. Me sentía la mujer más feliz del mundo; la llegada de Edwyn cambió por completo mi vida y mi pareja estaba loco de emoción.

Todo marchaba bien hasta que muere mi pareja. Mi hijo tenía apenas ocho meses de edad. Fue un golpe demasiado duro para ambos, pues a pesar de que mi hijo era tan sólo un bebé todo alrededor cambio. Yo me hundí en una depresión total; sólo volteaba y miraba a mi pequeño, tan inocente, con su carita que reflejaba tanta paz y sus ojos tan llenos de luz, que a pesar de la oscuridad en la que me sentía su mirada iluminaba todo.

Traté de luchar por él, pero no pude. Desgraciadamente me fui metiendo en el mundo de las drogas; cada vez era más mi consumo, mi alcoholismo, y cada vez me alejaba más de mi hijo. Estaba con él mi cuerpo pero no mi alma, porque esa maldita droga ocupaba ya todo mi pensamiento.

Pasaron los años, yo comencé a robar de nuevo, empecé a trabajar vendiendo drogas, a hacerme más agresiva, a matar para obtener dinero para seguir drogándome. Me olvidé completamente de mí y sobre todo de mi hijo Edwyn, pues a pesar de que aún seguíamos juntos estábamos más alejados que nunca. Empecé a descuidar lo que más amaba, que era mi pequeño Edwyn. Transcurrió el tiempo y con él los años, y también fue creciendo más mi drogadicción; y estando tan metida en el mundo de las drogas no me daba cuenta de que Edwyn ya tenía cinco años y que todo lo que hacía yo él lo vivía y lo aprendía.

El departamento donde vivíamos mi hijo y yo se volvió un cuarto de batalla, pues ahí llegaba toda la banda a drogarse y a tomar.



Guardábamos toda la droga, todas las armas, realizábamos fiestas con gente pesada, orgías y hasta preparábamos ahí toda clase de drogas. Y por supuesto mi pequeño Edwyn tuvo que vivir todo eso.

A su corta edad mi hijo ya sabía agarrar un arma, expresarse con groserías, sentirse y actuar como adulto, y aprendió a cuidarse a sí mismo y también a cuidar de mí, porque yo nunca tuve la capacidad de controlar mi adicción y menos mi alcoholismo ni mi forma tan excesiva de robar y de estar metida en pleitos que al final terminaban en balaceras.

Mi pequeño era un niño demasiado inteligente, eran un gran guerrero, un niño en cuerpo y alma, un gran hombre en cuerpo de niño y rodeado de mil ángeles, porque a pesar de todo el peligro que lo rodeaba nunca le ocurrió nada malo; a pesar de todo seguía ahí, a mi lado, brindándome siempre una sonrisa, un abrazo, una palabra de amor. Pero llegó el momento en que una vez más gana la maldita droga, me venció y mi hijo se me esfumo de las manos, pues mi hermano, al ver que Edwyn corría peligro, decidió llevárselo lejos.



Pasaron unos pocos meses y yo volví a regresar a reclusión, a Santa Martha, en donde ahora me encuentro; y dándole gracias a Dios por haberme puesto en este lugar y no en el panteón, porque a mí el estar aquí me salvó la vida. Hubiera seguido en las calles y yo sé que ya me hubieran matado por todo el daño que cometí, por tantos enemigos que me hice por mi forma de ser.

Hoy sigo con vida y dentro de este penal recuperé mi dignidad. Hoy día con día lucho por no drogarme y lo estoy logrado; hoy no tengo que correr a esconderme de mis enemigos, pues en vez de robar hoy me gano una moneda dignamente y con mis esfuerzos. Hoy yo estudio, trabajo, hago deportes y sobre todo ya tengo conciencia al 100%; ya puedo enfrentar mi realidad tal y como es, y a pesar de que estoy lejos de mi pequeño Edwyn hoy yo sé que él está bien, que

va a la escuela, va a misa todos los domingos y que tiene terapia psicológica.

Y hoy, al estar aquí en la cárcel, no me derrotan las bardas ni las celdas, porque uno crea su propia cárcel estando en drogas, corajes, envidias, rencores, odios, etc.; todo eso sí es una cárcel. Gracias a Dios hoy estoy rompiendo cadenas y empiezo a sentirme libre, verdaderamente libre. Las drogas, el alcohol, las malas compañías me arrebataron todo; hoy no tengo nada pero soy feliz, porque hoy me doy la oportunidad de vivir y de luchar sin miedos. Hoy dentro de un penal le doy gracias a Dios por permitirme retomar mi vida y darme fuerzas para luchar día con día para ser mejor persona y recuperar de nuevo a mi hijo; y ser para él un ejemplo, su refugio, su fuerza para sostenerlo en los momentos difíciles de su vida, para ser la mamá que hoy Edwyn necesita a su lado.

Hoy tomo todo lo bueno que me brinda este lugar y todo lo malo lo agarro como un escalón para ir subiendo y superarme más. Hoy yo sé que nada me derrotará; esta lucha Dios y yo la estamos ganando y muy pronto voy a salir para reunirme con mi pequeñito Edwyn y recuperar su amor.

Todos tenemos errores en la vida y yo cometí muchos, los cuales me trajeron de nuevo aquí, pero también de los cuales aprendí para no volver a cometerlos.

Hoy comprendo que cada acción tiene una reacción. Perdí al amor de mi vida por no darme cuenta de que la droga sólo te brinda puro dolor y destrucción. Yo estoy aquí pagando todas las malas cosas que cometí, pero también para cambiar de ser un pequeño gusano a una enorme y bella mariposa. Mi vida no se terminó al entrar a este lugar, simplemente necesitaba tiempo para rectificar mi vida.

Yo, Cynthia Wendolyn G., estoy en espera de una sentencia, pero el tiempo que siga en este lugar lo voy aprovechar para seguir cre-



ciendo como persona. Y a mi hijo Edwyn sólo quiero decirle que no habrá tiempo ni distancia que nos mantengan para siempre alejados. Te amo y día a día lucho para poder ser una excelente madre.

La que tiene una meta en la vida nunca será vencida. Porque el enemigo se lo crea uno misma, abre tus alas a la vida.

Cynthia Wendolyn García Camacho



A mis bebés

¡Hola, mis amores!

Sé que no he sido la mejor madre que ustedes se merecen, sé que tengo mis errores como cualquier ser humano y hay algunos que han sido muy graves.

También sé que no les he puesto la atención que ustedes se merecen, y todo por haberme encerrado en mi dolor, Me olvidé de las personitas más importantes en mi vida: *de mis hijos, del regalo y la bendición más grande que Dios me dio, mis bebés*". Y a pesar de que no he sido la madre que ellos se merecen, su amor por mí es limpio, real y el más sincero que pude haber tenido y el regalo más grande.

Le doy gracias al creador por haberme escogido a mí para ser su madre. Aunque no me lo merezca tengo unos nenes maravillosos, con una sonrisa que ilumina mi día. Hacen cada travesura y se les ocurre cada cosa, pero le agradezco por todas esas travesuras y ocurrencias; porque están sanos, son nobles y muy inteligentes. Los amo con todo mi ser y pronto Dios me dará nuevamente la oportunidad de estar junto a ellos y convertirlos en unas personas de bien.

Y así haga lo que tenga que hacer, lo voy a lograr. Cada uno de ellos va a ser una personita de bien, cada uno tiene su esencia y su



chispa, y sé que cada uno de ellos logrará sus metas y sus sueños con ayuda y fe en Dios, eso así será.

De ahora en adelante con la gracia de Dios lograré que su infancia no sea como la mía y que crezcan cada día con amor y felicidad porque se lo merecen y es su derecho; y de mí, su madre, depende que el círculo de dolor en mi familia desde la niñez ya desaparezca por fin y para siempre, ese patrón que se ha repetido una y otra vez, ya sólo felicidad.

Pero también tengo que agradecer a mi Dios por cada una de mis alegrías, sufrimientos, derrotas, logros, lágrimas, decepciones... porque gracias a todas y cada uno de todos esos momentos buenos y malos en mi vida Dios me bendijo y me dio el gran regalo de ser madre de cinco hermosos angelitos que nacieron de mí y dos más que aunque no los haya engendrado son míos, y es por ellos que de ahora en adelante todo lo que haga por su bienestar es con todo y sin temor a nada.



Los ama su mamá Lola

P. D. Nadie nace sabiendo ser padre, pero sólo le pido a Dios paciencia y entendimiento para poder educar y guiar bien a mis hijos.

Karla Dolores Hernández González

Carta a mi bebé

Hoy entre el frío y soledad
de estas cuatro paredes
quiero confirmarte
que eres la respuesta
al susurro directo
que hicimos tu papá y yo
a nuestro creador.

No sé qué hice
en la vida para merecerte,
pero te puedo asegurar
que ¡ya te esperaba!

Este mundo está compuesto
de un universo de controversias
y derechos humanos,
en donde nosotras las mamás
sólo somos un capullo
para darle vida a hombres o mujeres
con propósitos por parte de Dios.

Pero nosotros somos, debemos
trabajar para demostrarle al mundo
que la mayor de las primicias es el amor.



Al observarte en el ultrasonido
olvidé el lugar en donde estamos,
el color de mi ropa
y el abandono de la sociedad,
en donde toda dificultad o malestar
¡no me importa!, ¡no me interesa!,
porque se está formando un hombre o mujer
que en el futuro podrá trabajar
en aplicar en el camino de su vida
el amor a su familia,
a su prójimo y su Dios.

Jaqueline Belén Polanco Nájera



Hola, mis amados hijos...

Quiero decirles que los amo mucho y los extraño cada día demasiado, y añoro nuevamente tenerlos conmigo y que no me lo impidan unas rejas, una autoridad, una sentencia, para poderlos abrazar y no abrazar un muñeco de peluche que me hace compañía; que en vez de escuchar maldiciones, lamentos, desgracias en este lugar tan frío y solitario mejor escuchar y disfrutar de sus risas, de sus triunfos y derrotas.

Quién iba a pensar que un día nos iban a separar tan cruel e injustamente. Tal vez yo sí tenga algo de culpa por pensar que mi cuerpo valía oro y tenía que sacarle provecho para que ustedes siempre estuvieran bien y no les faltara nada como a mí cuando era una niña; y miren, por llegar con la persona equivocada aquí estoy por un delito que no cometí.

Abraham, perdóname si en algún momento te regañé, te pegué o te maldije, pero no nacimos sabiendo ser madres. Perdóname por todo lo que viviste con mi alcoholismo, que tú sabes que no fueron maltratos, más bien mucho libertinaje. Y hoy agradezco a papá Dios por esa bendición tan grande que te ha dado, *tu hijo*. Te pido que seas un buen padre y un gran esposo; lucha por esa familia que estas construyendo, ¿OK?, que aunque yo esté aquí sabes que cuentas conmigo. No lo olvides, te amo...



Brandon, algún día, papi, volveremos a estar juntos los tres mosqueteros, como decías que éramos. Me gustaría en estos momentos estar contigo para poder guiarte en esta vida, poder protegerte, cuidarte, pero *no se puede*. Sólo te pido que seas inteligente y no seas tan atrabancado. Perdóname por haberte dejado solo, pues no te gustaba desde pequeñito; pero no lo estás, Dios y yo estamos contigo aunque no lo creas y muy pronto él mismo nos hará justicia, no lo dudes...

Gracias, mis dos amados hijos, por estar conmigo pase lo que pase. ¿Saben? Esta prisión me ha enseñado a valorar lo que realmente vale en esta vida, que son ustedes, sangre de mi sangre; y el tiempo me ha enseñado a ponerme de rodillas. Ustedes son mi gasolina para seguir adelante, y más ahora que ya son unos jóvenes. Yo, su mami, les prometo que esta prisión no será mi tumba; será mejor un lugar de aprendizaje para ser mejor persona, mejor mamá, mejor hija, mejor amiga, ¿OK?



152

¡Pronto estarán juntos los tres mosqueteros...!

Los ama por siempre.

Mamá

Marlene García López

Ámbar

El llanto se desvaneció, la tristeza ya se me olvidó. ¿Qué es? ¡No sé!

Mi vida la vivo en presente, el amor humano sólo lo *pause*.

Cristales, ¡ja!, grilletes en pies y manos; aun así puedo caminar con la frente en alto. Sus rejas, cristales sin poder ver nada combinando con un frío otoñal –invierno próximo (*gray and white*).

Sentencias algunas eternas, reglas inventadas sin plasmar. Esos que juzgan y sentencian sin investigar tal cual su trabajo son sus traumas mortales de sus amarguras. ¡¡Romperé tus *cristales*!! ¡Ya! *Mis cristales estallaré* en todo lo *positivo de mi entorno*. Soy libre de otra manera, el físico es un estuche.

Una noche te vi frágil, desnutrido. Te abracé. Estabas temblando de frío, abandonado en una habitación horrible, tus ojos color ámbar. Una mañana escuché monedas, estabas en el piso; supliqué reaccionaras. Al día siguiente no sabías que ya no podías caminar ni hablar, ni yo sabía por qué. Soñé que jugaríamos, vivimos unos meses juntos, compartimos la cama. Veía tu llanto de impotencia, tus brazos se tornaron fuertes para arrastrarte y desplazarte, avisarme que ya eran casi las 4:00 a. m. y que estabas húmedo porque no podías ir al baño solo. Mi llanto caía en tu cabeza, le dije a Dios por qué. Te vi cómo me abrazabas mi mano, a tu modo limpiabas mi llanto. Te cantaba en inglés *please don't go...*



Pasó tiempo, tres meses una semana. Te vi ¡¡feliz!! Te enseñé el sol, la luna, la lluvia, el pasto... Te puse a mi lado, te tapé bien, hacía mucho frío y viento. Te dije "Ámbar, te amo. Eres un ser maravilloso, especial. Sé que te vas, lo siento, lo intuyo". Lloré. Tomaste mi mano. Apago la luz y empezaste a volcarte, contracturarte. Tu pupila se dilataba. Yo "nene, reacciona. Por favor no, no te vayas, *please don't go*... No, no, no". Tu cuerpo dejó de estremecerse, un suspiro, mi llanto, toda la noche fría, con viento, lluvia, tu cobija de osos, tu cojín. Sé que cuando el cuerpo físico pierde la vida existen minutos en que los oídos escuchan y te decía "recuerda, dos cabezas piensan mejor que una. Te amo, nene Ámbar". Maldije a la desgraciada que te abandonó a tu suerte, te di las gracias por brindarme la dicha de tu compañía.

Cuando te di sepultura el entorno se llenó de pájaros y mariposas a pesar de la lluvia; era la transición, dije: "ahora ya caminarás y también volarás, y te sentiré y en la otra vida te veré, ¿eh?, recuerda que tenemos un pacto". Ya se fue tu dolor físico, descansa; mami tiene frío. Vendré cada 28-29 a ponerte flores. Gracias, Ámbar, por tu amor transparente.

Atentamente,

Memphis Germany



La diosa de cada mujer

Personajes

LIZA TORRES GALVÁN, viuda, madre de cuatro hijas.

ANDREA RIVERA, la hija mayor, mujer dedicada al hogar con dos hijos; edad: 38 años.

GABY RIVERA, mujer totalmente feminista y liberal, periodista y madre soltera; edad: 36 años.

KARLA RIVERA, licenciada en Relaciones Internacionales, trabaja para una empresa internacional; casada con un abogado exitoso y tres hijos; alcohólica y drogadicta, con su desfile de amantes; edad: 34 años.

JENNIFER, modelo exitosa, soltera, inestable, comprometida con un jugador exitoso; edad: 30 años.

ARTURO DÁVILA, esposo de Karla.

OMAR CONTRERAS, prometido de Jennifer.

PAZ, la nana, ama de llaves y compañera de Liza de toda la vida.

(LIZA, bailando y hablando con PAZ.)

(Introducción al baile.)

(Llega ANDREA a visitar a LIZA, su madre. Es cumpleaños de LIZA, aparte de ser Día internacional de la mujer.)

ANDREA: ¡Hola, mamita, felicidades! Aparte de ser una gran madre eres una gran mujer. Has sabido ser padre y madre; siempre estás



ahí cuando mis hermanas y yo te necesitamos para ayudarnos, apoyarnos y guiarnos con tus consejos y, ¿por qué no?, aunque no te lo niego me gustaría mucho parecerme a ti, aparte de ser una profesionista exitosa. Ésta es una situación que yo nunca pude manejar, sólo me convertí en un ama de casa. Como tú sabes, mi esposo por su trabajo viaja mucho y ni siquiera en eso he podido acompañarlo por mis hijos. No te lo niego, a veces me siento frustrada porque, tú lo sabes, la casa también es enajenante y es un trabajo mal pagado.

LIZA:

A ver, hija, deja de estarte quejando. Tú y sólo tú decidiste dejar todo para dedicarte a tu hogar y no debes lamentarte, pues es una de las profesiones más nobles. Tienes la fortuna de ser una madre al 100% para tus hijos y una esposa de tiempo completo para tu esposo. En lugar de quejarte y sentirte frustrada dale gracias a Dios por todo lo que tienes, y gracias a que estás ahí has podido disfrutar al máximo a tu familia, porque además el hogar es una de las profesiones más mal pagadas.

Paz, trae por favor, abre la puerta y trae un refresco para la niña Andrea.

PAZ:

Enseguida, señora Liza.

GABY:

¡Hola, mamá, felicidades! Te deseo lo mejor de la vida, te vuelvo a decir lo que siempre te he dicho: deberías irte a pasear por el mundo, vive y sé feliz. A mí no me gustaría que te ataras a Román. Los hombres son desechables, no los necesitamos para nada; la mujer en este momento es total-



mente autosuficiente. Le juegan al amor; sólo hay que utilizarlos, sacarles todo lo que se pueda y después votarlos. Es un sexo muy egoísta y controlador, en el fondo no soportan que las mujeres seamos mejores que ellos en muchas cosas o en todo. Somos las diosas de la vida y punto.

LIZA:

¡Basta, Gabriela! Esa forma de pensar no te ha traído nada bueno. Ya ves, tienes dos hijos de diferente papá; porque la única verdad es que eres una inestable e irresponsable. En el fondo no quieres compromiso con un hombre porque quieres vivir haciendo lo que te da tu gana. Yo no te eduqué con estas ideas feministas, tú no entiendes que todo ser humano necesitamos una disciplina para vivir con principios y valores, y parece que a ti ya se te olvidaron todos los que yo te di.

Gaby, siempre que te busco para hablar contigo, nunca estás. Qué significa eso de que te acuestes con uno y con otro y luego te justificas diciendo que necesitas dinero para salir adelante, o en algún momento dices que quieres a dos hombres al mismo tiempo. Lo que más me preocupa de todo esto es tanta inconciencia para contigo, no te respetas ni tú y quieres que te respeten ellos. *No te confundas, hija*; una cosa es la libertad para decidir y otra muy diferente el libertinaje. Todo esto no te ha traído nada bueno, reflexiónalo.

ANDREA:

Escucha a mamá; ella sólo quiere que estés bien, Gaby. Ella no es tu enemiga; ella te ama tanto como tú amas a tus hijos.



PAZ:

(Entra y les dice a todas.) Nada de ponernos tristes, brindemos por mi señora Liza.

KARLA:

(Entra en ese momento.) ¡Hola, mamá, muchas felicidades! ¡Hola, hermanas! De ninguna manera iba a dejar de venir a verte, mamá. Yo sé lo importante que es para ti, mamá, este día y que todas estemos y comamos juntas, como en los viejos tiempos.

Paz, ¿me puedes servir, por favor, un *whisky* en las rocas? Creo que estoy necesitando un trago, estoy muy estresada. Las cosas no me han salido del todo bien en el trabajo, sin contar que mi marido ya me tiene harta con sus celos y desconfianza. Él está mal, por todo me está vigilando, cuidando, investigando y regañando. Si no fuera porque mi mamá no está de acuerdo con el divorcio y no me gustaría tener problemas con ella, desde cuándo ya me hubiera divorciado. En verdad ya no aguanto.

LIZA:

¡Basta, Karla! Ya estuvo bueno de hablar tantas barbaridades. En primer lugar, deja de hacerte la víctima. Tú tienes problemas muy serios con el alcohol y las drogas. ¿Ya te viste la cara que traes? De una resaca muy atrasada. No sé por qué no te han corrido del trabajo. Tú crees que la gente no se da cuenta de lo mal que estás. Arturo se ha pasado de paciente, lo has engañado con muchos hombres, o sea que has tenido amantes en turno. Tus hijos viven en el abandono emocional, y no me refiero a las cosas materiales que sé de sobra que gracias a su papá nada les hace falta. Tú qué



sabes de atenderlos, conocerlos, guiarlos, amarlos en un diario vivir. Piensas que con darles lo mejor de cosas materiales eres una buena madre. Hace mucho estoy esperando este momento para decirte que necesitas ayuda, que estás enferma.

(En ese momento LIZA llora y suplica.) Por favor, hija, déjate ayudar. Tú no puedes dejar de drogarte y de tomar alcohol sola, para eso hay grupos de autoayuda.

(Pasar mensaje del programa de PAIA. Habla LIZA.)

(En ese momento KARLA, conmovida y convencida de que su madre tiene razón, llora y también le dice a su mamá y a sus hermanas que va a aceptar esa ayuda para salir adelante ella y su familia.)

(Tocan la puerta.)

PAZ: Señora Liza, mi niña Jenni acaba de llegar.
LIZA: ¡Hola, mi amor! Sólo me hacías falta tú para estar completa. *(Se abrazan.)*

JENNIFER: ¡Hola, mamita! Perdón por llegar tarde. Te deseo lo mejor de la vida, ¡felicidades! *(Se abrazan.)* Te tengo una sorpresa: por fin fui aceptada como modelo de Televisa y mi sueño se va a hacer realidad. Voy a viajar por todo el mundo y con el tiempo voy a ser actriz.

Desde que me fui a vivir con mis amigas estoy muy feliz, sólo que la verdad hay dos cosas que me hacen ruido en mi cabeza: Omar, mi novio; y tú. Yo creo que yo no nací para casarme nunca. Además, de forma injusta la vida me marcó dos veces fuerte en mi vida: la primera, fui violada a los 17



años y, aunque el culpable recibió el castigo, son marcas que se quedan para toda la vida. Eso no me ha permitido desarrollar mi sexualidad con una seguridad que no tengo, mucho menos pensar en poder hacer feliz a un hombre si ni siquiera nunca he experimentado placer en el sexo. A mi edad no sé qué es un orgasmo, esa parte de mi vida está muy lastimada.

Y la segunda es cuando fui detenida injustamente. El único delito fue enamorarme de un hombre que se burló de mí y me utilizó; y cuando logró su objetivo de que le diera las claves de los bancos donde yo me desempeñaba como cajera y manejaba cuentas de clientes importantes defraudé la confianza del banco y, claro, fui a dar a la cárcel, hasta que tú pudiste vender parte del patrimonio que nos dejó mi papá a mis hermanas y a mí para poder ayudarme.

¿Sabes cuál fue lo que más me dolió? La marginación que viví dos años en la cárcel; primero todo lo que nos robaron los abogados, y después toda la marginación de la sociedad hacia la gente que está privada de su libertad. Primero acuérdate cómo a todas las víctimas de revisiones fuertes a veces no les dejaban entrar algún tipo de comida y fruta, al fin que era comida; sin embargo, adentro vendían droga. El no permitir adentro comida si no había permiso. Recuerdo también a las compañeras que iban de visita a los varoniles; ellas contaban que en algunos turnos también



había revisiones con abuso de autoridad, como por ejemplo los cateos a las estancias.

Todo ha hecho que ahora yo sea una mujer fría, calculadora y desconfiada; y la verdad ya no creo en los hombres. Por eso me da pena no amar a Omar como él se lo merece; él espera tanto de mí y creo que no puedo dárselo. Y tú, mamita, siempre has estado conmigo para aconsejarme; yo he sido la cabeza dura y la necia.

LIZA:

A ver, Jenni, tienes que pedir ayuda para poder sanar esas heridas fuertes. Ya pasó todo, hija; el pasado ya se fue y el mañana no ha llegado. Sólo tenemos para vivir y reparar todos los errores cometidos y es precisamente de ese dolor vivido que tenemos que aprender, cambiar y ser mejores seres humanos, pero sobre todo nunca perder la alegría de vivir y de amar. Yo te quiero ver bien; y sobre todo perdonar, hija, es un acto divino donde está presente Dios, y a él no le gusta el sufrimiento de nadie. Ven acá, chiquita; yo siempre voy a estar aquí para ayudarlas y las amo mucho.

Fuera tristezas. Paz, pon una canción; vamos a bailar todas, y desde luego tú también.

(Todas bailan. Fin de la obra.)

María de Lourdes Camacho Godínez



Eco de vida y fortaleza

Trabajaba en el área de Marina Vallarta, en el hermoso Puerto Vallarta, Jalisco. Era la contadora de un pequeño negocio de lavandería que atendía principalmente a extranjeros norteamericanos y canadienses. Tenía 24 años y me sentía feliz, en paz conmigo y con el mundo.



162

Así conocí a un hombre, Gerardo, un joven inquieto y bromista que me hacía tocar el cielo cada vez que teníamos sexo. Con él tuve mi primer orgasmo... más bien, él fue el único hombre con quien he tenido orgasmos. Bueno, el caso es que accedí a una relación intermitente con él... a veces estaba y a veces no... pero no era importante, era sólo diversión, pasarla bien, disfrutar el momento... hasta que un día comenzó a ser importante... demasiado importante... pues estaba embarazada.

Cuando me enteré de esa noticia... claro, después de comprar cinco pruebas de embarazo (por aquello de que no son 100% confiables... sólo 99%... y en esos momentos, cuando los nervios te consumen por dentro, ese 1% sí puede hacer la diferencia... por eso compré cinco pruebas y de diferentes marcas)... empecé a buscar a este joven, pero como nunca sabía en dónde estaba y sólo llegaba a verme de sorpresa, tuve que esperar a que apareciera.

De repente, como por arte de magia, al día siguiente tocó a mi puerta temprano por la mañana, entró y empezó a platicarme de cualquier cosa. Yo no sabía cómo darle la noticia, así que solamente

tomé el sobre con los resultados de laboratorio que señalaban que estaba embarazada (porque, claro, aun después de cinco pruebas caseras positivas de embarazo podía haber un margen de error... pero con una prueba de sangre de laboratorio... pues ya no habría duda alguna), lo coloqué sobre la cama y continuamos charlando. Después hice una pausa y le dije que tenía algo importante que decirle, pero que debía ir al baño primero porque ya no aguantaba.

Yo sabía que la curiosidad lo atraparía y que abriría el sobre para leer su contenido, así que tardé un poco en el baño y le di tiempo de entender lo que estaba pasando. Cuando salí del sanitario no tuve que decir cosa alguna porque de inmediato me preguntó: "¿estás embarazada?", y yo le dije "sí"; luego me cuestionó: "¿es mío?", y de nuevo le respondí "sí".

Después de esto se quedó mudo. A los pocos minutos se levantó de la cama y se dirigió a la puerta. Yo me apresuré detrás de él y le dije: "Gerardo, ¿a dónde vas? Dime algo, te acabo de decir que vas a ser papá, vamos a tener un bebé". Entonces se detuvo, me miró fijamente y me dijo: "yo no quiero otro hijo, ya tengo una niña de un año y su mamá sólo me pide dinero todo el tiempo, así que ese niño es tu problema. Lo único que voy a hacer es darte dinero para que abortes y punto, porque hoy mismo me voy de Puesto Vallarta y no me volverás a ver...".

Me quedé helada ante su reacción. Le dije que no abortaría a mi hijo y sus últimas palabras fueron: "entonces es tu problema, adiós", y dando media vuelta me dio la espalda y se alejó. Lo llamé tres veces... "Gerardo, Gerardo espera, Gerardo"... pero nunca volteó. Sabía que no lo volvería a ver.

No sé cuánto tiempo me quedé parada afuera de la puerta. Mi cabeza estaba en blanco. Me sentía paralizada. Veía a la gente pasar, caminar por la calle y sentía que no era real, era como si estuviera viendo una película.



Cuando reaccioné entré a la casa, fui al baño, tomé dinero y me dirigí a un depósito de cerveza cercano. Compré un six-pack y regresé a casa. No quería pensar, no quería saber nada de nadie ni de nada. Prendí el radio, sintonicé una estación romántica, abrí una de las latas de cerveza y me las fui tomando al hilo, una tras otra, hasta la última gota. Quería emborracharme, perder el sentido, para no pensar.

Poco a poco el alcohol fue haciendo efecto mientras lloraba abrazada a la almohada y tumbada en la cama como un bulto sin esperanza. Me sentía tan sola... abandonada, dolida, lastimada en mi punto más vulnerable. Apagué la luz, bajé el volumen de la música y lloré hasta que no supe de mí, hasta quedarme dormida. Mi último pensamiento fue "mañana será otro día y veré las cosas con más claridad". Después, perdí el sentido... aunque recuerdo haberme levantado al baño a vomitar en dos ocasiones, pero eso fue todo.



Para mi sorpresa, a la mañana siguiente me levanté temprano y me sentía bastante bien, por lo que me bañé, me vestí, tomé la cartera y me fui a desayunar al restaurante California ubicado en el malecón... fui a decidir qué rumbo tomaría mi vida. Era una mañana soleada, hermosa, con un viento suave que parecía acariciar tiernamente mi piel, como si Dios me estuviera diciendo: "sé valiente... cuando la noche se ve más oscura es porque va a amanecer... y yo estoy a tu lado".

Así que entré en el restaurante, me senté, ordené molletes, café americano, jugo de naranja y salsa pico de gallo; y mientras comía, lloraba sin parar. Me sentía tan vulnerable, abandonada por aquel que debía estar a mi lado... y de repente alcé la vista para mirar alrededor... y me di cuenta de que había mujeres solas desayunando con sus hijos... y reían... y sus pequeños las abrazaban... y no había un hombre a su lado. Entonces, de modo inexplicable, una fuerza emergió desde mis entrañas y una sola idea cruzó mi mente: "no eres la primera ni la última mujer que es abandonada por un hombre y que tiene que sacar a sus hijos adelante sola... tú puedes, eres capaz; además, si tu propia madre fue capaz de sacar a sus dos

hijas adelante sola cuando murió tu padre, tú serás capaz de sacar a tu hijo adelante también".

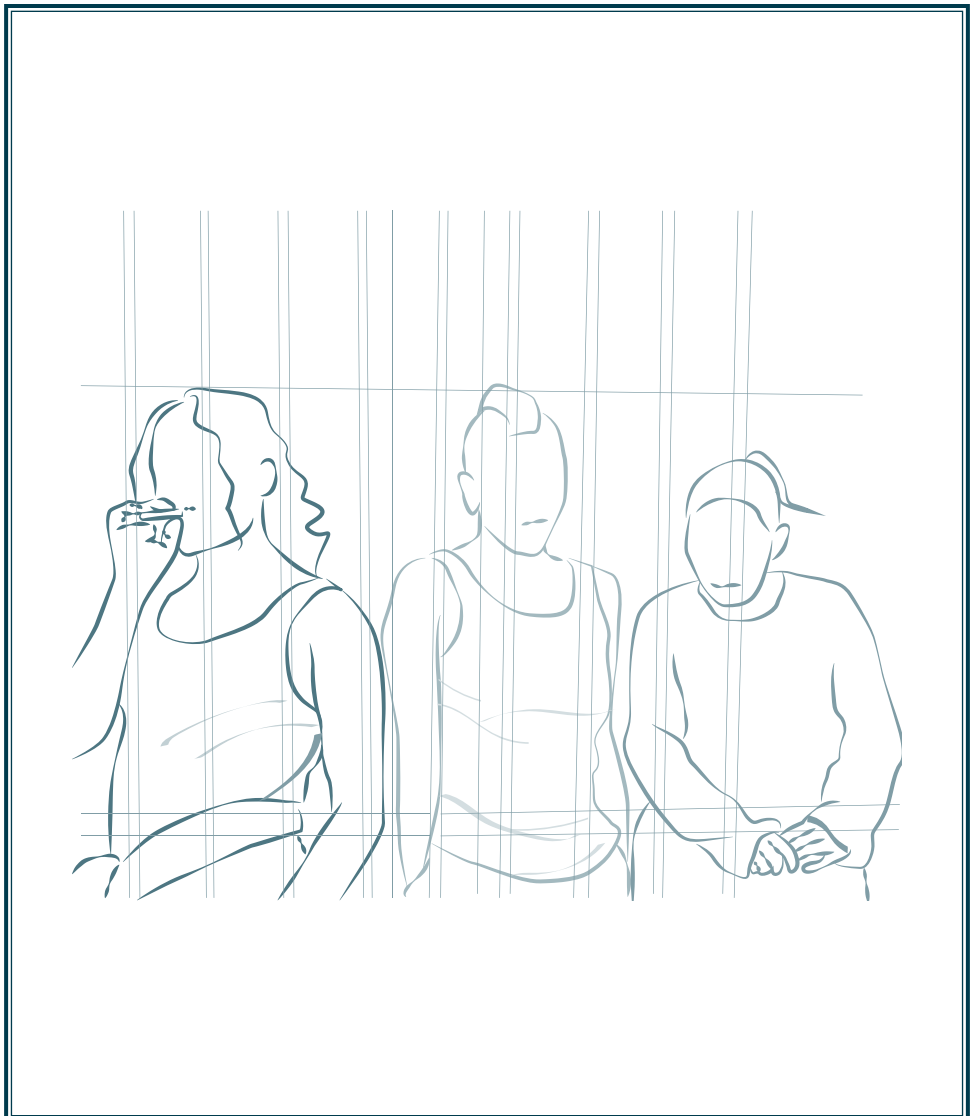
Sí, mi madre... nos había sacado adelante sola a mi hermana y a mí. No fue sencillo. Reconozco que trabajó mucho y muy duro, pero recuerdo bien que fue más que eso... sacrificó su aventurado sueño de crear un despacho contable en donde ella sería la jefa por la seguridad que le brindaba el percibir un sueldo constante que le permitía darle de comer a sus hijas y pagar sus colegiaturas sin tanto riesgo. No sé a cuántas ilusiones más habrá renunciado aquella gran mujer por nosotras, pero un hecho es seguro: salimos adelante dignamente. Fue duro, pero no fue imposible. ¡Gracias, mamá! Con tu ejemplo me enseñaste más que con todas las palabras del mundo. Por eso hoy mi hijo está vivo, porque no tomé la salida fácil y porque, en el momento que más la necesité, mi madre fue ese eco de vida y fortaleza que me ayudó a salir adelante en aquellos momentos en que sentía que el mundo se me caía encima.



El día de hoy, a 18 años del último día que lo vi, de Gerardo sólo recuerdo el nombre, porque ni sus apellidos. Trabajaba como OPC (vendedor de tiempos compartidos) para el Hotel Paradise Village en Puerto Vallarta en el año 2000. Es blanco, de cabello castaño y corto, aproximadamente 1.75 metros de altura, delgado y con ojos cafés. Lamentablemente era adicto a la cocaína en polvo y a la piedra. Un hombre que, como ser humano, no vale un comino, pero que me proporcionó el regalo más valioso de la vida: un hijo. Escribo aquí los únicos datos que tengo de este individuo, por si mi unigénito algún día siente la necesidad de saber más de su progenitor... porque *no* es su padre, sólo me obsequió su esperma y Dios lo unió a mi óvulo para crear a un ser vivo maravilloso y único: mi bebé, mi retoño, mi fuente de alegría.

Adiós, Gerardo; con los años ya no recordaré ni tu nombre.

v. Vida en reclusión



La Constitución Política de la Ciudad de México reconoce a las personas privadas de la libertad como un grupo de *atención prioritaria*, lo que robustece la obligación del Estado de garantizar los derechos a un trato humano y a vivir en condiciones de reclusión adecuadas que favorezcan su reinserción social y familiar, entre otros.

El derecho a la reinserción social es un derecho amplio que tiene un núcleo principal constituido sobre la base de todos derechos humanos de las personas privadas de la libertad y la capacitación para el trabajo, la salud y el deporte como formas en que una persona sentenciada a una pena privativa de la libertad puede reinsertarse en la sociedad. Este derecho arropa diversos derechos específicos de las personas privadas de la libertad que tienen como finalidad que sean tratadas humanamente.

Éstas son las bases que deben regir la vida en reclusión, pero la vida adentro es mucho más compleja: tiene sus lenguajes, sus reglas no escritas, sus castigos y sus formas de organización. En esta sección las personas lectoras encontrarán algunas líneas sobre cómo es la vida de las mujeres en un centro penitenciario, cómo se vive no sólo a partir de un plan de actividades de cuatro ejes sino con base en las complejidades cotidianas de la vida en reclusión.



Septiembre lluvioso, comenzar un día más: 6 de septiembre; 6:30 a. m.; Cuernavaca, Morelos, año 2013.

En este mes y este año comenzó la experiencia más amarga de una mujer que hoy en día y en el año 2019 es parte de una población en reclusión. Ya son seis años de inmensa frustración, impotencia, miedo y desolación.

Entrar a un mundo desconocido, como entrar a la incalculable extensión de la selva o el desierto en donde te puedes encontrar todo tipo de alimañas... ¿Qué es lo que encontrarás? ¿Cómo serán las mujeres que habitaban ahí?

Son tantas las preguntas que se hacen desde el momento en que cruzas ese portón tan imponente color café y las paredes de color gris muy triste; ése es el primer impacto al llegar.

Es increíble todo lo que se puede conocer, aprender y aterrizar en ese sitio con el paso del tiempo... para bien y para mal, cada uno selecciona y decide.

Aprendes a ver, escuchar, manejar situaciones que se presentan aquí, como en el exterior, manejando diferentes técnicas y herramientas seleccionadas.

Aquí cada día es un inicio incierto; no sabes si la salud, las emociones están para caminar por el día o si afuera con la familia, la pare-



ja, los hijos, el abogado o los movimientos en el penal nos afectarán. La estabilidad emocional, ¿cuál?

¿Cómo podemos resistir cada día?

¿Cómo caminamos de norte a sur y de este a oeste?

Caminar en la jungla es como recorrer la línea 3 del Metro o recorrer avenida Insurgentes a horas pico, es una situación de comportamiento racional e irracional.

Cuando entras a este sitio, ¿pierdes...? Tu libertad y tu derecho a votar, pero ganas honestidad, reconocimiento, aceptación de uno mismo; claro, quien así lo quiere. Aquí te reencuentras contigo mismo, tienes tiempo para ver, aclarar o confirmar quién eres, quién fuiste, quién llegarás a ser cuando obtengas la tan deseada libertad.



170

Aquí conoces al abandono, el apoyo, el amor, el desamor, el olvido, el odio, el desamparo, el hambre, pero sobre todo aprendes a resurgir de ti mismo, desde el fondo de tu ser.

Hoy sé que la fe es lo único que te sostiene, si así tú lo quieres, te agarres de lo que tú quieras y necesites: católicos, cristianos, testigos, santeros, Santa Muerte, etcétera.

Aquí todo es posible y sobrevive quien sabe caminar a paso firme, pies de plomo para bien.

Cada celda es una historia, cada dormitorio una gran enseñanza.

Decreto obtener mi libertad y acompañar a alguna que para mí fuera muy importante; traer alegría, bienestar y salud para cada una, personas privadas de la libertad (PPL) = seres humanos.

Te ama Karla Mijares

Contradictorio

Un día abrió los ojos, era niño o niña, él o ella. Pasó el tiempo y las formas cambiaron, las almas son todo lo contrario a los cuerpos como los años cambian a las leyes y al final las leyes oprimen al género.

Todos en el mundo desean desde asertividad hasta balance, para ellas justicia y ellos castigo cuando podría ser viceversa: ellos igualdad y ellas respeto, todos iguales. Ante la *ley de Judas* nada es justo y todo es desequilibrado, por cada minuto que pasa un él o ella se vuelven tirana y dictador mientras ellos y ellas se transforman en víctimas: *vivas las queremos* y *vivos también*. Recordemos a las familias muertas como a las hijas de Juárez; seamos iguales, pero no sólo ante la ley sino ante nosotros mismos.

Exigir no es demandar, es manifestar los derechos. ¿Sabías que las comunidades vulnerables no son aquellas que tienen debilidades? Son sólo víctimas de los abusos de otros. El sexo no define al género así como las leyes a la justicia, todo esto dentro de un mundo extraño como flores que crecen dentro de una caja.

Aquí todo comienza a las 7:00 a. m. Las puertas se abren todos los días a la misma hora; bueno, casi, según el turno. Cualquiera diría que Santa Martha es un centro de reinserción femenil más, pero no es así. Todo es diferente; hay actividades, comidas, horarios, libros, objetos, todo y nada. Hay clases como en una escuela y reprimendas como en un internado, tienda, recaudería, kínder, iglesia. Hay



todo en apariencia normal, pero aun así es una comunidad completamente extraña, fuera de sí.

Los horarios son el recordatorio de que estamos en la cárcel. Todos los días son diferentes; en uno das clases, al otro vas al doctor, al juzgado, a la calle. Todo es tan efímero y pasajero, por ello nada cambia. Las puertas son las mismas, los sonidos no varían, los espacios son inamovibles; nunca cambian, sólo envejecen como un retrato.

A veces los años son tan largos y es ahí donde deseas salir; pero ¿sabes?, da miedo, pues ahora la libertad es un coloso que se alza ante ti como una muralla, la cual crees impenetrable, y a pesar de ello debemos vencerla.

Hay tantas cosas que he olvidado, desde un simple aroma a comida hasta una llamada de atención de mis padres. Durante 10 años he esperado paciente, con la serenidad de un buda y la ansiedad de un adicto, a que estas puertas se abran, pero alcanzar la libertad es una meta que se adquiere con el tiempo, con demasiado tiempo diría yo.

Aquí tus apellidos son mencionados todos los días y cuatro veces diarias como un recordatorio de que estás regido por algo más arriba, es decir las leyes, las cuales no sabemos si están aplicadas debidamente, pues a veces somos ignorantes ante muchas cosas, entre ellas los derechos no sólo de nosotros sino de todos.

Buenas noches, tal parece que aquí el día es corto, y así es. A las 7:30 p. m. es hora de ir a la cola, todo mundo de regreso a sus estancias. Cabe mencionar que no vivimos solas, compartimos los espacios con cuatro personas o más; pero bueno, no todo es dramático. Con el pasar del tiempo se forman amistades que aprecias como una pequeña familia; nos cuidamos cuando tenemos gripe, ayudamos a mantener el orden, la limpieza y la estabilidad de nosotras mismas.



No es que te acostumbres, es sólo que aceptas la realidad de lo que vivimos ahora.

Todo inicia y todo termina, pero antes de ello hay que esperar como prueba de fuego. Así como los muertos atraviesan el Mictlán para volver a su hogar, así nosotros debemos atravesar por las consecuencias de nuestros actos directos o indirectamente para volver al mundo, que ahora no sé si sea mejor o peor, pero es respirar algo más que cuatro paredes, todo para volver ellos a la casa y nosotros a la vida.

Lucero Jazmín Soria Martínez



Al parecer nada es lo que parece; un lugar, un techo, una cama, un lugar en dónde habitar. Pareciera cualquier lugar pero no, estoy en una prisión; al parecer por un error pasado, una mala compañía, pero sobre todo un destino incierto, un propósito que se tiene que cumplir...

Una llegada, una bienvenida a mi conciencia, una conciencia despierta unida por el silencio para entrar a ese inconsciente que pensaría “me traicionó”; pero no, esto es una luz que entró por ese orificio que en tinieblas estaba. La inocencia en este lugar no es válida cuando todo el sistema vive a ciegas y en donde un bono es lo único importante para sobrevivir.



Date la oportunidad, tú que estás *libre* de una prisión física, y escucha las palabras que Dios tiene para alguien que vive en una jaula sin haberla pedido. Quisiera que comprendieras la importancia que tiene tu *libertad*. Aunque vivas presa del trabajo, de tus hijos, del tráfico, de la *delincuencia*, sobre todo escapa de esa prisión que se encuentra en esa mente, en ese ser que tienes, en esa alma y en ese espíritu. Libérate con estas palabras:

Ha llegado la hora de nuestro encuentro, Génesis. Te amaré, te amo y lo seguiré haciendo siempre. Yo todo lo sé, todo lo he vigilado de cerca; tu vida es la mía, tus sueños son mis sueños, pero sobre todo tu amor es el mío, vivo en ti y aún no lo has observado.

Yo le doy a cada ser talentos, entre ellos el amor y la libertad; y estas dos cosas son lo máximo que puedo dar. Estos talentos se irán desarrollando a medida que brindes tu amor y tu ayuda a todos los seres que te rodean.

El amor y la caridad, pero sobre todo la bondad, no pesan nada y son buenas compañías en todos los momentos de la vida.

Brinda servicio, sé humilde de corazón, ama a todo ser que halles en la Tierra como lo amo yo.

Nada debe faltarle si estás en plena armonía con tu ser, tu mundo y tu realidad.

Pon en acción todo lo que desees hacer y ante cada obstáculo que se te presente piensa qué intención positiva te está dando; por cada piedra que se te presente en el camino pregúntate de qué te sirve, de qué te cuida, por qué está ahí. Guíate por el latir de tu corazón. Mira todo lo que te rodea con lentes color rosa. Serás feliz si lo deseas, sólo no te olvides de mí y de amar a tu prójimo como yo te amo a ti.

Atentamente,

Dios con todo su amor

Joyce Génesis Martínez Villeda



Presa

Ha sido tanto el esfuerzo, han sido tantos los años,
pensé que estaría feliz, pero fueron más los daños,
logré un título, un estatus, mantener buen dormitorio,
ya no hay más que alcanzar, se ha cerrado el grimorio.

He perdido la esperanza de algún día salir de aquí,
para qué seguir luchando cuando por dentro morí,
sobre mí pesa una pena que rebasa el medio siglo,
encerrado en una jaula se apagó el canto de mirlo.



176

Cuando buscaba el bien, cuando ayudar sólo hacía,
la autoridad me miraba y al aplastarme reía,
mas aprendí la lección, me cansé de la ironía,
¡oh, salve la reinserción! en su completa agonía.

Vi a mi pareja marcharse apenas me sentenciaron,
los reclamos de los hijos con los años aumentaron.
Sólo mi madre quedó, mas sus pies ya se cansaron,
aún así me visita, dieciocho años ya pasaron.

La culpa es un infierno, no he podido perdonarme,
aunque a Dios he buscado, no he logrado refugiarme.
El dolor que llevo dentro sólo sabe destrozarme,
mi familia es pilar fuerte y a ella busco aferrarme.

Sin embargo, estoy sola en medio de tanta gente,
su tristeza me incomoda, hace la mía presente,
pero fingen alegría y se ríen ciertamente,
mientras yo en silencio lloro, anhelando estar ausente.

Entre tanta hipocresía, aprendí a sonreír,
sangrando así al alma mía, nunca dejó de sufrir.
Hoy ya no encuentro el sentido a mi vano existir,
te pido Dios me recojas, yo ya no quiero vivir.

Kronos



Todos los días parecen una réplica del día anterior e incluso de los que vendrán. Era una rutina que involucraba una botarga que me ponía por la madrugada para que el escenario estuviera completo para el día que transcurría, era patético.

El día comenzaba en el suelo frío como mis pensamientos, no podía en la mayoría de las veces conciliar el sueño; y cuando el sueño o el cansancio me vencían, un largo bostezo aletargaba la idea clara de un día gris. Los minutos se descolgaban del reloj enfilados de manera interminable a un abismo oscuro.



178

La mañana culminaba con agua fría en el rostro; desayunar un café o un yogurt y una manzana pequeña roja. En automático lavaba los dientes esperando la frescura que conlleva el acto y el sabor característico de la pasta dental, el beber agua para mantener el cuerpo hidratado y tratando de no perder la salud en el día a día.

Los días con sus noches eran largos y aburridos después de tener días cortos por el trabajo y la responsabilidad de dar clases por las noches; parecía algo inverosímil, pero lo estaba viviendo.

Empezaba a fumar con más frecuencia, necesitaba de alguna manera *matar* el tiempo y la ansiedad. Tardé una semana o un poco más para poder verme al espejo (parece increíble, pero era una acción que me daba vergüenza).

El color del uniforme me parecía sin vida, incoloro. Es horrible porque se encargaba de hacer suicidarse a cualquier idea en mi cabeza, era algo parecido a "suspiros que morían sin darle oportunidad a la fe". No me sentía responsable de tal acto; sin embargo, sabía que yo lo era.

Las instalaciones de este lugar son tan ajenas al mundo donde vivo que son vacías e interminables. Efectivamente, después de ver los muros tan enormes pensaba que llegaban al cielo; realmente pensé que estaba en el infierno.

Fui a la biblioteca en dos ocasiones, salía a los cursos que la institución imparte. Debo ser sincera, no me ayudan mucho, pero sí cumplen un objetivo: distraerme y sacarme un poco de este encierro.

Si te preguntas el motivo de estar aquí, ahora puedo verlo con claridad: para aprender lecciones de vida y para ayudar a algunas chicas de aquí, pero retomaré este tema más tarde.



Regresando a lo de la biblioteca, un lunes por la mañana, después de la rutina ya explicada con anterioridad, bajé... me sorprendió un título de un libro: *La cabaña*. Indudablemente fue extraordinario en conjunto con otro título: *Los cuatro acuerdos*, y literalmente cambió mi forma de pensar y de ver la situación que vivo de manera un tanto radical.

Después de terminar *Los cuatro acuerdos*, las mañanas y las situaciones en cuestión de manejo de emociones y actitudes cambiaron para bien, según mi criterio.

Los días dejaron de ser uno parecido al otro; las ideas, pensamientos, actitudes y visión cambiaron, no puedo decir que radicalmente pero sí puedo argumentar que para bien, poco a poco.

El despertar y dar gracias al creador del universo era algo que olvidé. Ahora lo hago porque es un lindo y encantador regalo el “estar y aprender del presente”, es decir que un día no es igual a otro.

El aprender a valorar hasta el más pequeño detalle u objeto que con anterioridad simplemente pensé que era por añadidura (en qué fatal error estaba), por ejemplo el agua, un rollo de papel higiénico, acostarte para una siesta, la buena comida, etc.; pero también empecé a entender el valor tan importante que tiene *la familia*, tu yo interno y la libertad.

Después de terminar el libro *La cabaña*, un libro por demás genial, aprendí a comprender que *Dios o el creador universal existe* y no como nos *cuentan*, sino que se manifiesta de forma personal e íntima. Realmente esos libros en particular cambiaron mi estadía aquí.



180

Volviendo al tema de mi motivo de estar en este lugar (hablando jurídicamente), fue por estar en el lugar y con la persona menos adecuada. Al principio todo me parecía confuso, como lo cité con anterioridad. Existen recuerdos y *hubieras* que atormentaban mi sentido común, pero también mi tranquilidad emocional y mi intelecto, haciéndome miles de preguntas que en ese momento caótico no podía responder.

El poner mis pensamientos y los hechos de ese delito que no cometí en orden me llevó varias tardes con sus noches poder *domar* y comprender.

De pronto empecé a ver a las chicas de otra manera; dejar de contemplar qué las había traído aquí, de juzgar su comportamiento y sus manías o vicios... sólo contemplar a los seres humanos que son y que por un objetivo claro cruzaban camino, y que debería dejar el papel de *juiz* para permitirme el hecho de fluir.

Dejé de ser la misma y de ver esta situación como *un castigo* y lo transformé en *lecciones de vida*. Esto lo comento porque antes de llegar era una mujer soberbia, calculadora, fría e incluso prepotente, pensando que todo me lo merecía por trabajar de sol a sol (en mi carrera soy ingeniera industrial y profesora de matemáticas). Pero aun sabiendo que no cometí el delito que me vinculan, cometí el peor de los delitos hacia mí y hacia mi familia: *olvidarme de Dios* y mi hermosa familia.

Mi arrogancia y despotismo me eclipsaron, por el hecho de estar bien profesionalmente y *cubrir* todas mis necesidades tenía la percepción de que era *una mujer feliz*. ¡Qué error tan grande! Parece mentira pero aquí vine a darme cuenta de toda la carencia y podredumbre que habitaba tan pacíficamente dentro de esta mujer.

Mi estado de ánimo ha cambiado de forma progresiva y gradual. Una de las cualidades que había perdido como es el *compartir* empieza a engrandecerse y fortalecerse. El ver cómo las personas por el mismo hecho de darles un poco de lo que tienes (lo que sea) me da la satisfacción de que al menos por un momento las haces felices y te regalan una sonrisa.

Otra cualidad que estaba perdiendo era la capacidad de *tolerar*. El no ser tan exigente y perfectible con los demás me hizo comprender que, además, el no ver las cosas de la misma manera y que cada quien las visualiza de la forma personal y diferente no significa que estén mal; y sobre todo respetar sus actitudes, sus puntos de vista y sobre todo sus tiempos.

Ahora entiendo que el tiempo que estaré aquí es un tiempo que está designado para mí, que he hecho una pausa en el camino. Posiblemente era necesario de esta forma. Sé que Dios no se equivoca, que sus tiempos no son los míos, que lo que debo aprender es a tener los ojos y cada uno de mis sentidos en forma y atentos a



todo lo que a mi alrededor existe, a cerrar círculos de todo el camino andado.

Entender que sólo Dios es perfecto, que todo lo demás tiene una razón de ser y de estar. Agradecer a mi familia y amigo el ayudarme a pasar esta experiencia de vida, saber desprenderme de lo que no se necesita *para el camino* y poderlo hacer de forma más ligera.

Estar abierta a nuevas opciones y a los cambios, saber que la vida no discrimina y tomar el reto.

Las mejores batallas son hechas para las mejores guerreras.

Gracias.

Leidy Suastes



Abrir los ojos suena tan sencillo, pero abrirlos con un grito de una custodia gritando "la lista, señoras" diariamente durante cuatro años no es sencillo. Pero bueno, es mi realidad por lo pronto y espero que muy pronto cambie, porque cada día que pasa me carcome el alma.

Mi esperanza y mi fe en las autoridades ni se diga, está por los suelos, ya que soy uno de esos tantos casos de personas inocentes que estamos aquí en la cárcel. Yo sé que tú que estás leyendo estas letras has de decir: "¡ay sí, todos o todas dicen lo mismo!"; y lo sé porque yo lo decía. Yo era como tú, con prejuicios y señalamientos y comentarios malos hacia la gente de la cárcel, sin saber la realidad.

Unos días antes de entrar a Santa Martha, *el infierno en la tierra*, pasé por la avenida de afuera llamada Ermita, acompañada de una persona. Le pregunté: "oye, ¿qué es ahí?", señalando; y él me respondió: "la cárcel de mujeres". Le pregunté otra vez: "¿por qué sacan la ropa por esos hoyos?", contestándome "no lo sé".

Ahora que estoy aquí sé que es para que se seque la ropa, ya que no hay tendederos y son escasos los lugares donde da el sol. Sacamos la ropa que tenemos que usar, y pues no es mucha y siempre es beige. A pesar de todos estos años aquí no me acostumbro ni me resigno a usarla más tiempo. Sigo luchando día tras día, ya que tengo unos hermosos hijos allá afuera y sueño con volver a estar con



ellos; amanecer a su lado, compartir todo el día hasta que llegue la noche y verlos dormir y velar su sueño.

Necesito salir de este lugar para reparar todo el daño que les he causado sin querer. Al menos yo no causé daño a nadie, mucho menos a la persona que me acusa, pero esa persona me destruyó la vida, y no sólo a mí sino la vida de mis hijos, principalmente de Gael, ya que ha sido el más afectado en todo esto. Él tiene autismo con hemiparesia derecha. Desde que él nació he luchado para que caminara y se pudiera valer por sí mismo, pero para lograr eso necesité trabajar muchísimo, desde edecán hasta instructora de zumba, ejecutiva de ventas, etc., entre muchos otros para poder pagar terapias como equinoterapia, hidroterapia, terapia ocupacional, entre muchas más; al igual que una escuela especial. Y también estudios con neurólogos donde un electroencefalograma cuesta 5 000 pesos cada seis meses, un mapeo cerebral con otro costo y medicamentos bastante caros. Pero todo eso valió la pena; al fin y al cabo lo vi caminar y hasta correr, y eso me quitaba cualquier cansancio y me daba fuerzas para buscar un trabajito más.



Hoy, con cuatro años en la cárcel, la realidad de Gael es que está en una silla de ruedas, no camina ni un solo paso, su cuerpo está atrofiado, sus piecitos cada día se le han deformado al igual que sus manos a causa de que yo estoy aquí presa, sin poder ayudarlo, ya que a una persona se le hizo fácil decir que yo incité a otra persona a lastimarlo. No entiendo por qué mintió, por qué a mí cuando yo ni siquiera lo conozco ni lo había visto jamás y yo jamás lo he lastimado. A veces pienso si él podrá dormir en paz sabiendo que mintió, y él y Dios saben que es así.

Por ese simple dicho estoy aquí y he vivido los peores días de mi vida. He experimentado el verdadero dolor, la tristeza más grande que alguien pueda sentir en su vida, porque no puedo estar con mis

hijos y me han quitado la libertad, han cortado mis sueños y planes, y la vergüenza de estar en la cárcel.

Aquí he llegado a pensar: si mi madre viviera, qué pensaría; qué dolor tan fuerte sentiría; qué sienten mis hijos: la tristeza de no tener a su madre con ellos en sus cumpleaños, navidades, Día de la madre, festivales, juntas de la escuela. Y mi princesa, mi única hija mujer, fueron sus 15 años y no pude estar ese día con ella. Creo que desde que nació soñaba con ese día, verla con su vestido y organizar su fiesta; y no pude estar ese día.

Gracias a Dios que me mandó dos grandes ángeles, los cuales son mis ex suegros, que desde que llegué a este lugar no me han dejado sola, me apoyan emocionalmente y económicamente, están al pendiente de todo y nunca faltan a la visita; tengo tanto que agradecerles. Ellos han sufrido junto conmigo estos años tan difíciles, las injusticias tan grandes de malos licenciados y la mala justicia; han perdido tanto dinero que ya he perdido la cuenta. Ahora estoy con mi cuarto abogado, con la diferencia de que este cuarto es mujer.

Me da tristeza y miedo ver la dizque justicia que tenemos y en manos de quién estamos. Señores, investiguen; de verdad, ya no más injusticia, por favor; no más dolor a gente inocente como yo.

Y nosotros como sociedad no mientan, no den falsos testimonios, porque nadie está exento de llegar a este lugar, el día de mañana puede ser alguien de tu familia. Créanme, yo jamás me imaginé estar en la cárcel, jamás.

Lo único bueno de este lugar es que me he acercado a Dios y sé que existe. Es lo único que me ha ayudado a salir adelante, a tener fe y agradecer por la gente buena que está al pendiente de mis hijos, que los quiere, que les da de comer, que está al pendiente de ellos; y gracias a Dios yo puedo estar tranquila en este lugar y lejos de mis hijos, los extraño tanto. Yo sé que con nada podré pagarles



esa paciencia, ese amor que les tienen a mis niños, en especial a quien está al cuidado de mi Gael, ya que él ahora es como un bebé y necesita más cuidado que mis demás hijos. Gracias, de verdad no puedo pensar otra cosa más que son ángeles en mi vida, que aunque trabajan toda la semana y hasta fines de semana se dan tiempo para no faltar a visita en este lugar. Aunque ellos jamás habían pisado una cárcel ahora lo hacen por mí.

También aquí te das cuenta quién de verdad está contigo en las buenas y en las malas. Aprendes a valorar todo, desde ver el sol cuando sale, el aire, la noche, la lluvia, el tráfico, la gente, caminar por las calles, comer helado, fresas, piña, uvas, camarones, que en este lugar es imposible.

También valoras y súper extrañas tu cama, tu baño, la regadera, un vaso de vidrio, tu ropa, tus zapatillas y lo más importante: ver diariamente a tus hijos.

**186**

Aprende a valorar tu libertad, no juzgues, no estigmatices. Mejor haz algo para ayudar a gente como yo o para que tú no te vuelvas una historia más como la mía. Aquí he conocido mucha gente; historias buenas, malas, tristes, escalofriantes, de todo un poco; así como también hay desde licenciadas, maestras, custodias, policías, artistas, amas de casa y no se diga de la política. Cualquiera puede estar en este lugar.

Cinthia Yohana

Han pasado dos meses desde que todo esto ocurrió, mi detención, mi traslado a Santa Martha; dos meses desde que lo primero que veo todos los días al despertar son las rejas de mi estancia.

Hay días que han sido más tolerables que otros, pero también hay otros tantos en los que me ataca la ansiedad, siento que el aire no llega a mis pulmones y me inundan unas terribles ganas de salir corriendo y gritar hasta ya no poder más.

Aún sigo sintiendo la misma sensación de los primeros días de no ser yo misma la que está viviendo esto, supongo que es una forma en como nuestra mente trabaja, un tipo de mecanismo de defensa que me hace creer que nada de esto está ocurriendo.

Pero aunque quisiera creer que sólo es un sueño, la realidad es que sí me encuentro aquí, que estuve en el lugar y momento incorrectos, y que ahora estoy siendo procesada por un delito que nunca cometí y que al parecer ahora forma parte de mi identidad, porque desde entonces, cada que conozco a alguien aquí adentro o cada que me piden que me presente tengo que decir mi nombre completo y el delito que se me imputa, eso es todo lo que importa.

A pesar de todo, el estar viviendo esta dura experiencia me ha hecho darme cuenta de otras realidades. He conocido a muchas



mujeres que, al igual que yo, son culpadas de delitos que no cometieron y que se encuentran en este lugar por destino, por mala suerte o porque creen que Dios así lo tenía planeado; todas tratando de buscar y encontrarle una explicación a este terrible suplicio.

También están las otras mujeres que por malas compañías, por el entorno, por necesidad o por otras tantas razones decidieron delinquir, creyendo que es la única forma de poder salir adelante.

Pero lo que todas tenemos en común es que de alguna u otra manera buscamos las fuerzas, las ganas y el coraje para seguir resistiendo, para no dejar que este lugar nos consuma.

Coral



7:30, esa alarma que nunca falla, esa alarma que en lugar de sonar con un ring ring menciona tu nombre y viste de negro. Abres los ojos y despiertas a un nuevo día. Volver a ver tu realidad, para algunas buena, para algunas mala. Un día más para todos, pero gracias a Dios un día menos para nosotras.*

Empieza el día, el que para nosotras es igual. Esa rutina que algún día dejaremos de hacer porque, a pesar de nuestra realidad, nuestros sueños y esperanzas viven en nuestros corazones; esas metas que muchas soñamos, ese día en que volvamos a estar con lo que más amamos. Esa rutina a la que muchas ya nos acostumbramos: lista, desayuno, lista, comida, cena y se termina nuestro día; ese día que, aunque parece rápido, para nosotras es lento.

Bendecidas son las que aun cuentan con sus familias porque, como por ahí dicen, es el cementerio de los vivos. Llegan los días de visita, el día más esperado para muchas, el día que buscas tus mejores garras porque vas a ver a las personas que más amas. Estás ansiosa por que la custodia grite tu nombre, tu corazón empieza a latir y esos nervios como si fuera la primera vez que los fueras a ver.

Sales a visita, porque a pesar de las circunstancias tienes que dar la mejor cara, porque no puedes en verdad decirles la realidad.

* Texto ganador de mención honorífica.



Porque sólo las personas que estamos privadas de la libertad lo sabemos, porque sólo la gente que lo vive sabe que hay más clases sociales que allá afuera; que aquí quien no tiene una moneda, un conocido o trabaja para alguien no es nadie; que aprendes a sobrevivir, a valorar hasta una tortilla porque aquí todo vale.

Llega tu visita y lo que más te sobran son besos y abrazos, y lo que falta es tiempo. Pero en ese momento tanto la familia como tú están en cuatro paredes; no sabemos qué hacer, no sabemos qué decir, sentimientos encontrados es lo que se siente.

Entre pláticas, risas y llantos llega ese grito, ese grito que nos rompe el corazón, ese grito de *se acabó la visita*. Y sabes que por dentro te estás derrumbando, que en tu mente está un *no se vayan*, no me dejen; y que a pesar de tu sonrisa por dentro estás hecho pedazos. Pero esa bendición, esos besos y los abrazos te vuelven a unir porque sabes que afuera te esperan con los brazos abiertos y no tienes más que la opción de seguir adelante, de seguir corrigiendo errores, de valorar lo que uno no tiene en el momento, de ponerte a pensar que son las consecuencias de nuestros actos, de que no nos queda de otra más que seguir.



Aquí lo que sobra es el tiempo para pensar, para reflexionar. Este cementerio de los vivos te enseña quién en verdad te quiere, te aprecia, y son los que están contigo cargando esta cárcel. Aquí se llega con miles de amigos, esos amigos que cada fin de semana llegaban por ti, que no dejaban de mandarte mensajes, que siempre estaban en las fiestas. Esos amigos que con el paso del tiempo vas teniendo menos noticias de ellos, porque cuando uno más los necesita por arte de magia ya no preguntan por ti, porque a ellos se les olvidó que tú sí estuviste ahí cuando más te necesitaron.

Y así es esto, no nos queda más que resistir, porque la vida sigue afuera y adentro, no nos queda más que esperar a quien más te va

olvidando y así pasa. Y aunque no queramos, la gente que aún nos ama también lleva nuestra cárcel; esta cárcel que sabemos que algún día abrirá las puertas para nosotros.

Pero no todo es tan malo aquí. El sobrevivir te hace conocer diferentes tipos de personas que a lo mejor sus delitos son muy graves pero su corazón es muy grande, que aprendes a convivir y a conocer lo que en verdad llevan por dentro. A lo mejor muchos no lo ven pero, por más dinero, lujos e influencias, todos somos iguales porque estamos en las mismas circunstancias; aquí el dinero sólo sirve para lujos, problemas –que escuchas historias desde las más tontas y hasta las más escalofriantes–. Aprendes a apreciar a la gente y muchas veces se convierten en la familia que uno escoge.

Y así es este cementerio de los vivos, de los que la mayoría de las personas olvidan, pero los que seguimos delante y con tantas metas y sueños sabemos que algún día llegará ese día tan esperado: nuestra libertad.

Guadalupe González Méndez, *Luciérnaga*



La carta de la cárcel*

Quiero que sepan mi sentir en este lugar, independientemente de lo mucho que los quiero y los amo.

¿Saben? Cuando llegué a la cárcel yo no sabía que los protagonistas de mi nuevo mundo serían los colores (*beige* y *azul*). También ignoraba que el dolor sería mi enfermedad, la tristeza mi maquillaje y personalidad, la nostalgia mi contagio; que mi puerta sería de acero, un candado mi seguro, cuatro paredes mi espacio, alambres de púas mi altura, muros y angostas rejas el largo y ancho de mi angustia, fríos pisos mi profundidad, pues conocí que una reja detiene caminos y la palabra no.



192

También ignoraba que la soledad sería mi compañera, el miedo mi sombra y el silencio mi disciplina. Aquí aprendí que las lágrimas lavan el corazón, que una fotografía puede volverse el más preciado tesoro y que un beso el estallido del amor. Que las chinches y cucarachas se convertirían en mascotas, los fetiches en fragancias, la esperanza en doctrina y Dios el más fiel amigo.

No esperaba que el insomnio fuera constante, la obscuridad el decorado, la ociosidad el eterno pasatiempo. No quería aceptar que el odio fuera mi vecino, el llanto mi medida, la insipidez el diario sazón, la amistad el tipo de cambio, los alimentos la bolsa de valores.

* Texto ganador de mención honorífica.

Me resistía a creer que los recuerdos se tornaron grotescos y que las olvidadas cartas se volvieron bálsamos. Olvidaba que aquí la libertad es el sueño general y las drogas un vehículo de escape. Cuando llegué a la cárcel yo no sabía todo esto, ¿sabes?

Me siento triste por todo lo que ha pasado: yo nunca imaginé que esto me iba a pasar y que tú ibas a estar conmigo de la mano. Sólo me queda darte las gracias y mandarte miles de bendiciones, decirte que te extraño demasiado y anhelo estar contigo, y quitarme toda esta intranquilidad y seguir siendo feliz a tu lado.

Por otra parte, quiero pedir mil disculpas porque tendrías que saberlo: este lugar me tortura día con día y si me he portado mal no he hecho una contestación o una mala cara o acción. Espero que no lo tomes a mal ni personal, yo te quiero y esto lo demostraré con hechos muy pronto.

Sólo me queda darte las gracias porque esta carta la hice en el preciso momento en el que el sol había dejado de brillar para mí.



La escalera azul*

Soy Antígona, hija de Spica, la Estrella más grande de la constelación de Virgo; nací en el siglo XX, un miércoles. Hoy es viernes, 17:00 horas.

En el comedor de la crujía E, Martacatitla me lee el tarot. Del maso de cartas me dice que barajee las cartas y que parta tres veces en forma de cruz con la mano izquierda, y que saque una carta. Mira la carta. Dice:



194

—La muerte te protege. —Exaltada repito:

—¿Muerte? —la miro asustada.

—No-es-tu-muerte... Es la otra. Llévale un cigarro o una manzana y con fe pídele que te conceda tu libertad.

—Sí, eso haré —contesté convencida.

Martacatitla junta las cartas; se las acerca a su boca y les da un soplido; desdobra un paño rojo, las envuelve en él y las guarda en el bolsillo de su chamarra azul.

* Texto ganador de mención honorífica y publicado originalmente en el *blog Defensa y difusión de la filosofía 2020* el 3 de febrero de 2019, disponible en <<https://cefilibe.wordpress.com/2019/02/03/la-escalera-azul/>>, página consultada el 28 de mayo de 2020.

—Terminamos la sesión. —Se despide. Al levantarse del asiento frío de lámina de la silla, agrega—. Luego me platicas qué tal te fue.

Su aspecto era desaliñado, media un poco más de metro y medio, cabello grisáceo por las canas, entreverado por unos rizos cortos despeinados, le faltaban algunos dientes, tez blanca manchada de paño marcando sus 50 años aproximadamente. Padecía de una gastritis crónica que la ponía de mal humor frecuentemente. Oía a hierbas. Al caminar se contoneaba, pues cojeaba un poco de la pierna izquierda.

La sesión del tarot fue muy corta. Me sorprendió que sin preguntar nada ella mencionó *mi libertad* y que *la muerte* estaba presente. En mi mente rondaban preguntas: ¿Libertad? Igual a búsqueda. ¿Muerte? Igual a efecto infalible. Raro, ¿no? El hecho de confiar en unas cartas no era muy acertado, entonces dudé un poco. Pensativa me dirigí a la celda.

17:30 horas. Al fondo del pasillo del dormitorio estaba pintada en la pared la imagen de una muerte. Grande, semblante cadavérico, de sus orificios destellaba una luz fosforescente impactante, con una mueca espantosa; llevaba una hoz sostenida como un báculo, soportando su osamenta cubierta con una capucha negra. Toda vestida de negro. Yo vestida de azul, igual que Martacatitla. No sé cuánto tiempo llevaría allí pintada, pero más de 11 años sí. Deteriorada, pero al mismo tiempo su mirada y enormidad hacían que se pusiera la piel de gallina. Me inquietaba lo que la adivina Hécate (así le decíamos las antífonas a Martacatitla) me había dicho. Lo que más anhelaba en este mundo era conseguir mi libertad, así que me apuré a llevarle a *la Muerte* el cigarro. Pero al sacarlo de la cajetilla pensé: “¿cómo llevarle un cigarro? Es malo para la salud; si fumas, te mueres. ¡Ay, tonta!, pero si ya está muerta. ¿La manzana? Eva se la dio a Adán y en semejante embrollo en el que nos ha meti-



do. Llevamos más de 2 019 años cargando con la emancipación, y lo que falta. Martacatitla me mintió. Es una charlatana".

18:00 horas. Dentro de la celda azul sentía la humedad. A finales de octubre las noches comienzan a sentirse frías.

20:00 horas. Vestidas de negro, igual que la muerte, llegaron los *creontes*. Estruendos de candados y cadenas cierran las celdas. Mi corazón se ha estremecido durante 11 años, con sus noches y sus días, cada vez que se escucha ese estrepitoso despertar.

—¡Es el cierre, señoras! —gritaron.

20:15 horas. Las noticias en la tele: más muerte, más muertos, desaparecidos, muertos sin hoz que los sostenga. Antígonas llorando por sus hijos, nietos, esposos. Femicidios. Pan y rosas.



21:00 horas. Apago la TV. Sentada en mi camarote sobre un colchón de hule espuma que parece una galleta de lo delgado que está, la lámina fría traspasa la galleta y congela mi espalda. Frente a la litera hay otra lámina que hace la función de mesa empotrada en la pared, allí escribo. En un recipiente de plástico puse a germinar un chayote, parece que va creciendo bien; ése apenas tiene dos meses privado de su libertad, pero está en buenas manos: las mías, que además de pintar tratan de escribir. Es agradable estar cerca de la naturaleza, aunque sea de esta manera. Acrecienta mi deseo de estar afuera, estar en la calle, en un parque aunque sea.

21:15 horas. Trato de dormir. Siento un vacío en el estómago. Voy a la zotehuela. Está el refrigerador imaginario de la celda. Es el estante de agua que tiene el lavadero del lado izquierdo que usamos para lavar la ropa, los platos, los tenis, la verdura, etc. Y sólo encontré manzanas rojas de remordimiento, verdes de culpa, amarillas de soledad. Lloro. ¡Pinche Martacatitla! Eres una farsa.

7:00 horas. Sábado. Estruendo de cadenas y candados. Las de negro abren. Otro día más, otro día menos. Día azul. Recuerdo mi sueño: aparece la *Justicia* parecida a Aldonza Lorenzo, la Dulcinea del Toboso, escondiendo su tristeza, sin venda con los ojos bien abiertos, cargando la balanza de un lado llena de creontes y del otro llena de palomas blancas emprendiendo el vuelo hacia una luz muy brillante. Hacia Dios.

7:03 horas. Me levanto y preparo un café. Salgo al pasillo. Siento una mirada. Es ella: *la Muerte*. Sin cigarro y sin manzana. En su limbo. Estoicamente la miro, me hace pensar en *mis muertos*. Son los que me protegen. Creo en los milagros como Coatlicue que da y quita la vida; es la encarnación de los procesos cósmicos, representa lo contradictorio. En su figura se integran todos los símbolos importantes de la religión y filosofía de los aztecas. Al igual que la Medusa, la Gorgona, se trata de un símbolo de la fusión de los opuestos: el águila y la serpiente, el cielo y el inframundo, la vida y la muerte, el afuera y el adentro, la moralidad y la inmoralidad, la belleza y el horror, la manzana y el cigarro. Así como la Virgen de Guadalupe –Tonantzin– cuando concibió a Jesús. Tienen mensajes de vivir; Coatlicue cuando una pluma de ave se posó en su abdomen y la Tonantzin cuando se le apareció un ángel. Antígonas hermanas de Coyolxauhqui, representando la fragmentación del cuerpo material y espiritual. Siento que estamos muertas pero vivas, muertas que habíamos desde los muros. ¡Pronto seremos libres!

7:30 horas. En el baño coloco un cable largo con una resistencia eléctrica en forma de espiral dentro de un bote de cuatro galones lleno de agua calentándose para darme un baño a jicarazos, como lo hacían nuestros antiguos que no conocían las modernas regaderas. Aquí sería un lujo que funcionaran las llaves de agua caliente y que pudieras darte una ducha. Ahora que sea libre, bueno, dejar de estar privada de mi libertad, pasaré una hora debajo de la regadera sintiendo cómo [cae] el agua sobre mi espalda encorvada por



la posición que gobierna sentada en bancos sin respaldos, dormiré en un colchón normal, abriré un refrigerador, una ventana y una puerta como lo hacía antes. Soñar es válido, eso es ser libre.

7:50 horas. El pase de lista:

—¡Antígona!

—¡Presente! —le contesto a la de negro (igual que la pintada en la pared).

Tres veces al día mencionan mi nombre y tres veces ponen un puntito con pluma en una lista. Somos 1 600 antígona. Esto se repite a las 14:00 horas y a las 20:00 horas. Verifican que estemos, vivas o ¿muertas?



198

7:55 horas. Se escuchan gritos en el segundo nivel. Me encuentro en el tercero, último de arriba. Escucho la voz quebrada de otra antígona gritando:

—¡Jefa, jefa! —Así les llamamos a las de negro que nos custodian—. ¡Jefa! ¡Ay! ¡Jefa, por favor, venga!

Más gritos, bullicio, gritos.

—¡Está muerta! ¡Se colgó!

Mi corazón se pasó dos sístoles, también yo me iba a morir del susto: horror. El cielo y el inframundo, suicidio. Autodestrucción, interrupción. La escalera azul de fierro servía para que a todas las antígona que vivíamos en este dormitorio nos sostuviera, pues la impresión, el dolor, la incertidumbre, la tristeza, el miedo se distinguía en nuestras miradas. Subíamos y bajábamos desesperadas, llorando, gritando.

No sabíamos bien qué había pasado. Después de un gran rato, bueno, pasaron 20 minutos que nos parecieron 20 horas.

8:10 horas. Llegaron las de negro. Acordonaron el pasillo y esperamos aterradas. Esperamos. Pero para mí no es extraño esperar, he esperado muchos años. Once. Pero esa antígona no quiso esperar más. Conoció el Hades. Disminuyó la importancia de que fuera sábado, jueves o X día. La luz no era azul, era gris. Así pasaron varios días. Oía a narcisos y violetas, oía a muerte, ocurrió un deceso. La saudade duró poco. Parece que el azul que quiere decir: del color del cielo sin nubes, quinto color del espectro solar regresara a su naturaleza existencias, todas actuamos estoicamente.

Al poco tiempo, una media hora después corría una voz entre los muros azules: "no se suicidó, la mataron. Era un homicidio". El asesino priva de la vida porque significa que es él mismo el que desea morir. Había un manejo cauteloso de la información para conseguir un fin, y ese fin era que el resto de las antígonas no nos enteráramos de lo que había sucedido. Las voces que se oían decían que la compañera de su celda en la que vivía la había asfixiado. Decían que la encontraron boca abajo, con la venda que tenía atada al cuello, y que era imposible que se colgara a esa altura. Tenía golpes en el cuerpo. Chismes. Porque nadie vio nada. Nadie más que los expertos en la materia: *los peritos*. En este ambiente de perfiles vulnerables y delincuencia se puede especular fácilmente. En este caso me hubiera gustado que viviera Agatha Christie o el inspector Poirot, pues ellos hubieran descubierto el crimen.

Constaté que le tememos a la muerte. Apagarse o dejar de vivir. Lo he sentido en el encierro. El encierro azul te enseña muchas cosas. Pero, entender la muerte es algo sobrehumano... La vida es el estado del alma después de la muerte. Duración de las cosas. Ascesis. La muerte está pintada en la pared y se llevó a una antígona. ¿Le habrá llevado un cigarro o una manzana? Quién sabe. Pasó el tiempo y ya no le pude contar a Martacatiitla cómo me había ido.



Se la llevaron de traslado. Ella siguió leyendo el tarot. Nunca sabré cuándo voy a morir. Es algo parecido al no saber cuándo voy a salir de aquí, nada más que a menor escala; la libertad es una facultad de ser. Es un arte, es inmaterial pero visible. Visible porque adentro es azul y afuera de colores. Pronto dejaré de pasar lista...

Spica



Hola, mi nombre es Alicia Isabel Vázquez Trujillo.

Bueno, yo sólo quiero que sepan que nada de esto es fácil. Aunque pase cuatro años aquí la vida ni el tiempo regresan, la familia se va cansando, los recursos se van agotando, y si tienes hijos te pierdes de cómo van creciendo, las cosas buenas que les pasan y las malas. La impotencia por la falta que les haces y no poder estar ahí con ellos, y llorar porque es cuando más te necesitan y no puedes estar ahí.

Y cuando pierdes a un ser querido o a tu pareja, que un día anterior lo veías bien y al otro día te traigan su cuerpo ya sin vida y tú ni siquiera puedas despedirte porque aquí está prohibido y sólo lo ves a través de un cristal, es un dolor que no se puede describir, que no deseo que nadie lo viva. Y todo por estar aquí, por hacer las cosas mal, por irte por el mal camino y no hacer bien las cosas y que el dinero pueda más; dinero que, por más que sea, aquí no alcanza, aquí siempre falta. Mejor ser humilde y estar con tu familia cuando más te necesite. Piénsalo una y otra y otra vez antes de hacer algo malo; de corazón te lo digo y por experiencia.

El resentimiento, la amargura y el odio te hacen daño a ti mismo. ¡Perdona y se libre!



Si eres débil tratarás de vengarte, si eres fuerte perdonarás, pero si eres inteligente sólo ignorarás.

Disfruta cada día de tu vida.

Alicia I. V. T.



Soy una interna del reclusorio de Tepepan y quiero darles a conocer una anécdota que un amigo decía:

Amigo, escucha por favor, tenemos gente que por ti siente amor. Recuerda que Jesús estuvo preso y decía: "levántate, no mires hacia atrás; levántate y empieza a luchar; levántate, cuatro paredes no te van a derrotar y date cuenta de que mientras vivas hay esperanza, hay esperanza."

"Levántate, aunque seas ignorado, discriminado, rechazado y hasta humillado; levántate, cuatro paredes no te van a derrotar y mientras vivas date cuenta, hay esperanza".

Blue, Blue J. D.



Mis alas rotas

Y hoy estoy aquí entre estas paredes grises, con tantas luchas que me han costado el tener mis alas rotas. Mis ojos derraman mares de llanto porque estas rejas me han robado el gran amor que salió de mi ser, que no puedo correr hacia ellos porque estas puertas sostienen unos barrotes que me impiden alcanzar mis sueños, esos sueños que sólo viven en mi mente y atormentan mis pensamientos.



204

El metal me obliga a estar sola, y en esa soledad me he encontrado tantos monstruos con disfraz de ángel. Las noches son grises oscuras y el sol no tiene esos rayos brillantes que busco, se olvidó de brillar para mí. He perdido la noción de los meses y los días, mis alas rotas quieren volar como un colibrí.

A mi voz la ha destruido una justicia que no escucha, esa voz que al gritar tanto secó un jardín que florecía y unas flores que llegaron a espinar tanto que infectaron el cuerpo de una rosa que todo el que llegue a tocarla se muere.

Y hoy estoy aquí con un corazón palpitante ante la espera de una luz de esperanza. Mi alma está sola, triste hasta la muerte, una muerte que no llegará porque mis alas rotas resurgirán como un ave fénix y no tendré miedo de esas horas, días, meses o años que pasarán. Mi corazón se llenará de unas inmensas fuerzas de unos grandes ángeles que Dios me mandó para llenar mi alma de fuerzas para luchar con los monstruos que atormentan mi vida.

Y hoy estoy aquí para resurgir de las cenizas y volver a ser una mujer libre.

Guerrera de Dios



Cárcel

Cárcel de quién. Cárcel de mí o
quizá cárcel de ti.

Cielo, cielo de quién. Cielo de mí o
quizá cielo de ti.



Duelo, duelo de quién. Duelo de mí o
quizá duelo de ti.

206

Vivo entre la cárcel, el cielo
y el duelo.

Sara Aldrete, *Felina*

VI. Violencia estructural





Y en todo el mundo, las mujeres constituyen la población de mayor crecimiento en las cárceles. Pero creo que también es importante señalar que las mujeres son tal minoría porque existen otras maneras de castigar a las mujeres en la sociedad en general.

Y me gustaría señalar que la violencia contra las mujeres, que es la forma más pandémica de violencia en el mundo –quiero decir, hablamos de la violencia policial, hablamos... cuando hablamos de violencia racista, pensamos en la violencia callejera [...], y eso es absolutamente necesario de reconocer, pero a su vez, la violencia que ocurre en las relaciones está conectada con esa violencia callejera, violencia institucional y violencia doméstica. Y cuando uno analiza la situación de las mujeres, es importante– es esencial comprender esta conexión...

ANGELA DAVIS, ENTREVISTA (FRAGMENTO)*

* Disponible en <https://www.democracynow.org/es/2014/3/6/angela_davis_on_prison_abolition_the>, página consultada el 3 de noviembre de 2020.

La violencia como causa y consecuencia de discriminación en contra de personas o grupos en situación de desventaja o de atención prioritaria se manifiesta de diferentes formas. La violencia estructural es una de las formas más comunes en que la discriminación en contra de las mujeres privadas de la libertad puede manifestarse. Dicha forma de violencia y discriminación inicia desde que todas las cárceles y centros penitenciarios, sus reglamentos y protocolos están hechos para la reclusión de hombres, no de mujeres.

El derecho a una vida libre de violencia abre la posibilidad del efectivo ejercicio de todos los derechos humanos de las personas. Sin embargo, este derecho debe leerse desde una perspectiva de género para visibilizar que con él se busca particularmente garantizar que las mujeres sean libres de toda forma de discriminación y violencia, ambas como manifestaciones de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres que impiden y anulan gravemente el goce de derechos en comparación con el otro género.

Los textos que se presentan en esta sección muestran historias de mujeres que han sufrido violencia no sólo en los centros penitenciarios sino también como historias de vida que han llevado a la privación de la libertad y plantean que las violencias están interconectadas y son causas estructurales las que impiden romper con esos círculos y redes violentas.



Esperanza

Había una vez una niña que vivía con su mamá y su hermanito más chico. Su mamá era separada; la niña empezó a crecer y la mamá se juntó. El padrastro la quiso violar pero no lo logró; entonces la niña empezó a volverse rebelde, ya no quería ir a la escuela ni hablar con nadie.

Un día le pegó su padrastro y ella decidió decirle a su mamá que la llevara con su verdadero papá. Su mamá siempre quiso más al niño porque se parecía a su papá, a la niña siempre la hacían a un lado y le pegaba mucho su mamá.



210

Después empezó a reprobando unos años en la primaria, ya que la niña se sentía muy triste, pues nunca recibía una visita el Día de las madres ni el Día del padre. Entonces la mamá decidió llevarla con su papá, ya que la adolescente empezó a desarrollarse y a la mamá le entraron celos de su hija con su pareja.

Y pues así fue, llevó a la niña con su padre verdadero. La niña estaba feliz, creía que iba a poder ser feliz, pero no fue así. Su padre, un alcohólico siempre tomando, la insultaba y le pegaba. La niña decidió salirse de la casa y se juntó con un señor casado. La niña quedó embarazada y el señor se desapareció, pero la niña se enamoró de él.

Probó la piedra y su vida cambió, más cruel, pues creyó que las drogas eran la salida más fácil que había en ese momento de su vida.

Después se alivia pero ella, temerosa de que su hija naciera mal de tanta droga que se metió en el embarazo, no quería ni verla. La bebé nació muy bien de salud, gracias a Dios, pero ella no quería ya a la bebé.

Después llega la mamá, muy feliz según ella porque era su primera nieta. Se la pide prestada y se desaparece la mamá con la nieta. La chava, muy triste, empieza a drogarse más y más, sin parar. Su mundo se convirtió en drogas. Después cae por primera vez en la cárcel por andar con los valedores, le echan la culpa de un celular y se queda seis meses. Sale de la cárcel de Santa Martha Acatitla y se sigue drogando.

Un día llega a su casa toda drogada y muchos días sin dormir y su padre alcohólico la viola. Después la chica se empieza a drogar más y vuelve a la cárcel por robo. Aprende ahí que ella se encontraba sola e intenta colgarse y cortarse las venas. Creía que en el mundo ya no había nada que tuviera sentido. Se empieza a drogar dentro de la cárcel y se busca muchos problemas. Ella ya no quería vivir, pero después de dos días en coma por internar ahorcarse se da cuenta de que aun así su familia no estaba con ella y que aunque se drogue todo sigue igual, nada cambia, más bien empeora las cosas.

Hoy esa chica soy yo y me encuentro otra vez recluida por otro delito. Les estoy contando mis experiencias y me siento triste, no cuento con visita pero al día de hoy no quiero drogarme. Me di cuenta de que la única que se perjudica soy yo y me he acercado a Dios, quien es el único que siempre ha estado conmigo; y sólo estoy esperando si Dios me da otra oportunidad de salir o me quedo unos años aquí en la cárcel. Todos tenemos la esperanza de que tu vida algún día cambie y esa esperanza eres tú.



¿Por qué a mí?

Ésta es la historia de Fanny... una niña que creció dentro de una familia disfuncional: una madre neurótica, ya que fue la penúltima de siete hermanos; un padre machista y muy cerrado a sus ideas. Creció con cinco hermanos, unos alcohólicos y otros adictos a las drogas; y sufriendo el rechazo, empezando por su madre, ya que esta misma deseaba que Fanny hubiera nacido siendo un varón. Por otro lado, vivía la agresión que sus padres ejercían sobre sus hermanos y aunque a ella al menos su padre no la golpeaba físicamente, los golpes que le dieron de indiferencia y agresión emocional bastaron para hacer de ella la persona en la que al tiempo se convirtió. Fue una niña callada y obediente, pero muy reprimida, pues todo lo que hacía estaba mal.



212

Fanny recordaba que muchas veces escribió incluso varias cartas dirigidas a sus padres, rogando un poco de atención y cariño, esperando que después de leerlas, al otro día todo cambiara. Pero desgraciadamente ese día nunca llegó; al contrario, aumentó su frustración al ver sus cartas dentro del bote de basura. No valgo nada para ellos, soy la más desdichada, pensaba.

Ya en ese tiempo sus hermanos habían experimentado con ella sexualmente, provocando en ella una gran inseguridad y sin imaginarse que dos años después iba a vivir una experiencia que la marcaría para toda su vida.

Fanny, a sus siete años de edad, todavía no entendía con exactitud lo que pasaba a su alrededor. Estaba muy confundida, tenía coraje con todos e incluso con ella misma porque se sentía torpe y culpable de lo que pasaba, pero al mismo tiempo culpable por sentirlo o pensarlo, ya que se le había inculcado que tenía que respetar todo y a todos porque si no iba a ser condenada y juzgada por Dios.

A los nueve años Fanny sintió que su vida se acababa... fue ultrajada bruscamente por un tipo desconocido. Aparte de que el suceso fue muy doloroso físicamente, emocionalmente se encontraba devastada, ya que fue amenazada. El tipo le decía que se la llevaría muy lejos, a otro país, y que nunca iba a volver a ver a su familia. Le pagó incluso antes de dejarla cerca de su casa con dinero, situación que al tiempo no podía trascender, junto con el trauma, ya que para colmo sus padres –que habían ido en busca de ella– cuando la vieron la interrogaron, llenándola de miedo y vergüenza. Su madre la regañó e incluso le dio una cachetada en la mejilla seguida por un aventón para meterla al baño y según revisarla, no encontrando según ella ningún acto sexual. Aguantó también la burla de sus hermanos; ellos reían diciéndole que había sido violada, sin saber que ésa había sido la cruel realidad.

Eso y lo que había ocurrido momentos atrás hicieron que Fanny callara y, aún peor, se sintiera culpable. De ahí vinieron las tormentosas noches de pesadillas, despertando cada madrugada al revivir el hecho y volteando para ver a sus hermanos, pensando si se habían dado cuenta de su inestabilidad, de sus sudores fuertes ocasionados por las pesadillas.

A pesar de todo, Fanny tenía la ilusión de ser alguien y ansiaba salir adelante, pero desgraciada o afortunadamente no pudo ser así debido a los problemas que se seguían suscitando dentro de casa, ya que debido a que había problemas con sus padres por las adicciones de sus hermanos no era un ambiente grato. Creció viendo y



escuchando las humillaciones que su padre les hacía a su mamá y a sus hermanos, incluyéndola; sobajándolos por los pocos estudios que éstos tenían, pues ya la mayoría había dejado de estudiar y ella no fue la excepción.

Ya estando en la secundaria, casi al empezar el primer año decide dejar de estudiar, se deja llevar y se hunde en el mundo de la droga y el alcohol. Y como es de esperarse, todo el odio y coraje que sentía salió a flote, complicándolo todo aún más. Se fue de casa... experimentando lo que era vivir en situación de calle; padeciendo el hambre, el frío y principalmente el rechazo también de la sociedad, provocando todo esto el miedo. Y esto a la vez la llevó a robar y a comportarse agresivamente por estar a la defensiva.

En varias ocasiones incluso tuvo que llegar a los hospitales por sus excesos y por consiguiente su adicción creció, como también sus problemas. Asimismo, tuvo relaciones de pareja muy destructivas, tuvo incluso cinco hijos de diferentes padres que hicieron de ella una mujer más frustrada y resentida porque de igual manera ocasionó el daño moral y físico de cada uno de sus hijos. Tuvo lapsos de abstinencia, pero fueron muy cortos; y eso no evitó el infierno de vivir de esa manera, con miedo y agresiones... ahora por parte de la misma Fanny.

Ya no había control sobre ella, pues ya estaba demasiado enferma tanto física como emocionalmente. Aunque tenía la intención ya no podía, pensaba ella, dejar todo; aunque era creyente, ella sentía en lo más profundo de su corazón que Dios ya no creía en ella, pues prometió muchas veces, sin llegar a tener éxito. Sentía que no había salida, mentira tras mentira; y llegaron entonces las reincidencias en los preventivos femeniles, repitiendo aún más los patrones y por lo consiguiente siendo más desdichada que nunca.



Fanny constantemente recordaba verse en la azotea de su casa, a donde se recostaba mirando el cielo, platicando con Dios y preguntándose ¿por qué a mí?

Hoy me encuentro nuevamente en Santa Martha Acatitla, esperando una sentencia, ahora no por robo sino por violencia familiar. Volví a beber y a drogarme antes de la detención, ya no pude controlarme y no recuerdo con exactitud lo que pasó.

Dejé un pequeño de siete años de edad, es mi hijo y no saben cómo me pesa el no estar con él.

Esta vez estoy valorando todo, más que nunca.

Hoy me enfrento nuevamente a la lucha conmigo misma, sin el apoyo de la familia... Sola, pensaba yo; pero nuevamente, a mis 45 años de edad, Dios me sigue dando una oportunidad. Pude evitar tantas cosas pero no quise, me cegué y negué a escuchar a las personas que se acercaron a ayudarme por medio de él, no quise evitarme tanto dolor.

Hasta hoy entiendo que estoy aquí porque él me ama, me protegió de algo peor, quizá la muerte; me puso un tope. Hoy sé que la verdadera cárcel está dentro de mí, que tengo que aprender a convivir con todo tipo de personas de diferentes caracteres, principios y educación. Tengo que aprender a adaptarme, es la mejor manera en la que esa niña está aprendiendo a madurar y a perdonar. He aprendido a conocerme a mí misma.

Sé que viví lo que tuve que vivir, pero que así tenía que ser porque gracias a todo eso conocí a Jesús y él me perdonó todo.

Esta vez mi cárcel es sólo física, pues él me ha enseñado a vivir libre... aun estando aquí adentro y que voy a salir a su tiempo.



Hoy sé que tengo una misión.

Hoy entiendo por qué estoy aquí y principalmente... por qué a mí.

Gracias, Padre bendito, por estar siempre conmigo.

Te amo, Señor.

Fanny



Enamoramiento fallido

Todo empezó el 2 de mayo de 2016. Mi amigo tan lindo, tan cariñoso, todo era maravilloso cuando éramos novios.

Diana decide escapar con la persona que creía amar. Escapa lejos de su casa, se va a vivir con los padres del muchacho. Una semana los padres de su querido amor deciden ir a entregarla a los padres de la muchacha. El chavo la vuelve a buscar después de una semana, vuelven a andar de novios. Ellos deciden escapar y huir lejos.

Los padres de la muchacha comienzan a buscarla, no pudiendo dormir con la desesperación de encontrar a su hija. No es posible, su hija no aparece. La policía del estado de Oaxaca empieza un operativo, no dan con la muchacha. Su madre comienza a pensar lo peor.

21 de diciembre de 2016: la muchacha decide aparecer. Regresa a su casa pidiendo perdón. Nadie lo puede creer, su hija estaba viva. Al entrar a la casa no la regañan, sólo le preguntan si todo estaba bien. Ella contesta que sí. Tiempo después les dicen a sus papás ella y el muchacho que estaba embarazada. Sus padres les dicen que si están seguros de tener al bebé.

Pasa el tiempo. 7 de septiembre de 2017: la muchacha comienza con dolores. Su suegra dice que no es nada y que deje de estar quejándose. Llegan las 11:30 de la noche, ella le dice al muchacho



que se siente mal; la suegra sigue insistiendo que no pasa nada. El muchacho decide llevarla al hospital.

A la chica la internan en el Seguro Popular del estado de Oaxaca; la internan, la conectan al suero y la revisan. El embarazo iba muy adelantado, probablemente le harían cesárea; ella se niega.

Mandan a hablar a la doctora que llevaba su control prenatal; la atiende. El bebé nace el 8 de septiembre, lo meten a la incubadora.

Pasa el tiempo. 14 de diciembre de 2018: el muchacho y la muchacha tienen dificultades; la relación se deteriora, ellos deciden separarse.

Pasa el tiempo y el chavo comienza a salir con alguien más. La muchacha decide ir a trabajar a la Ciudad de México. Ella conoce a un muchacho lindo, amoroso y con dinero; el muchacho que ella conoce es de Guerrero. Todo empieza tan lindo. El muchacho tiene que viajar de inmediato a Guerrero. El ex marido de la muchacha la vuelve a contactar.

16 de abril de 2019: ellos regresan. La muchacha se pelea con sus padres; ella les dice que ya es mayor de edad y que puede hacer de su vida lo que ella quiera. Se aleja de sus padres.

5 de septiembre de 2019: ella comienza a beber y a drogarse. Su pareja intenta decirle que pare. Los amigos de ella les dicen que vayan a robar; ella dice que sí. Asaltan un camión blanco con morado que va para el aeropuerto; era la primera vez que ella lo haría.

8:30 de la noche: a ella la detienen junto con su causa, la suben a la patrulla y la llevan a la delegación Cuauhtémoc.



Delegación 8 de Iztapalapa, 7 de septiembre: la trasladan a Santa Martha Acatitla. Ella no lo cree. Llega a detención, la dejan un día y la trasladan al Reclusorio Oriente. Ahí el juez le da un mes de prueba para que demuestre que es inocente.

21 de noviembre: le dictan auto de formal prisión por robo agravado y la sentencian con cuatro años, 10 meses y 15 días. Ella tiene 18 años y permanece en el Reclusorio Femenil de Reinserción de Santa Martha Acatitla.

Chuponcito



Días de rosas y lágrimas**

Personajes

RAMIRO MONTEMAYOR GARCÍA, empresario.

DELIA GUZMÁN DE MONTEMAYOR, esposa alcohólica.

ROBERTO MONTEMAYOR GUZMÁN, hijo mayor del matrimonio, neurótico y comedor compulsivo.

ANDREA MONTEMAYOR GUZMÁN, hija drogadicta.

GUSTAVO MONTEMAYOR GUZMÁN, hijo drogadicto, alcohólico y gay.

DANIEL GÓMEZ GUZMÁN, hijo mayor de Delia fuera del matrimonio, médico anesthesiólogo, está injustamente en la cárcel.

VALENTINA GUZMÁN, hermana de Delia.

SACERDOTE ÁLVARO JIMÉNEZ.

ROSITA, nana de toda la familia.

MERCY, amiga drogadicta.

CONY, amiga drogadicta.

SEBASTIÁN, amigo drogadicto.

MIGUEL COTERO AGUIRRE, abogado penalista.

DOS PERSONAS DE A. A., pasar el mensaje.



* Obra de teatro escrita en el marco de la *Campaña de los 16 días de activismo en contra de la violencia de género* del Grupo institucional Una Esperanza para Ti, de Alcohólicos Anónimos.

- GUSTAVO: Madre, no empieces a sermonearme. Lo que pasa es que tuve que salir muy temprano.
- DELIA: No te creo nada, además hueles a marihuana.
- ANDREA: *(Interviene y dice.)* Basta mamá, deja de estarnos hostigando. Con qué autoridad moral nos reprendes si ya estas ebria, como todos los días.
- DELIA: *(Se levanta furiosa y dice.)* Andrea, tú no eres nadie para hablarme así. *(Le da una bofetada a ANDREA, quien sale de su casa dando un portazo y se va con sus amigos a seguirse drogando.)*

(DELIA se sigue alcoholizando. Así transcurre todo el día en ese estado de inconciencia.)

(Como a las 6:00 de la tarde de ese mismo día llegan a la casa de los Montemayor VALENTINA y el PADRE ÁLVARO.)

- VALENTINA: Lo ve, padre, era lo que yo le decía. Ésta es una casa elegante, lujosa, pero sola; los habitantes de ésta están perdidos. Es muy duro lo que voy a decirle, porque cree que usted es el único que me puede ayudar. Mi cuñado, padre, se ha convertido en el proveedor de esta familia. Él es la tarjeta de crédito de todos, tiene un total desconocimiento de todo lo que sucede con su familia. Él piensa que dándoles todo lo que ellos piden eso es ser buen padre, sin contar que él tiene una amante, o sea una casa chica.
- Comenzaré por decirle que mi hermana Delia es una alcohólica consuetudinaria.



Comienza a beber desde la 7:00 de la mañana y en el mejor de los casos para en la noche, si no es que vive todo el tiempo alcoholizada, sin contar que antes de este matrimonio ella tuvo un hijo al que ella abandonó de unos días de nacido en una iglesia. Como la seguí, afortunadamente pude recoger a ese niño, criarlo y formarlo, y quien piensa que soy su madre; pude hacer de él un hombre de bien.

Él es un médico anesthesiólogo destacado y aunque la vida nos jugó una mala jugada en el ejercicio de su profesión al ocultarle que se trataba de un hipertenso no aguantó el efecto de la anestesia y falleció, por lo cual lo acusaron de homicidio imprudencial y lo sentenciaron a 30 años de prisión. Al principio varios abogados nos sacaron dinero y ninguno hizo nada; hasta ahora, después de nueve años, encontré a un abogado que va a reabrir el caso. Y su madre, en lugar de ayudarlo a salir, nunca ha enfrentado esa verdad fuerte en su vida; vive fugándose en el alcohol y yo desgraciadamente no he podido hacer mucho por él, siempre que le toco el tema ella lo evade.

(Toma la bocina.) Sí, dígame, a sus órdenes. Ellos no se encuentran, pero dígame. *(Hay un silencio y de repente VALENTINA empieza a llorar muy fuerte.)* ¡No! ¡No puede ser! ¡Vamos para allá enseguida.

(Le dice al PADRE ÁLVARO.) Padre Álvaro, qué desgracia tan grande. Acaban de picar a mi sobrina, está muy grave. Acompá-



ñeme por favor, se está muriendo, ojalá la alcancemos.

(Le dice a ROSITA.) Rosita, comuníquese por favor con mi hermana y mi cuñado y dígales lo que está pasando.

(VALENTINA y el PADRE ÁLVARO entran al hospital, al cuarto donde está ANDREA, quien efectivamente está muriendo.)

ANDREA:

Tía, por favor ayúdame a morirme tranquila. Prométeme que vas a ayudar a mi mamá a dejar el alcohol y a mis hermanos a enderezar sus vidas. Padre, dígales a mis padres que los amo mucho, que me perdonen por haberles fallado. Se me está acabando el tiempo, siento que se me va la vida.

Tía Vale, tengo dos amigas que quiero mucho, aunque ellas como yo también están perdidas en las drogas. Al igual que yo, se fugan de su soledad, sus miedos, su falta de amor. Ellas están en el escuadrón de la muerte, se llaman Mercy y Cony. Donde me levanto la Cruz Roja, ahí se reúnen ellas. Padre Álvaro, deme su bendición. Tía Valentina, díles a mi papá y a mi mamá que me perdonen. *(En este momento, en brazos de su tía, expira y muere. VALENTINA está inconsolable.)*

PADRE ÁLVARO:

(Abraza a VALENTINA, tratándola de consolar.) Valentina, tenemos que avisar a sus padres. Vamos, hija, a buscarlos.



(Llegan a casa de los Montemayor.)

VALENTINA: Rosita, ¿alguna novedad? Mi Andrea acaba de morir. Rosita, tenemos que localizarlos ya.

(Con el alboroto que hay, salen ROBERTO y GUSTAVO de donde están e impactados por la noticia también rompen en llanto. En este momento suena el teléfono. Contesta ROSITA, quien trata de darle la noticia a RAMIRO MONTEMAYOR del fallecimiento de su hija ANDREA, pero él no lo permite. En ese momento VALENTINA le arrebató la bocina a ROSITA y le dice.)

VALENTINA: Ramiro, urge que vengas a casa. Es imprescindible tu presencia, por favor.

RAMIRO: *(Contesta.)* Lo siento mucho, pero en este momento no hay nada más importante para mí que la caída de la bolsa de valores en Nueva York. Estoy a punto de abordar el avión. *(Cuelga en ese momento.)*

(Después de 13 años de cárcel sale DANIEL, quien estuvo injustamente por un crimen que no cometió.)

(DELIA, con cuatro años en el programa de recuperación y ya con un cambio de juicios y actitudes, le pide perdón a DANIEL y a sus hijos, incluyendo a ANDREA. Trabajando su historial se da cuenta de que tener relaciones destructivas es parte de una enfermedad.)

(DELIA nos dice de su nueva vida en recuperación y todo lo que tuvo que hacer para salvar su vida y la



*de sus hijos. Le da las gracias a su hermana VALENTINA
y al PADRE ÁLVARO.)*

*(El PADRE ÁLVARO pasa el mensaje en el escuadrón de la
muerte.)*

Escrita y dirigida por María de Lourdes Camacho Godínez



Mi vida es como el ajedrez

Mi vida es como o fue como un juego de ajedrez, porque yo era la reina. ¿Por qué la reina? Porque yo siempre tenía dinero. Mi rey era mi novio con el sobrenombre de Jipe, porque a veces tenía dinero, como unos 200 pesos.

Los alfiles eran mi hija y de él su sobrina. ¿Por qué ella mi alfil? Porque cuando estaba con ella no salía a la calle, me daba motivo para calmarme y no pensar en las drogas y la prostitución. Y la alfil de él era su sobrina porque cuando yo le pedía que me acompañara a hacer trámites escolares o a ir de compras, entre otras cosas, ponía de pretexto a su sobrina para no salir conmigo y se iba a otro lado.

Mi caballo es mi mamá. Ella avanzaba en la forma de buscarme, porque yo le importaba y no quería verme mal. Me llevaba a mi casa y, obvio, me llamaba la atención como una buena madre. El caballo de él era mi cuñado, porque él lo buscaba para llevárselo con las chicas y enviarse para que no.

Mi torre es mi papá, porque él es el que más andaba atrás de mí. Nunca le ha gustado verme con mi novio porque fue con el que me junté a los 15 años y con él aprendí muchas cosas, entre ellas la drogas. Y su torre de él es su mamá porque cuando yo estudiaba él estaba apoyándome, pero nunca le gusté como nuera. Eso no nos importó nada, pero cuando estábamos en su casa comiendo o viendo una película o estábamos haciendo el amor se metía en nuestra relación; es una señora entrometida, jajaja.



Bueno, hasta ahí está el principio del juego, pero realmente el juego empieza así:

Yo, como la reina, esperaba avanzar. El primer jugador en avanzar es Mauricio. ¿Por qué?, porque él cuando tenía dinero me hablaba para drogarnos y hacerlo; me encanta tener relaciones y comprar placer.

Y después de 15 días el segundo jugador era mi novio Jipe. Él siempre me esperaba afuera de su casa o la mía. Cuando a veces tenía dinero, al igual con él a veces me drogaba, pero era más tener relaciones –bueno, hacer el amor– hasta no poder, de día y de noche sin descansar, jajaja. Pero igual me aburre y me desaparezo de él otra vez.

El tercer jugador, el Balú. Cuando él llegaba a la casa de Mauricio donde yo estaba, él igual sacaba el cotorreo, igual invitaba, y después pasaban días y ya no los veía. Ahí es donde mi familia me veía muy mal y no me dejaban salir. Y de parte de mi novio, Erick, su hermano; él le paraba por su trabajo y ellos se peleaban en su casa porque él quería estar a mi lado sin drogarnos o con. Al igual ya no sale porque se va a la casa de mi cuñada Fabi y pasan unos 15 a 20 días.

Y vuelvo a lo mismo, pero ahora con diferentes personas. La quinta persona es Erick, mi cuñado. Cuando mi novio se fue a Guadalajara yo me lo encuentro y nos empezamos a drogar juntos, pero con él no hay relaciones. Me aburre y me salgo de su casa. Me salgo y me encuentro a la sexta persona, que es Michael, y me voy al parque de La Raza. Con él nos damos unos besitos, él me respeta pero sí activaba conmigo nada más.



La séptima persona, Arturo, a él me lo encuentro cerca de mi casa y con él voy al hotel. Me invita a cenar; tomamos, no drogamos, y hacemos el amor.

Ahí es donde avanzo, ahora es mi turno. Salgo a trabajar de sexoservidora, regularmente junto hasta 5 000 pesos diarios. Ahora me toca invitarles y humillarlos. Ya que trabajé busco a mi novio; le compro ropa, droga y al hotel. Ya que lo disfruté lo dejo. Después me encuentro a Mauricio; lo veo sin dinero, le regalo 500 pesos y le invito droga y de comer.

Después me encuentro a Manuel y le invito y me invita, pero como está enfermo lo dejo. Después me voy otra vez a la casa de Mauricio, me encuentro a Sonia y Balú y hago lo mismo: les invito la fiesta y ya, y les regalo 1 000 pesos.



228

A los 20 días veo a Arturo, le regalo ropa, pago todo, igual lo mismo: hacerlo y a drogarnos. Michael para mí siempre ha sido una persona diferente, un caballero. Él no me busca para drogarnos sino para comer, ir al cine, etcétera. A Erick, mi cuñado, le regalé mi cel, 300 pesos y droga.

Es donde avanza mi torre, que es mi papá. Me busca y cuando me encuentra hablamos, reímos, lloramos por mi situación. Me quedo tranquila, él me da un buen motivo para ya no destruirme.

La torre de él es su mamá. Gracias a ella estamos separados hasta la fecha.

Hasta ahí acaba el juego de mi vida. El jaque mate se lo dedico a mi familia y mi persona, porque veo cómo fue mi vida y por eso les regalo mi victoria contra todo lo que pasó.

Esta escritura la llamé “Mi vida es como el ajedrez”. Gracias.

Atentamente,

Helen Claire Juárez Aguayo

P. D. No cometan el mismo error.

Esta historia, cuento o una novela corta es mía. Mi nombre es Helen Claire Juárez Aguayo. Es con el nombre artístico que me presento por medio de este escrito, pero realmente mi nombre es Aguayo Flores Clara Elena. Tengo 28 años, con una hermosa hija de nueve años, ocho meses y un día de nacida; llevo la cuenta de mi pequeña.

Bueno, yo empecé a enviciarme desde los 15 años; hace tres años que no consumo y estoy orgullosa. Tengo una maestría, soy contadora administrativa; estudié en la Vocacional 5.

Le doy gracias a la persona o personas que tuvieron el gusto de leer un poco de mi vida; espero que pase a un libro algún día. Quisiera que muchos chicos lo leyeran para que se den cuenta de que el alcohol y las drogas no dejan nada bueno.

Gracias. ¡Vivan sin drogas y alcohol!

La frase que yo inventé desde mis 15 años fue: “en la vida de la gente feliz se mete la vida que es infeliz consigo misma”.



Hermana mayor al rescate

Recuerdo que estaba tan contenta que sentía que explotaría por dentro en cualquier momento. Tenía seis años, cursaba preprimaria (el año académico posterior a los dos años de kínder y antes del primer año de primaria) y por fin había llegado el día en que mi hermanita de cuatro años iría a la escuela por primera vez conmigo.

Ah... tenía tanto que enseñarle... ella era tan sólo una pequeña y yo ya tenía seis años, era la hermana mayor y me correspondía enseñarle este nuevo mundo escolar. Paola entraba a Kínder I y ese día, al llegar al colegio y ver su carita insegura y temerosa cuando mamá se fue, secretamente le hice una promesa: nunca dejaría que nadie la lastimara.

Pasaron los días y luego las semanas y en un suspiro acabó el año. Sí, había cumplido mi promesa. Me había costado varios regaños de las profesoras del jardín de niños, pero no importaba. La cosa era que cuando terminaban las clases corriendo me metía al área de juegos del kínder a buscar a mi hermana, a dar maromas en el pasto y a colgarme boca abajo de los pasamanos chiquitos lo cual, por cierto, era muy divertido... pero no debía estar en ese lugar, porque yo pertenecía al área de primaria, que estaba separada.

Sin embargo, a pesar de los constantes sermones de las pacientes educadoras, no me iba de allí hasta ver que mi hermanita estuviera bien. Con el paso de los meses, al darse cuenta de que tanto regañó era en vano las maestras, ya resignadas de plano, muchas veces



hicieron como que no me veían y optaban por dejarlo pasar. Claro, algunas otras me regañaron fuertemente... y así, entre sonrisas y reprimendas, transcurrió el ciclo escolar.

Pasadas las locas y sudorosas vacaciones de verano, la emoción por volver a la escuela era incontenible. Para entonces ya tenía siete años, había pasado a primero de primaria, y mi hermana menor tenía cinco años y estaba lista para kínder II.

Las clases iniciaban en lunes y nosotras ya conocíamos la rutina. Muy temprano, 15 minutos antes de las ocho de la mañana, mamá nos dejaba en la puerta de la escuela bien bañaditas, con ropa limpia, perfectamente peinadas y con un licuado de plátano, un huevo estrellado y una rebanada de pan integral en la panza... casi siempre estacionada en doble fila y con los claxonazos de otros papás encima, corriendo, a veces sólo con unos pants sobre de la pijama y otras ya arreglada para irse a trabajar... nos daba un beso, la bendición y nos deseaba un buen día.

Acto seguido, me apresuraba al enorme patio de recreo, directo a la fila de los alumnos de primero de primaria, para saludar formalmente a la bandera y cantar con todo respeto el himno nacional. Mi hermana era recibida por una maestra, quien la tomaba de la mano y la guiaba a su salón de clase de acuerdo con la figurita que tenía dibujada en la tarjeta que estaba adherida con un seguro a su suéter. Recuerdo que la imagen en la tarjeta de mi hermana era una abejita, así que la dirigían al salón que tuviera una gran abeja sonriente pegada en la puerta de la entrada. De este modo no había pierda, las educadoras y los alumnos se guiaban por las figuras que les correspondían. Una estrategia de orden sencilla, práctica y fácil de seguir.

Bueno, así fueron pasando los meses hasta que, un buen día por la mañana, apenas mamá nos había dejado en la puerta del colegio



y se había ido apurada a trabajar, mi hermana me miró con precaución y me confesó que un niño llamado Esteban siempre la molestaba cuando llegaba, antes de que todos entraran al salón; que le pegaba y se burlaba de ella. Le pregunté quién era ese niño, le pedí que me lo enseñara y ella temerosa lo señaló. Entonces me acerqué al chamaco y sacando el pecho me paré firme y segura frente a él, diciéndole que era la hermana mayor de Paola y que si le volvía a pegar yo le iba a pegar bien duro a él, y lo empujé un poco. El niño me dijo que ya no la iba a molestar y se fue. Después de esto volteé a ver a mi hermana y ella contenta me abrazó y nos despedimos.

El haberla defendido hizo que me sintiera grande, importante, invencible. Cuando mamá nos recogió de la escuela por la tarde, mi hermanita emocionada le contó todo y ella estaba orgullosa de mí. La Mujer Maravilla me había quedado corta... ese niño había tenido su merecido. ¡Era una heroína! ¡Había salvado a mi hermanita de un escuincle maloso!



232

Pensaba que todo estaba bien, que el problema había parado ahí, pero... dos días después, terminado el recreo, salía tranquila del baño cuando de repente una niña más grande que yo se paró enfrente de mí y me detuvo, preguntándome si yo era la hermana de Paola, una niña de kínder II. Cuando le contesté que sí, me dijo que ella era la hermana mayor de Esteban, el niño de kínder al que yo había empujado, que iba en tercero de primaria y que, como yo le había pegado a su hermano, ahora ella me iba a pegar a mí para que viera lo que se sentía... y sin avisar *agua va* me dio tremendo puñetazo en el estómago, sacándome el aire y tirándome al suelo como un globo desinflado... advirtiéndome que si me volvía a meter con su hermano me golpearía otra vez... y se fue.

Dios, ¡esa niña era enorme! Era como cabeza y media más alta que yo y tenía la fuerza de un toro. ¿En qué momento se apareció? ¿Cómo supo que yo era la hermana de Paola? Santo Cristo de los

apachurrados... ¿por qué no me ayudaste cuando esta niña me estaba apachurrando el estómago? No hay que ser... ¡que niña tan abusiva!

Por supuesto que nunca le mencioné a nadie que esta niña de nueve años, más grande y alta que yo, casi me había asfixiado. No podía permitirme pasar de heroína a pipiola chillona así nada más. No señor, todo menos eso. Simplemente le repetía a mi hermana que si ese mocoso Esteban le volvía a pegar me dijera, para que ahora si le diera una buena tunda. Frente a mi hermanita debía ser valiente, aunque por dentro me temblaban las piernas y le pedía a Dios encarecidamente que ya no hubiera problemas para no tener que enfrentar otra vez a la niña-toro, aunque gracias a la dolorosa experiencia que tuve ya sabía que del suelo no pasaba... lo cual me daba cierta tranquilidad... claro, no demasiada... porque la verdad es que no quería ser golpeada de nuevo.

Creo que Dios tuvo misericordia de mí... y se lo agradecí infinitamente porque, a pesar de la tremenda angustia que cargué en secreto durante muchos días, me sentí feliz porque no había roto mi promesa: siempre cuidaría a mi hermanita... y eso era suficiente para que todo lo demás valiera la pena.

No recuerdo si alguna vez le platicué o no esta anécdota a mi hermana. Ya somos mujeres adultas y han pasado 35 años del suceso. Hoy me causa mucha gracia recordar que por habladora y pasada de valiente me dieron tremendo descontón, pero lo edificante de esta experiencia fue que pude aprender desde muy corta edad que los problemas no se resuelven a golpes.

María Enriqueta Hawk Hernández



Tal vez muchos o la mayoría no crean, pero lo que voy a escribir es mi verdad, mi historia, mi vida.

En un pueblo de la Ciudad de México nació y creció una *mujer*, en una familia grande, con carencias, pero con muchos sueños e ilusiones. Ella quería estudiar, trabajar, le quitaban el sueño sus 15 años... ¡Carajo!, se imaginaba bailando con un vestido amplio, hermoso, siendo la atracción de la fiesta.



234

Un día su mamá la mandó a traer huevo como muchas veces lo había hecho, sin imaginar que todo cambiaría en su vida. En el camión Ruta 100 que se subió iba un chico muy *guapo* e interesante como cobrador. Claro, le coqueteó y ella se sintió soñada, pues nunca se imaginó ser bonita como para atraer la mirada de ese chico.

Al llegar a la parada donde se bajaría se llevó la sorpresa de que él también se bajaría y simplemente la acompañó, sin que la dejara llegar a su destino. Había un pequeño baldío, la jaló y al mismo tiempo empujó y cayeron juntos, él arriba de ella. Se desconcertó y con mucho miedo quiso gritar, levantarse, correr, pero simplemente no pudo, estaba petrificada.

¿Por qué? ¿A qué hora el guapo, cordial y amable chico que minutos antes le coqueteaba se había transformado en el monstruo que estaba sobre ella? ¿Cómo lo provocó? ¿Qué dijo? ¿Qué hizo? No

podía gritar ni moverse, el peso sobre ella era mayor. Le tapaba la boca con una mano y con la otra le arrancó la ropa interior. Sólo fue dolor, un dolor inimaginable, intenso, inexplicable. Mantenía los ojos cerrados. ¿Cuánto tiempo pasó? Nunca lo sabré ni quiero.

Abrí los ojos cuando ya no sentí el peso sobre mí. ¿Qué paso? ¿Por qué? ¿Qué hice? ¿Qué iba decirle a mi mamá? ¿Me creería? Sólo de algo estaba segura: me iba a ir como en feria con mi papá y mis hermanos. ¡Sí! Lo mejor era callarme mi dolor, ése sería mi secreto, jamás nadie lo sabría, ¿OK? Sí, era lo mejor y así fue.

También todo cambió en mí en mi vida. Por falta de dinero no pude tener 15 años y di las gracias a quien no sé, pues aún no sabía que existía Dios. Me fui con Javier casi a los 17 años. Siempre me trataba mal, pues no tenía buen cuerpo, no era del agrado de su mamá ni de su familia. ¿Por qué me trataba la vida así? Por fea, el color de piel y no tener un cuerpo bonito tenía que sufrir; era mi destino. ¿Lo merecía por ocultar mi secreto?

En fin, entre golpes, insultos y humillaciones día a día di a luz a seis hijos, para eso sólo servía. Y un día sólo me corrió –claro, con todos mis amores– y sentía que el mundo se me venía encima, pues me vi sola y con la responsabilidad de seis hermosos regalos de Dios... y tenía que echarle ganas y pagar renta, escuela, comida, en fin, todo.

Y un día me visitó una hermana yo me dijo: “estás muy amolada y con tanto chiquillo, ¿sabes? Te voy a ayudar con trabajo”. Y sí, entré a trabajar de limpieza y como cocinera, todo bien pagado, al día 200 pesos. Fueron casi seis meses trabajando con sus amigos de mi hermana y un día, 4 de octubre de 1999, sin más ni más me detuvieron junto con mi hermana.

He estado presa por 20 años, sin ser culpable, pero por ser pobre y madre soltera con seis hijos. La mujer dejada, para la autoridad eso



era; y fue suficiente para condenarme a más de 90 años de prisión, lo demás no importa. Papá, mamá y dos hermanos ya murieron. Hace siete años se desapareció una de mis hijas, nadie sabe nada de ella; dejó dos bebés.

A veces no sé qué hacer con tanto dolor, ya no tengo lágrimas. Hoy estoy enferma, esperando un milagro. Lo bello: mis hijos jamás me han dejado sola, no me juzgan ni me critican, no cuestionan, no preguntan. Me dan apoyo económico, emocional, moral; están al pendiente totalmente de su mamita, me aman incondicionalmente. Son mi motor, mi ilusión, mi esperanza, mi amor, mi todo. Estando junto a ellos y sus familiares comprendo que la vida no sólo es tristeza, dolor y humillaciones; lo único que prevalece e importa es el amor, amar y ser amado por los seres queridos. Y sé que soy muy afortunada de tener seis hijos, 11 nietos, nueras y yernos.



Mi corazón de madre me dice que mi hija está bien, que la voy a volver a ver, a abrazarla y decirle cuánto la amo. Hoy sé que la vida es tan bella que existe un mañana, que sí existe un Dios y que todo pasará, con fe, paz, armonía, esperanza y mucho, mucho amor.

Atentamente,

Ana Lilia

Hola. Ésta es la historia de una familia a la que por desgracia el destino le cambió la vida. ¿Por qué lo digo? Porque esa familia fue muy trabajadora, siempre juntos estaban, siempre agarrados de la mano salían adelante en cualquier percance. Pero un día todo eso cambió, la vida les cambió todo su entorno, todo lo que habían logrado se les acabó en un abrir y cerrar de ojos. Cada uno de ellos tenía sus propios sueños. La familia estaba hecha de papá, mamá, dos hijos y dos nietas a las que aman mucho y, claro, son su tesoro máspreciado.



Empieza la historia. Un día llegaron a su vida unas personas malas que hicieron que esa familia se destruyera porque las metieron en muchos problemas y ellas no tenían la culpa de nada, pero a veces las cosas pasan así.

La mamá se dedicaba a trabajar mucho para darle lo mejor a su familia y el papá igual trabajaba mucho para todos. Siempre todo compartían, el ir a pasear era lo que más les gustaba, convivir mucho con la familia. Iban muchos a lugares bonitos; solían ir al cine, a comer juntos, siempre era así. El papá trató de ser muy buen esposo y papá; él está orgulloso de sus hijos y nietas, los ama mucho a todos. Siempre jugaban con la familia; hacían reunión para que también estuvieran sus abuelos, primos y tíos.

Todo era muy bonito. La nieta es muy alegre, traviesa, bonita; y la otra nieta es muy pequeñita, apenas empieza. Su hija de ellos dos es buena, alegre y muy responsable con sus hijos; y su hermano es muy tranquilo, alegre, buen niño y que a pesar de los problemas él sigue con su sonrisa hermosa.

La mamá ama a todos ellos, ella daría todo por ellos. Ella siempre quería todo su bien porque siempre les enseñó todo lo bueno y malo que hay. Sobre todo les enseñó a ser muy humildes, que si no hay dinero no importaba, siempre les decía que con que una tortilla fuera para todos y lo aprendieron ellos.

Para ella son lo más importante en su vida. Ella ama mucho a su esposo, siempre fue el amor de su vida; sólo que hoy por el momento están separados por un tiempo, pero más adelante ellos estarán de nuevo juntos, por ellos y sus hijos, porque a pesar de los problemas no se dejarán vencer por nada. Ellos son muy unidos y ese amor no se acabará.



Concurso literario

Desde adentro: libertad a través de la escritura
se terminó de editar en diciembre de 2020.
Para su composición se utilizaron los tipos
Century Gothic y DIN Condensed.

Comprometida con la ecología y el cuidado del planeta,
la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México
edita este material en versión electrónica para reducir
el consumo de recursos naturales, la generación de residuos
y los problemas de contaminación.

DELEGACIONES DE LA CDHCM EN ALCALDÍAS

Azcapotzalco

Calz. Camarones 494,
col. Del Recreo,
02070 Ciudad de México.
Tel.: 55 4883 0875.

Coyoacán

Av. Río Churubusco s/n
esq. Prol. Xicoténcatl, primer piso,
col. San Diego Churubusco,
04120 Ciudad de México.
Tel.: 55 7198 9383.

Cuajimalpa de Morelos

Av. Juárez s/n esq. av. México, edificio Benito Juárez,
planta baja, col. Cuajimalpa,
05000 Ciudad de México.
Tel.: 55 9155 7883.

Cuauhtémoc

Río Danubio s/n esq. Río Lerma,
primer piso del mercado Cuauhtémoc,
col. Cuauhtémoc,
06500 Ciudad de México.
Tels.: 55 8848 0688 y 55 7095 3965.

Gustavo A. Madero

Calz. de Guadalupe esq. Fortuna, planta baja,
col. Tepeyac Insurgentes,
07020 Ciudad de México.
Tels.: 55 9130 5213 y 56 1152 4454.

Iztacalco

Av. Río Churubusco esq. av. Té s/n, edificio B, planta alta,
col. Gabriel Ramos Millán,
08000 Ciudad de México.
Tel.: 55 5229 5600, exts.: 2449, 2424 y 2462.

Iztapalapa

Aldama 63,
col. San Lucas,
09000 Ciudad de México.
Tel.: 55 5229 5600, exts.: 2449, 2424 y 2462.

La Magdalena Contreras

José Moreno Salido s/n,
col. Barranca Seca,
10580 Ciudad de México.
Tel.: 55 5449 6188.

Miguel Hidalgo

Parque Lira 94,
col. Observatorio,
11860 Ciudad de México.
Tel.: 55 5276 7700, ext. 4001.

Milpa Alta

Av. México s/n esq. Guanajuato,
col. Villa Milpa Alta, Barrio Los Ángeles,
12000 Ciudad de México.
Tel.: 55 5229 5600, exts.: 2449, 2424 y 2462.

Tláhuac

José Ignacio Cuéllar 22,
col. El Triángulo,
13470 Ciudad de México.
Tel.: 55 5229 5600, exts.: 2449, 2424 y 2462.

Tlalpan

Moneda 64, Deportivo Vivanco,
Tlalpan Centro,
14000 Ciudad de México.
Tel. 55 5087 8428.

Venustiano Carranza

Prol. Lucas Alamán 11 esq. Sur 89, primer piso,
col. El Parque,
15960 Ciudad de México.
Tel. 55 2858 4119.

Xochimilco

Francisco I. Madero 11,
Barrio El Rosario,
16070 Ciudad de México.
Tels.: 55 7155 1002 y 55 7155 8233.



**Comisión de Derechos Humanos
de la Ciudad de México**

Av. Universidad 1449, col. Pueblo Axotla,
demarcación territorial Álvaro Obregón,
01030 Ciudad de México.
Tel.: 55 5229 5600.

Página web: <https://cdhcm.org.mx>

Correo electrónico: cdhdf@cdhcm.org.mx



 /CDHCMX

 /CDHDF1

 @CDHCMX